



0, 25

EN VENTA

DE LOS

ARTICULOS Y HONORARIOS

Y

LOS GOBIERNOS REPRESENTATIVOS

Por Don Pedro Ferrer y Gual, Abogado

PROFESOR DEL ATENEO

Y DE LA HISTORIA

DE LA REPUBLICA DE VENEZUELA.

MADRID 1861

Imprenta de D. Marco Ferrer, Plazuela de San Miguel número 2.



# ENSAYO

SOBRE LAS SOCIEDADES

ANTIGUAS Y MODERNAS

Y SOBRE

LOS GOBIERNOS REPRESENTATIVOS.

*Por Don Fermín González Morón,*

**PROFESOR DEL ATENEO**

Y AUTOR DE LA HISTORIA

DE LA CONSTITUCION DE ESPAÑA.



MADRID, 1844.



*Imprenta de D. Marcos Bueno, Plazuela de San Miguel núm. 6.*

# ENSAYO

SOBRE LAS SOCIEDADES

ANTIQUAS Y MODERNAS

Y SOBRE

LOS GOBIERNOS REPRESENTATIVOS

DE DON FRANCISCO DE CARRERAS Y ROSAS

PROFESOR DEL ATENEO

Y AUTOR DE LA HISTORIA

DE LA REVOLUCION DE ESPAÑA

---

MADRID, 1811.

Imprenta de D. Marcos Romo, Plazuela de San Miguel número 8.

AL EXCELENTÍSIMO SEÑOR

PROLOGO.

Don Nicolás María Gaxelly,

EN PRUEBA DE BUENA AMISTAD

Fermin Gonzalo Moron.

AL EXCELENTÍSIMO SEÑOR

Don Nicolás de Ovando Oropesa

EN PUERTA DE BUENA VISTA

Don Juan de Ovando

ESCRITO  
SOBRE LAS SOCIEDADES ANTIGUAS Y MODERNAS

## PROLOGO.



Hace dos años tengo escrito el opúsculo que hoy entrego al juicio del público ilustrado: un fragmento del mismo se imprimió en la *Revista de España y del Estrangero*, que publicado aisladamente contribuyó á formar una idea equivocada de los principios del autor sobre las mas importantes cuestiones sociales del siglo: he querido por lo mismo entregar hoy al criterio general mi obra, seguro de que su lectura escitará á ingenios mas superiores á tratar con mayor acierto todos los puntos capitales de la organizacion política de los pueblos modernos.

## PROLOGO.

Hace dos años tengo escrito el opusculo que hoy entrego al juicio del publico ilustrado: un fragmento del mismo se imprimió en la Revista de España y del Estranjero, que publicado señaladamente contribuyó á formar una idea equivocada de los principios del autor sobre las mas importantes cuestiones sociales del siglo: he querido por lo mismo entregar hoy al criterio general mi obra, segura de que su lectura excitará á ingenios mas superiores á tratar con mayor acierto todos los puntos capitales de la organización política de los pueblos modernos.

# ENSAYO

## SOBRE LAS SOCIEDADES ANTIGUAS Y MODERNAS

Y SOBRE

## LOS GOBIERNOS REPRESENTATIVOS.

### LIBRO PRIMERO.

#### CAPITULO I.

**E**NTRE las cuestiones mas importantes, cuya resolucion puede hoy proponerse el filósofo y el hombre de estado, ninguna en verdad ocupa tan preeminente lugar, como la que se halla virtualmente comprendida en el epígrafe de esta obra. Cuando juzgué con mi escaso talento la profunda obra de Mr. Tocqueville sobre la democracia en la América, ofrecí examinar detenidamente este punto, y ahora voy á cumplir mi promesa. Alguna desconfianza tenia de mis propias fuerzas al comenzar tan vasta é interesante tarea; pero ha mucho tiempo que sin poder adivinar la causa, me siento arrastrado como por inclinacion irresistible á tratar tan inmensa controversia con toda la copia de datos, con toda la profundidad y acierto, á que alcance mi débil ingenio. Tal vez podrá esto consistir en la alta idea que

he formado de la importancia de la cuestion, y en que empeñado en reducir á su justo valor las ventajas que se suponen á las sociedades modernas, y en combatir tenaz y enérgicamente muchas teorías, que han pasado y pasan todavia como dogmas políticos entre personas ilustradas, llévanme instintivamente la mente á fijar las ideas sobre esta materia y á demostrar á mis lectores, que no el imperio de circunstancias pasajeras, ni antipatia natural á varias costumbres y tendencias modernas que conducen á la defensa de ciertas doctrinas, sino el exámen detenido y filósofico del hombre y de la sociedad en los mas notables periodos de su larga y curiosísima historia. Por otra parte muy empeñado estudio forma el autor de esta obra por ofrecer en la misma á sus benévolo lectores unidad de miras, y un cuerpo de ideas en todos los vastos y diversos puntos que ha recorrido en la REVISTA DE ESPAÑA Y DEL ESTRANJERO: y como ademas ha combatido con energía, ó mostrado soberano desdén hácia muchas cosas é instituciones, que de buena ó de mala fé hállanse en la estimacion y respeto de personas que pasan por de no vulgar ingenio, hay necesidad de demostrar que no camina en semejante direccion indeliberadamente, ni por indignacion al modo con que va gobernada la desventurada España, sino por convicciones profundas, que podrán en verdad ser erróneas, empero por los cuales debe dirigirse, interin no las cambie, todo hombre honrado y amante de su patria. Asi pues he creido, que seria de notable utilidad, considerando esencialmente el estado actual de la nacion, ocuparme detenidamente en tan importante cuestion, manifestar mi juicio definitivo sobre las sociedades modernas, y los gobiernos representativos, y dar como un cuerpo y un centro sistemático á todas las doctrinas políticas,

que se hallan por incidencia esparramadas en los diversos artículos de la REVISTA que dirijo.

Mas al emprender tan difícil tarea, debo decir dos palabras sobre mis intenciones, no porque rehuya la lucha de ninguna especie, sino por los borrascosos dias que corren en España, por lo poco que entre nosotros se halla aclimatada la tolerancia política, por la efervescencia de las pasiones y la bastardia de los partidos y mas que todo, por lo poco habituados que se hallan nuestros hombres públicos al exámen científico de las grandes cuestiones sociales. Hubo un tiempo, en que dominando como absoluto señor en la sociedad el principio religioso, admitíanse como dogmas sus inspiraciones de cualquier especie: en los dias de nuestros padres y en los actuales adoptáronse con ardor y con una especie de ciega fé muchas doctrinas políticas, formadas precipitada y reaccionariamente, y han corrido por largos años y causado señalados males, sin haberse nadie tomado la pena de examinarlas y de quilatar su verdadero valor. Empero notable mengua seria ya de la razon humana y del poderío intelectual del hombre, mantener por mas tiempo silencio. Lo que en mayor grado realza la dignidad de nuestra especie, es aquella sublime facultad que tiene la mente de no reconocer como definitiva é irrevocable ninguna teoría, de examinar el espacio que ha corrido, de saber si ha sido atinada ó viciosa su marcha, y si debe ó no cambiar el rumbo que una vez adoptó. Lejos pues de mi ese ridículo tono de desprecio á lo pasado, lejos tambien esas doctrinas de los hechos consumados, ni de tendencias irresistibles del siglo: todas son palabras que rechazo, porque me parecen vanas y huecas, porque no tienen para mi sentido alguno y porque ahogarían el libre ejercicio de la razon humana, que no de-

be contentarse con frases ni con voces, sino examinar detenidamente la verdad de las cosas. Asi al menos lo haré yo con el estudio de la cuestion, que me propongo tratar. Ni lo pasado, ni lo presente coartará mi libertad de pensar, ni me contará por defensor y parcial. Lo que la razon actual ayudada de la razon de los siglos, lo que la especulacion y la esperiencia me presenten como verdadero, como justo y como provechoso, aquello lo proclamaré en alta voz y sin consideraciones de ninguna especie. Los partidos, las ambiciones y los intereses, son cosas despreciables en esta elevada rejion en que me coloco: empero el culto de la justicia, de la razon, de la verdad científica y del bien de los hombres han sido y serán siempre objetos sagrados para mi y que en todos tiempos me hallarán su constante defensor. Ni me dirijo á las pasiones, ni á las preocupaciones de los hombres: hablaré en nombre de la verdad y de la justicia, es decir, de lo que mas engrandece la humanidad, y de lo que mas vale entre las personas de honrados sentimientos y de superiores luces, cuyos sufragios y aprobacion son lo único que estimo.

Quando se estudia detenidamente la historia política del Oriente, y en especial la de la India, del Egipto, y de la Persia, hasta que Dario destruyó el poder de los Magos, se ve que la sociedad está fundada sobre la casta y el privilegio, que una clase domina esclusivamente apoyada en el principio religioso y la autoridad sacerdotal, y que las demas se hallan en el envilecimiento y degradacion mas abyecta: es decir, que la organizacion política reconoce por base la limitacion á un pequeño número de personas privilegiadas de los derechos y prerrogativas, que hoy se suponen pertenecer á todo hombre. Otro espectáculo es el que nos ofrecen Grecia y

Roma, si bien no tan diverso del Oriental, como á primera vista parece, cuando solo estudiamos la historia de las luchas civiles de las repúblicas griega y de la romana. Tambien en Grecia como en Roma, la constitucion politica reconoció por base el privilegio, si bien no de un modo tan mezquino é injusto como la del Oriente. En primer lugar, se observa que hay esclavos y señores; que los primeros no tienen derecho alguno, mientras solo los segundos son verdaderamente hombres. Los esclavos constituyeron una clase mas numerosa que la de los hombres libres, y por lo mismo, la organizacion del pueblo griego y romano en escala menos vasta es todavia la del Oriente. Ademas de los esclavos é ilotas, no solo en las repúblicas aristocráticas de Esparta y de Roma, sino aun en la democrática Atenas, habia muchos hombres libres, que bien por no tener cierta renta y por lo mismo no estar inscritos en las clases que gozaban de derechos políticos ó bien por el ejercicio de ciertas profesiones mecánicas que se suponian deshonorosas, no se consideraban como ciudadanos; desuerte que la dignidad y las prerrogativas del hombre limitadas en el Oriente á los Brahmanes, sacerdotes y Magos, se extendieron un poco mas en Grecia y en Roma: empero siempre será cierto, que su constitucion se fundaba en la exclusion de los derechos civiles y políticos á la generalidad de los hombres, y en la concentracion de los mismos en una pequeña aristocracia.

Tal es, por decirlo asi, la esencia de la organizacion politica de los pueblos antiguos. Esta idea de igualdad, que tan poderosa y funestamente ha obrado y obra sobre las sociedades modernas, no vino jamás á la mente de las antiguas. Ni las masas ni los filósofos las proclamaron. Abranse los libros de Platon, de Aristóteles, de

Ciceron y de Séneca: en ellos se encontrarán utopías, teorías descabelladas, proyectos quiméricos: no se leerá jamás, que concibiesen un tipo de constitucion opuesta en el fondo á la de sus respectivos países. Siempre supusieron la esclavitud, y que la calidad de ciudadano no pertenecia sino á un corto número de hombres. Ni la igualdad moral, ni la civil, ni la politica fue idea que ocurrió á su mente en ningun tiempo, ni circunstancia.

Si de la constitucion politica pasamos á la moral, que son las dos claves para comprender filósoficamente la civilizacion de los pueblos, hallaremos el mismo carácter restrictivo. En el Oriente los sacerdotes tienen el depósito de las verdades religiosas y morales, y solo permiten á la generalidad el conocimiento de algunas ideas vulgares y groseras sobre estas: nada por otra parte se concibe mas allá de las mismas, de suerte que el hombre está aquí amarrado y contenido por todos lados: contenido en su desarrollo intelectual y en su desarrollo politico. En Grecia y en Roma, al cabo de algun tiempo, desaparece el influjo sacerdotal: una religion grosera y acomodada á las pasiones y vulgarisima inteligencia del pueblo es el patrimonio comun, quedando estériles la institucion de los misterios de Eleusis, y el instituto de Pitágoras: mas prevalece sin embargo la constitucion moral con un carácter restrictivo. A la manera que los sacerdotes del Oriente comprendieron instintivamente, que el único medio de sujetar por siempre la razon y la voluntad humana era gobernar en nombre del cielo, y con ciertas ideas religiosas, que señalaban un limite intraspasable al entendimiento, del mismo modo los legisladores y filósofos de Grecia y de Roma reconocieron, que la única y mas eficaz garantía

de la conducta del hombre eran la moral y la virtud, que entendieron de un modo mezquino y casi salvaje. Esta diversidad y complicacion de relaciones morales, que hoy respetamos, procurando discernir bien su oposicion respectiva, y no dar el triunfo á la una á costa de la otra, fue desconocida de los pueblos antiguos. En todas partes se ve dominante y esclusivo un sentimiento moral, una sola virtud para esplicarme con mayor claridad: y tal es la fuerza que este sentimiento tiene, que ahoga á todos los demas, pervierte la razon y la moral; y conduce á los individuos y á los sabios á los mas lamentables extravios. En Esparta la estricta y desapiadada constitucion de Licurgo, en Atenas el amor de la libertad, tal cual esta vana y espiritual república la comprendia y en Roma el amor de la patria y el odio á la dignidad real, dieron lugar á injusticias y violaciones escandalosas de la moral: y lo mismo se observa leyendo las obras de los filósofos. Todo en estas repúblicas se subordinó á un fin: el legislador se propuso un objeto esclusivo, y constitucion, leyes, moral, todo se sacrificó al mismo. Asi, aun cuando estas sociedades tomaron por base la moral, fue comprendiendo solo una de sus relaciones ó leyes y subordinando las demas á la misma.

La constitucion politica y la constitucion moral presentan pues en los pueblos antiguos un mismo carácter. La primera tendia á establecer una barrera impenetrable entre los hombres, á escluir á la generalidad de los derechos civiles y politicos y á concentrar estos en una pequeña aristocracia: se partia del supuesto que los hombres no son iguales, y que el ejercicio de las mas nobles prerogativas no podia ni debia concederse sino á un pequeño número: despues examinare lo que hay de justo y de injusto, de verdadero y de falso en esta teoria.

La constitucion moral secundaba eficazmente la constitucion política. Esta no concedia derechos sino á ciertas personas, y aquella no satisfecha con tal limitacion exigia de las mismas garantías morales. Por todas partes la sociedad procuraba resguardarse del abuso de las facultades individuales, y por todos lados oponia freno á la accion anárquica del hombre. Un carácter esclusivo y de restriccion distinguia la constitucion política, y el mismo se observaba en la constitucion moral. La primera no otorgaba derechos sino á ciertos hombres, y la segunda no admitia sino ciertas virtudes: cuanto se apartaba de ellas, era injusto, cuantos sentimientos respetables podian oponerse al libre desarrollo de aquellas, eran despreciados, y conculcados sin el menor remordimiento.

Si del exámen filosófico de la constitucion moral y política de los pueblos antiguos, pasamos á juzgar su efecto sobre la dignidad y engrandecimiento de la especie humana, al lado de doctrinas laudables, hallaremos mucho que reprobar. Inclinado el hombre al bien y al mal, á la justicia y á la injusticia, necesita sin duda un freno y una direccion: el dia en que este freno y direccion representados por las ideas religiosas y morales y por el principio de autoridad, le faltasen, romperiasse el equilibrio moral que sostiene la sociedad, y marcharia el hombre desbocado tras el logro de egoistas y perversas pasiones. Ese resultado no debe olvidarse jamás, porque va inherente á la naturaleza del hombre y lo presenta la historia en todos tiempos. Mas debe tambien tenerse presente, que el progreso del hombre pende esclusivamente del desarrollo de sus facultades, nulas casi, ó muy débiles en su origen, fuertes y vigorosas despues; que este desarrollo supone actividad y movimien-

to de las mismas y que tal movimiento es imposible sin libertad moral, que es la que por otra parte realza la dignidad del hombre y constituye el mérito de las grandes acciones. Esta observacion debe entenderse examinando siempre la cuestion científicamente; porque en las aplicaciones prácticas, el filósofo y el hombre de estado deben restringir ó ensanchar segun las costumbres, virtudes y mayor ó menor ilustracion de un pueblo.

Por último, otro carácter que presentan las sociedades antiguas; y que, como veremos despues, no se encuentra en la civilizacion moderna, es la inamovilidad de sus principios, la falta por decirlo así de elasticidad de vida. El Oriente ha desafiado los siglos; caminando inmóvil sobre ciertas bases: la irresistible fuerza del tiempo, el influjo lento de algunas innovaciones religiosas y el contacto de los pueblos europeos, han alterado sus instituciones, y dado un golpe á los cimientos de su edificio; y el Oriente se desmorona y desaparece sin que pueda remediarse su funesta caida. Es que en él habia ciertas ideas y costumbres, y nada mas que ellas: han perdido su vida, y como nada hay nuevo, vigoroso y social que sustituir, el Oriente está destinado á morir para siempre. No quedarán sus tierras abandonadas, pero nuevas generaciones y una nueva civilizacion se apoderarán de aquellos paises. La misma suerte, que hoy toca al Oriente, la corrieron antes las sociedades de Grecia y de Roma. Tambien estaban fundadas sobre ciertas costumbres, é ideas: empeñóse la lucha, estendióse el círculo, en que se hallaban comprendidas, rompióse por decirlo así la barrera de su organizacion, y alteradas, desvirtuadas, y destruidas aquellas, no pudo recomponerse, ni sostenerse el edificio social. Pasó su tiempo, eclipsóse su estrella, y desaparecieron sus pueblos, de-

jándonos solo gloriosos y magníficos recuerdos. Asi pues, todo en las sociedades antiguas ofrece un carácter mezquino y restrictivo: su constitucion moral, su constitucion política, y hasta su vida nacional. ¡Era sin duda todavía la infancia del hombre! Falsas y groseras ideas dominaban al mundo y Dios aun no se habia dignado revelar al género humano aquella radiante y sobrenatural luz, de donde debian salir nueva moral, nuevo orden político; nuevos pueblos, y distintos hombres.

Tocamos otros tiempos: venimos á una nueva época á la época del cristianismo. Cuanto se diga sobre la importancia, la grandeza y las maravillas de este suceso, será siempre poco. El cortó por decirlo asi, la sociedad antigua: formó de nuevo al hombre, regenerando su corazon, revelando las verdades religiosas y morales, corrigiendo todos los errores y extravios de la antigüedad pagana, elevando la dignidad humana hasta un punto desconocido y difícil de comprender. Todas las grandezas morales de los bellos dias de Grecia y de Roma, todas las virtudes severas, é impassibilidad de los estóicos desaparecen y se borran ante los nuevos hombres creados por el cristianismo. Jamás se habia dado un paso tan gigantesco en la carrera del bien y de la virtud: es que Dios en lo infinito de su bondad se habia dignado bajar sobre la tierra para dirigir é iluminar al hombre. Entonces desaparecieron las tinieblas que hasta alli reinaban. El corazon del hombre se regeneró, su entendimiento quedo libre de errores y comprendió mejor, y su cuerpo se purificó de las manchas que tenia. Hubo una verdadera revolucion, pero cual el mundo jamás habia visto, ni volverá á ver: no se trataba de dar, ni quitar riquezas, de distribuir los imperios, ni las dignidades, de disputar el gobierno de la tierra. Mas noble,

pura y santa fue su mision: se comenzó por la verdadera base, por lo que es mas importante en el hombre, por cambiar su naturaleza moral. No se alhagaron las pasiones ni las inclinaciones bastardas: se recomendó á todos la pureza y bondad de corazon, el amor de Dios y de la virtud, el sacrificio de todo lo que es personal, la práctica de la caridad, la tolerancia con las debilidades del prójimo, y el ejercicio de sublimes y santas acciones. Era formar una nueva humanidad, que no se dirijia á la conquista material del mundo, sino á la moral, á crear nuevas virtudes, nuevas ideas y nuevos pueblos. La antigüedad con su carácter mezquino y restrictivo, con sus casi salvajes virtudes, con su grosero materialismo, murió entonces para siempre. Cayeron los idolos, desprecióse la materia, desdeñáronse las notabilidades y riquezas terrenales, y solo se tuvo en cuenta y amó la virtud. En esta nueva relijion no hay esclavos ni señores, monarcas, ni súbditos, opulentos ni méndigos: ante Dios, todos los hombres son iguales: mas bien, todos los hombres son juzgados con arreglo á sus méritos y á sus virtudes. Se proclamó la igualdad moral; y el ser abyecto y despreciado del mundo podia ser el primero á los ojos de Dios. Era una idea nueva y fecunda, que trastornaba toda la constitucion moral del mundo antiguo. No defendia en verdad el cristianismo la igualdad política, no destruia las diferencias y relaciones sociales, ni sancionaba invasiones violentas en el órden político: todo se respetaba, porque Dios habia pronunciado aquellas sublimes palabras, "y mi reino no es de este mundo;" pero al mismo tiempo toda la organizacion antigua desaparecia, porque los hombres ya no valian sino por sus virtudes, y no por las cualidades aparentes, que la sociedad estimaba.

Así el primer efecto del cristianismo fue abolir la antigüedad pagana, cortar por decirlo así, la serie de los siglos, destruir los errores y extravíos de aquella, revelar la verdad religiosa y moral, crear una nueva humanidad, y regenerar el corazón del hombre. Su revolución fue puramente moral, mas al cabo del tiempo, debía ser social y política. Como se realizó lenta y gradualmente este gran trabajo, será punto que explicaré en pocas palabras.

El cristianismo apareció sobre el mundo Romano, cuando eclipsadas sus glorias, y pasadas sus virtudes, se descomponía y moría por el eficaz disolvente de la inmoralidad, del materialismo mas grosero y cínico y de la mas repugnante corrupcion. Vino á obrar sobre una sociedad vieja, gastada por sus discordias y sus vicios. La lucha fue por lo mismo empeñada, y la conversion de los paganos árdua y trabajosa. Pero al fin triunfó de los vicios, de la idolatria y del poder temporal y organizó la Iglesia. Organizada la Iglesia, el cristianismo estaba salvado. No habia ya entonces solo doctrinas y hombres que le sostuviesen, sino una institucion permanente, donde se defenderia contra el cataclismo social, que amenazaba acabar con el Mundo Romano. Dios habia dado á los cristianos virtudes sin ejemplo, y fortaleza sin límites durante los tres primeros siglos para vencer á sus poderosos y multiplicados adversarios: en el cuarto hubo tregua y paz, y á su favor se organizó la Iglesia en las vastas provincias del Imperio Romano, se fijó y esplicó el dogma y se constituyó la disciplina y jerarquía eclesiástica en los venerandos concilios que por todas partes se celebraron. Los bárbaros se acercan y vienen en el siglo V á despedazar el Imperio. Ciencias, artes, ciudades, pueblos, industria, agricultura, leyes, cos-

tumbres todo caerá á los golpes de los mismos: pero una sola cosa se salvará de tan lamentable y universal naufragio, y esta institucion salvará despues al mundo, é impedirá el caos y el jeneral trastorno: es la Iglesia. Hay todavia mas: el cristianismo y la Iglesia fueron impotentes para detener la corrupcion Romana, para vivificar y regenerar aquella sociedad que estaba ya proscrita en los altos designios del Omnipotente: y sin embargo ellos convirtieron á los bárbaros, amansaron su fiereza, contuvieron sus hábitos rapaces y crueles, y se asimilaron é identificaron con los mismos. El cristianismo no pudo obrar sino débilmente sobre la sociedad Romana, porque asemejábase esta á un árbol decrepito y lleno de escrescencias, cuya savia no puede circular ni darle vida. Por el contrario, los bárbaros eran un pueblo nuevo, grosero y casi salvaje, pero dotado de ideas enteramente opuestas á las de la sociedad antigua. Amaban la guerra y la independenciam personal, tenian la mas alta idea de si mismos, conocian el honor y respetaban los bandos, los sacerdotes y las mujeres hasta el delirio. El cristianismo, pues, se encontró con un pueblo nuevo y de calidades poéticas y sublimes, y por ello se asimiló con él. Púedese imprimir, cual sobre blanda y flexible cera, la direccion que se quiera al tierno infante que tiene por desarrollar todas sus facultades: mas difícilmente se logrará cambiar las ideas y costumbres del hombre formado, ó de avanzada edad. Esta fue la causa porque el cristianismo no pudo jamás identificarse con la sociedad Romana, y se identificó sin embargo con los bárbaros.

Los bárbaros y el cristianismo abolieron la sociedad pagana, y fueron por decirlo asi los elementos constitutivos de la moderna. Mas aun cuando en las costumbres

de los primeros se hallaban los jérmenes de aquellos sentimientos, que enlazados despues con los religiosos, debian dar un carácter tan poético y sublime á los tiempos feudales y caballerescos, salidos de sus páramos y bosques, y lanzados tras la conquista y el pillaje, fueron una especie de desbandadas ordas, que jamás hubieran constituido una sociedad regular sin su conversion al cristianismo: Así ninguna disciplina, ninguna idea de orden público, ninguna institucion verdaderamente social trajeron consigo: solo ostentaron á banderas desplegadas el valor y la violencia. Por ello se observa que á pesar de los esfuerzos de la Iglesia, depositaria de todas las nociones de orden y de moral, la sociedad se descompone y como que se disuelve desde el siglo V al VIII. Toda idea de poder público, de administracion jeneral, de justicia, de administracion social desaparece: no quedan mas que la violencia, la fuerza y el individuo usando todavía de aquella independendencia selvática, y de aquellos hábitos rapaces y guerreros, que tuvo en su origen. Esta independendencia personal del bárbaro fue también una idea nueva, importada á Europa con sus irrupciones: era lo opuesto de la constitucion política de los pueblos antiguos, donde el individuo casi desaparecia ó ante la autoridad religiosa, ó ante la sociedad y la patria. Así el cristianismo y los bárbaros cambiaron al mundo antiguo: el primero abolió su constitucion moral; y los segundos destruyeron su constitucion política. Se ve pues, que el edificio antiguo se desploma; y ha llegado por lo mismo el momento de examinar, como se levanta el nuevo.

Los bárbaros y el cristianismo abolió en la sociedad  
paganos y fueron los elementos constituyentes  
de la moderna. Mas una cuando en las costumbres

CAPITULO II.

Antes de esponer breve y filosóficamente, como se formó la sociedad moderna con los elementos del cristianismo y de las costumbres del pueblo del Norte, hay un fenómeno muy singular que examinar, y que prueba, cuan diversos principios de los que constituian la sociedad antigua; entraron ahora en la formacion de la moderna.

Manifesté anteriormente, y es un hecho muy conocido de los hombres versados profundamente en la historia filosófica de los pueblos Europeos, que la sociedad desde el siglo V al VIII se descompone visiblemente, se desatan por decirlo asi todos los lazos, que unian su organizacion, y que se disuelve, desapareciendo no solo las ciencias y las artes, sino todo lo que es jeneral, comun y social. ¿Cómo pues no desaparece sin embargo esta sociedad? ¿En qué consiste, que la antigüedad pagana no obstante sus leyes admirables, y su administracion jeneral muere en el siglo V y la nueva sociedad, que se forma lentamente sobre sus ruinas, á pesar de sufrir la terrible investida de los pueblos bárbaros, y de descomponerse y disolverse á la accion continua y esterminadora de sus invasiones, no perece, antes bien pasa por un largo y lento trabajo de formacion; para mostrar despues una enerjia, vitalidad, y lozania, qual jamás la presenta en ningun otro periodo la historia de la humanidad? Este es en verdad un fenómeno singular, que prueba ya, como dije, la mayor elasticidad de vida, que hay en la nueva civilizacion: la causa de tal fenómeno consiste á mi modo de ver, en que la descomposicion y disolucion que sufrió la Europa desde el si-

glo V al VIII no fue moral, sino puramente material. La antigüedad pagana habia perecido, porque le faltó la vida moral, porque todos sus principios é instituciones no solo se hallaban viciados, sino que eran una cosa muerta, y la vida moral es para los pueblos, lo que la sangre es para el cuerpo humano. Por el contrario la nueva sociedad tenia costumbres, sentimientos é ideas fecundas y vigorosas: no habia desaparecido de ella la vida moral, solo habiasido esta impotente para contener y resistir por algun tiempo al torrente de fuerza material, que la inundó. Asi se salvó: mientras un pueblo conserve su vida moral, mientras haya costumbres, sentimientos, é ideas fecundas, y por decirlo mejor, sociales, nada hay que temer; este pueblo se salvará, cualquiera que sean las revoluciones materiales, que destruyan al parecer su organizacion. Semejante á una fuerte y elevada montaña de escarpada piedra, cubierta mucho tiempo por una inundacion jeneral, sacará al fin su cabeza, y se ostentará señor y soberano despues que parecia haber sido sepultado por siempre. Asi lo que sostiene las sociedades y los pueblos, son su vida moral, los sentimientos y principios fecundos y sociales; por el contrario, si estos faltan, en cualquier pais no hay ya remedio para él. Morirá indefectiblemente como el hombre consumido por una gangrena interior. Este fenómeno lo observaremos siempre. En todos los periodos históricos veremos, que lo moral levanta, engrandece y sostiene los pueblos, que lo material los envilece y destruye.

Esplicada filosóficamente la nueva marcha de la civilizacion moderna, veamos ahora rapidamente, como desde el siglo IX se formó esta, tras la material descomposicion que habia sufrido, y cuales fueron sus elementos y carácter dominantes.

La sociedad pagana habia muerto como dije, en el siglo V, quedando señores de la misma el cristianismo y las costumbres de los pueblos del Norte. Mas debe desde luego examinarse, que parte cupo á cada uno en la formacion de la nueva sociedad, que analogía habia entre ambas cosas, y hasta que punto se auxiliaron en su diversa direccion. El cristianismo conservó siempre su carácter primitivo: por lo mismo fué la constitucion moral de la Europa moderna, formó las costumbres, y dirigió al hombre en sus mas íntimas y notables acciones. Los hábitos y sentimientos de los pueblos del Norte tomaron un rumbo opuesto: hicieron un papel por decirlo asi político. Por ello se observa que descompuesta la sociedad en el siglo VIII por la accion continua de la barbarie nace el feudalismo en Europa, y se convierte en una institucion política y jeneral. ¿Y qué es el feudalismo? La ausencia de toda idea de poder público y de administracion jeneral, la superioridad é independenciam del individuo, la reaparicion bajo una forma nueva de las costumbres que los pueblos del Norte tenian cuando se hallaban en sus bosques y constituian únicamente lo que Mr. Guizot ha llamado con mucho acierto y profundidad la banda guerrera. ¿Porqué que son en verdad las tendencias belicosas del señor feudal, rapaces y crueles unas veces, y sublimes otras, la fidelidad de los compañeros y vasallos, el respeto ideal hácia la mujer, y el sentimiento delicado del honor, que una reproduccion mas viva, mas vigorosa y aun mas poética de las costumbres, que el profundo y admirable ingenio de Tácito describió en aquella apreciablesima obra de los pueblos Germánicos? Asi pues la sociedad moderna, despues de su descomposicion material, empezó á organizarse de nuevo, por medio del individuo y de la familia. El fue-

dalismo, institucion irregular y viciosa, incompatible con el orden público y social, fue sin embargo el primer paso que se dió en la formacion de la misma. El feudalismo no podia continuar mucho tiempo, porque su esencia era anárquica y desorganizadora, y porque imposibilitaba toda sociedad: sin embargo comenzó por él la civilizacion moderna; porque destruidas todas las ideas é instituciones centrales de poder público y de administracion jeneral, solo el individuo era fuerte y vigoroso, y solo en él habia hábitos, y sentimientos fecundos. La sociedad con su carácter de cohesion, y de unidad no pudo establecerse, porque sus elementos esenciales no tenian fuerza ni vitalidad alguna; y el individuo y la familia se constituyeron, porque en ellos solos estaba ahora concentrada la vida social. Y aqui debe notarse la analogia, que entre el cristianismo y las costumbres de los pueblos del Norte existia. El primero habia no solo realizado, sino ensanchado, por decirlo asi, la naturaleza moral del hombre, y proclamado su independencia y libertad moral; y las segundas habian hecho lo mismo con respeto á la organizacion politica y á la libertad é independencia personal del individuo: de suerte que á la manera que la constitucion moral y politica de los pueblos antiguos ofrecian un carácter mezquino y restrictivo, se asemejaban y auxiliaban reciprocamente; asi por el contrario, la constitucion moral y politica, formadas por el cristianismo y por las costumbres de los pueblos del Norte dieron un gran ensanche y dilatacion á la organizacion individual del hombre, rompieron lastrabas que hasta entonces le comprimieran y favorecieron de consuno lo que podemos llamar su emancipacion moral y politica. Y ahora es tiempo de hacer observar la profunda diferencia, que separa la civiliza-

cion antigua de la moderna. En la primera la sociedad es el todo, y el individuo casi nada: en ella se comienza por organizar el cuerpo social, y á este tipo se ajusta y sujeta el individuo. Por el contrario en la segunda se principia por el individuo y la familia, y de sus ideas y costumbres sale poco á poco y se forma la asociacion.

Ya tenemos explicado el origen de la civilizacion moderna, espuestos sus elementos esenciales, y la fuerza por decirlo así de cohesion, que habia entre los mismos. Veamos ahora, cual era su vitalidad respectiva, cual su importancia, y que influencia ejerció cada uno en la constitucion de la nueva sociedad. Antes de todo debo manifestar, (y los lectores en consideracion á lo grave y trascendental de la materia me permitirán este lenguaje puramente filosófico) que del mismo modo que en el órden fisico y natural hay elementos de desorden y descomposicion, y elementos de cohesion y de órden, así en el mundo que podemos llamar moral y politico, es decir, en cuanto se refiere á la direccion del hombre y de la sociedad, hay ideas y sentimientos ó pasiones anárquicas y desorganizadoras, y las hay de estabilidad y de órden: existen unas, que realzan, engrandecen y dan una vitalidad asombrosa al individuo y al estado, y existen otras, que los enervan, envilecen y destruyen: todavia sucede mas, y es que cada idea ó sentimiento tiene su grado ó fuerza respectiva, para llevar la vida ó la muerte á la sociedad y al hombre, de suerte que este parece hallarse destinado para luchar con el desorden y el mal en el estado politico y en el natural, y para elejir aquellas fuerzas, ideas, ó sentimientos, que conducen al órden y al bien, y entre ellas, las que reunen mayor estension é intension de provechosa vitalidad.

Con estas ideas preliminares, que son una gran clave

para resolver el problema político sobre el valor y la duración de las sociedades, podremos entender bien, cual de los dos elementos constitutivos de la sociedad moderna á saber, el cristianismo y las costumbres de los pueblos del norte, ejerció el mayor influjo en la formación de esta.

Estudiando filosófica é históricamente la organización del hombre, se observa, que lo que hay mas fuerte duradero y profundo en el mismo, son los sentimientos morales y relijiosos: ellos abrazan sus relaciones políticas en la parte moral y sus relaciones divinas, y ofrecen por otra parte un caracter de fijeza y de estabilidad que en vano se buscaria en la region de las ideas intelectuales, ó de las impresiones físicas, que son de suyo una cosa movil, y variable. Los sentimientos relijiosos y morales tienen ademas no solo mayor vitalidad y profundidad, por obrar sobre lo que hay mas intimó en la naturaleza del hombre, sino que son como el vínculo que une su organizacion contradictoria, y sostiene su vida. Tan cierta es semejante observacion, que no puede concebirse la existencia regular, ordenada y justa del individuo y del estado, á quien falta la vida moral. Supuesto esto, se comprenderá facilmente, que el cristianismo apoderándose de la direccion moral y religiosa del hombre y de la sociedad, debió prevalecer y dominar, como elemento constitutivo de la civilizacion moderna, sobre las costumbres de los pueblos bárbaros, que se dirjieron solo, y de un modo irregular y vicioso, á la organizacion política. Concurrieron por otra parte muchas y poderosas causas, que debian dar una influencia casi esclusiva al cristianismo en la formación de la sociedad moderna. Este no habia, en verdad, tenido por objeto mezclarse en las cosas tem-

porales del mundo, fundar un sistema político, ni gobernar los hombres: pero habiéndose propuesto dirigir á estos en sus diferentes relaciones, contenia las ideas mas justas y sabia sobre todo lo relativo á los principios de respecto de la autoridad y del orden público: era además un código el mas perfecto de moral y de justicia; y fácilmente se echa de ver, que desorganizada la Europa en el siglo VIII y destruidas todas las ideas é instituciones sociales, el cristianismo con las suyas debió naturalmente apoderarse de la dirección política de la misma. Es una ley constante en la vida de los pueblos, que siempre que existe una idea fecunda y provechosa, y al mismo tiempo necesaria á la organización de la sociedad, esta idea tiene en si una fuerza esencial, que la lleva á ejercer su influjo. No fué otra la razón, porque el cristianismo dominó en lo político la Europa desde la invasión de los pueblos del Norte en el siglo V. Por otra parte el cristianismo no era solo una asociación religiosa y moral: el cristianismo se habia organizado y del modo mas admirable por medio de la iglesia: y esta en sus formas exteriores, en su gerarquía y en su gobierno, era una institución política, y por lo mismo, dirigida con ciertas ideas de organización, de justicia y de orden público. Habianse perdido en el Occidente las instituciones y recuerdos monárquicos y administrativos de Augusto, de Diocleciano, y Constantino: mas la Iglesia existia siempre con su disciplina regular, con su sabia gerarquía, con sus concilios periódicos, con su unidad representada por el sumo pontífice. La Iglesia pues era un tipo de constitución política, que podia aprovecharse y que se aprovechó realmente para recomponer y organizar la sociedad moderna. Habia además en la Iglesia otro elemento de triunfo; y es que sus prelados ó di-

rectores pertenecian en casi su totalidad á la sociedad romana, y por lo mismo conservaba su entendimiento todas las ideas generales de gobierno y administracion del imperio: hasta los restos de las ciencias y de las artes, como si hubiesen tenido en sí una fuerza propia é intuitiva de defensa, se refugiaron bajo la basilica y el claustro, y allí se hicieron fuertes contra los asaltos de la barbarie; de suerte que la Iglesia quedó esclusiva depositaria de la religion y de la moral, de las ideas de justicia y de orden público, y hasta de las ciencias y de las artes; es decir, de todos los elementos que eran necesarios para organizar la sociedad europea, descompuesta y disuelta por los hábitos de guerra, de rapacidad y de barbarie, por las costumbres groseras y anárquicas de los individuos, por la ausencia de todas las nociones de orden, de justicia y de administracion general, y por el caos y profunda ignorancia en que estaba sumerjida. Como pues, segun he manifestado, todas las ideas fecundas y provechosas á la humanidad tienen de suyo una fuerza irresistible, que las lleva al triunfo, dominó en los siglos medios la Iglesia al estado, porque aquella sola sabia dirigir á este. Por ello, aun prescindiendo de la sociedad española, durante el período de la monarquia goda, en que los obispos la gobernaron, se ve, que los dos colosos, destinados por la Providencia para luchar con la barbarie de su época, Alfredo y Carlo-Magno, recurrieron á las ideas religiosas y morales y al clero para reorganizar la Francia y la Inglaterra.

La Iglesia pues en los siglos medios y especialmente desde el gran Pontificado Gregorio VII dejó de ser una institucion religiosa y moral, y se constituyó en directora y en señora de la Europa. Y aqui debo obser-

var la admirable sagacidad con que la Iglesia se condujo siempre en todo lo relativo á su gobierno. En sus divisiones jerárquicas y administrativas, desde Constantino, se acomodó á las políticas del imperio; y ahora establecido el feudalismo, se hizo tambien feudal, reuniendo sus prelados á su elevado carácter religioso el de altos señores, circunstancia, que atendida la época, contribuyó no poco á darle mayor brillo y poder. Empero el verdadero secreto del dominio moral y político, que la Iglesia ejerció en la edad media, fué el contener en su seno todas las ideas y sentimientos, que eran necesarias para la reorganizacion política, y moral, y para la vida intelectual de la Europa. Los que para esplicar su poder han citado las falsas donaciones, las exajeradas arterías del Clero y de los Papas, han hecho de la historia una novela á gusto de sus pasiones y de sus limitados conocimientos.

El periodo mas glorioso para la Iglesia, considerada bajo el lado de su influencia política, comienza en el pontificado de Gregorio VII (siglo XI) y concluye con la muerte de Inocencio III (siglo XIII). Se vé en tales dias á los Papas dominar la Europa desde el Capitolio, aleccionar á los Emperadores y á los Reyes, y obligarles al cumplimiento de sus deberes. La Iglesia entonces no sólo manda en los concilios y en las asambleas feudales, sino que establece escuelas y universidades, dirige la enseñanza, defiende el derecho y la justicia, promueve las artes y funda mil establecimientos benéficos para alivio de todas las desgracias humanas. Mas no se detiene aqui; por aquella fuerza de vida y de flexibilidad, que el cristianismo ha mostrado en todos tiempos, imprime su sello á las instituciones políticas, forma las costumbres, y hasta las diversiones del pueblo. Profundamente diver-

so de la religion pagana, donde todo era material y grosero, el cristianismo con su caracter espiritual y puro, con sus ideas elevadas sobre la dignidad del hombre, con sus infinitas concepciones sobre Dios y la felicidad eterna, se prestaba ademas extraordinariamente á aquellas sublimes abstracciones, que animan y engrandecen la imaginacion, y constituyen el solaz y la poesia de la vida. Asi nada hay mas poético que la edad media, y la filosofia que en estos dias presenta la Europa. Cuando se vé esta correr exhalada como un solo hombre á la sencilla voz de un hermitaño y de un Pontífice tras aquella magnánima empresa cantada por Torcuato Tasso, podrá si se quiere, deplorarse los extravíos, y los excesos, á que dió lugar; pero siempre admirará el filósofo la profundidad de los sentimientos religiosos, y la alta poesia que se albergaba en el corazon de las masas. Jamás el pueblo fué mas poético que entonces. Hoy se busca con anheloso afan mejorar la condicion de este, moralizarle é instruirle. Hombres eminentes se hallan empeñados en esta marcha, y muy honrosos son sus esfuerzos, para que yo los considere con desden: empero estoy persuadido intimamente que es el trabajo mas estéril del mundo, continuando en la direccion que han tomado. Es preciso desengañarse. Fuera de la educacion industrial, que convengo en que debe popularizarse, el solo medio de dar al pueblo moralidad y la instruccion que necesita, es la religion. Este es el único y mas breve camino, y cuanto se aparta de él, no producirá resultados, y si los produce serán tal vez funestos.

Tenemos ya á la Iglesia dominando al Estado y espues todos los medios que le dieron naturalmente su influencia politica; mas nos resta todavia hablar de un principio que constituyó su fuerza, y que tendrá despues un gran

juego, cuando espliquemos las modificaciones que en los siglos XVI y XVII sufrió la organización política de Europa. Los lectores habrán ya comprendido, que hago alusión al gran principio de la Unidad, representado en la Iglesia por el Sumo Pontífice. La unidad es una idea abstracta, pero la mas importante y fecunda en la rejió política é intelectual por la universalidad de su aplicación; Representa para mí el orden, la regla, la dirección; es decir, los principios supremos y reguladores de la sociedad y del hombre. No hay equilibrio moral y político, no hay ciencias, no hay nada, donde este gran principio de la unidad no tiene una parte é influencia señalada. Y aqui tambien se ve la profunda sabiduría de la Iglesia. Casi desde su origen sostuvo y como que se atrincheró en este gran principio filosófico. Sus mas esclarecidas lumbreras la proclamaron y defendieron. Léanse las obras de Tertuliano, de S. Cipriano y de S. Irineo: se ve siempre que el último argumento, que su escudo de Aquiles contra los cismáticos, y los herejes es la unidad. A todas las objeciones y sofismas de estos respondieron lo que muchos siglos mas tarde dijo Bosuet en aquella admirable y lójica obra de las variaciones de las Iglesias protestantes. Vuestras doctrinasson nuevas y varias: la cadena de las nuestras remonta hasta el origen del mundo, y jamás han variado. La Iglesia de Roma ha sido la intérprete y la conservadora de estas tradiciones, y el centro de la unidad católica. Tales son las ideas consignadas de un modo mas ó menos espreso en casi todas las obras de los santos padres; y por ello cuantos argumentos se han hecho por los protestantes para deprimir la autoridad pontificia y para justificar el grande é imperdonable pecado de haber rasgado este gran principio de la unidad, jamás me han causado la menor impresion,

por mas que blasonan de sus profundos conocimientos en el Viejo y Nuevo-Testamento, en la disciplina antigua y en la historia Eclesiástica. El principio de la unidad, pues, que sostuvo á la Iglesia en los primeros siglos contra la herejia y el cisma, y que la dió el triunfo como institucion religiosa y moral, no solo la conservó como tal, sino que fué la causa eficiente de su politica soberania. ¿Qué fuerza en verdad, no debia tener la Iglesia representada visiblemente por el Romano Pontífice, cuando se considera la anarquía de la época y la necesidad consiguiente de todas las ideas de órden y de unidad? ¿Qué influjo no debia ejercer en medio de una sociedad profundamente religiosa, que acataba como divina su autoridad, estendiendo su accion del uno al otro extremo de la Europa, contando con la aprobacion de las masas y el respecto de los potentados, hablando un mismo lenguaje, sosteniendo un dogma y unas mismas doctrinas, y hallando en todas partes celosos y eficaces auxiliares de su causa identificados con sus principios y con sus intereses? Claro es, que no habia en Europa idea ni institucion que pudiese á gran distancia ostentar la fuerza, el poder y la vigorosa y sabia organizacion de la Iglesia; y por eso se la ve descollar sobre las demas instituciones como alta columna fijada sobre una eminencia, ó como luz brillante colocada en medio de la oscuridad mas profunda.

Por otra parte la sociedad, en su estado de desorden y de fraccionamiento universal, necesitaba para sostenerse de las ideas de órden y de unidad: si este vínculo moral, representado por la Iglesia, le hubiese faltado durante la edad media, la sociedad se habria disuelto. Las circunstancias pues favorecieron el triunfo del principio de unidad, y el poder del romano Pontífice. Así

aun cuando la autoridad de este, por la resistencia de los Monarcas y de los Potentados, no se mostró despues tan audaz en sus excomuniones y entredichos, como bajo Gregorio VII é Inocencio III se ensanchó y dilató en las cosas espirituales y políticas. Y tanta fuerza vino á tener este principio de unidad, y tan esclusivo llegó á ser que al fin del siglo XV y despues de las tentativas un poco revolucionarias de los concilios de Pisa, de Constancia y de Basilea, quedó dominando esclusivamente á la Iglesia. Entonces casi desaparece la veneranda y antigua forma conciliar, el Pontifice se hace superior al Concilio, y la autoridad pontificia no deja vivir la autoridad conciliar. Si en el siglo XVI se celebró el último y ecuménico sínodo de Trento no fué en virtud de los cánones y de la práctica que recomendaban desde el orígen de la Iglesia la celebracion de concilios generales: se tuvo sí, pero impulsado por motivos políticos y por la autoridad de los soberanos, ya bastante fuerte para luchar con la pontificia.

Tal fué el curso que siguió el cristianismo en su organizacion, y tal la parte que le cupo en la formación y direccion de la sociedad moderna. Su primer destino fué cortar la série de los siglos, abolir la antigüedad pagana y crear una nueva humanidad. Comenzó por ser una institucion religiosa y moral, y admiró al mundo durante este periodo: organizóse despues sábiamente en Iglesia, y salvóse así, salvando al propio tiempo la Europa: andando los tiempos quedó depositario esclusivo de las ideas de orden y de justicia, de las creencias y de las artes, y sedienta y falta la sociedad de las mismas, se confió naturalmente á él, y ornó su frente con la diadema soberana; mas tarde formó las costumbres, animó la imaginacion de los pueblos y los condujo á poéti-

cas y sublimes acciones, hasta que al fin para su estabilidad y resistir á todos los poderes, concentró sus fuerzas en virtud de su esencial principio de unidad, y constituyó á su jefe en absoluto señor.

Queda ya espuesta la historia política del cristianismo, y la parte que tuvo en la formación de la sociedad moderna hasta el siglo XVII: para completar el cuadro que me he propuesto bosquejar, debo ahora volver la consideracion al segundo elemento, esto es, á las costumbres de los pueblos del Norte, ó sea al feudalismo que fué la institucion política que produjeron.

Hasta el dia, no he leído ni menos tengo noticia de una obra histórica ó filosófica que haya examinado el feudalismo bajo su verdadero aspecto. En jeneral no ha sido considerado sino con relacion á su forma exterior mas pronunciada, esto es, con relacion á la aristocracia, ó sea el cuerpo gerárquico de independientes y dependientes señores. Tal manera de comprender el feudalismo, es mi concepto mezquina y poco filosófica. Este no es otra cosa, que la ausencia de toda idea de poder público y de administracion jeneral, la independencia del individuo, y la formacion ó recomposicion de la sociedad por la familia y por la clase. Asi durante la edad media, el feudalismo es la institucion política dominante y jeneral. No solo los nobles, sino que la ciudad ó los plebeyos, el gremio ó los artesanos y hasta el clero mismo, se organizaron feudalmente; es decir, se constituyeron de un modo independiente, y como una clase aparte. Por ello el carácter especial de la sociedad europea en los siglos medios, es formarse por medio de la dispersion, aislamiento ó independencia de sus fuerzas, y no por medio de su concentracion y unidad, que era lo que parecia regular. Y tan fuerte es este principio de

independencia, de individualismo, como ahora se dice, que á su impulso se ve desaparecer completamente el último y mas notable rasgo del mundo antiguo, la esclavitud. Es verdad, que el cristianismo no la admitia y que apenas era conocida de los pueblos del Norte: pero existia como un hecho en la Europa, y arraigado el feudalismo, subsistió con mayor fuerza, si bien variado su carácter. La esclavitud antigua era esencialmente doméstica y personal; y la moderna era territorial. El señor antiguo explotaba principalmente la persona; el moderno, los productos de su trabajo agrícola ó industrial. Mas tal era la fuerza que el principio individual tenia en la Europa moderna, que al fin triunfó completamente en las costumbres y en las leyes la constitucion moral y política formada por el cristianismo y por las costumbres de los pueblos del Norte, que, como dije al principio, favorecian bajo todos sus aspectos la emancipacion del individuo. Asi la independenciam de los nobles, y la que el clero tenia por su organizacion religiosa, pasó con el tiempo á las demas clases. Los villanos se unieron bajo el concejo y el comun, y los artesanos bajo la cofradia y el gremio, y á poco tiempo lucharon con los señores, y se constituyeron casi tan independientes como ellos; de suerte, que el feudalismo, que ha sido considerado como la institucion mas contraria á la libertad del hombre, fue realmente la que dió orijen y la estendió á todas las clases sociales.

Ya he manifestado antes, que la unidad es el principio supremo vital, y regulador de la sociedad, hasta el punto de no poderse esta concebir largo tiempo sin él. Formada, pues, la europea por medio del individuo, dispersas, aisladas é independientes todas las fuerzas sociales, claro es que no habia estado, ni todo, y que solo

existían partes, individuos y clases. En semejante situación era imposible la sociedad, y no debía haber más que caos y anarquía, que es realmente lo que sucedió: empero tal estado no podía subsistir sin que al fin se disolviese aquella. Afortunadamente no estaba borrada completamente ni en las ideas, ni en los hechos una institución central, que era la monarquía. En los siglos IX y X fue verdaderamente una sombra, y una autoridad nominal; pero al cabo existía, y ella debía apoderarse con el tiempo de la sociedad, como realmente sucedió; así se la ve sobresalir un poco en el siglo XI, ejercer un gran poderío en el XIII y constituirse en absoluta señora en el XVI. La causa de este triunfo no es otra, que la que espuse, al hablar de la fuerza respectiva y esencial de las ideas. La sociedad europea se hallaba penosamente trabajada por la independencia de las clases, la anarquía del individuo, la ausencia de todos los principios generales y sociales. La monarquía era la representante del principio de unidad, de la justicia y de la administración general, es decir, de todas las doctrinas necesarias para la vida regular y permanente de aquella. La monarquía, pues, era una de aquellas fecundas y organizadoras ideas, que salvan las sociedades en todos tiempos, y que se apoderan exclusivamente de ellas en determinadas circunstancias. Así la monarquía en el siglo XVI triunfó no solo, sino que dominó como absoluta señora, borrando las clases, y la constitución anárquica é individual de la edad media.

Tenemos, pues, ya explicada la marcha, que los dos elementos componentes de la sociedad moderna siguieron en su desarrollo respectivo. La constitución moral y política de la misma comenzó por el individuo y por favorecer su emancipación: el hombre ensoñó al estado, y la sociedad fue imposible: entonces se recurrió

instintiva y necesariamente á la unidad, al orden, que es el principio supremo y regulador del mundo político y material. Tal era su necesidad que dominó á su vez, y se constituyó esclusivo señor. Por eso vemos en el siglo XVI absoluta la autoridad pontificia y la real, como representantes de aquella gran idea. Aquí estamos en otro periodo histórico, y por lo mismo hay que examinar, qué cambios y modificaciones sufrió la sociedad después, y cual es, por decirlo así, la esencia de la constitucion de la Europa moderna. Todo se comprenderá facilmente, continuando el trabajo analítico y filosófico, que he comenzado.

### CAPITULO III.

Me detengo de propósito en examinar la cuestion propuesta en el epigrafe de esta obra, porque antes de manifestar mi opinion sobre las instituciones y teorías modernas, quiero dejar bien sentados los preliminares filosóficos, y demostrar, que ni las pasiones, ni las circunstancias, ni intereses de ninguna especie tienen el menor influjo sobre mi juicio; y que las aserciones y calificaciones que haga son impulsadas esclusivamente por mis estudios y convicciones, por amor á la verdad, y por el bien de la humanidad y del país, tal al menos como yo lo comprendo.

En el capítulo anterior vimos, como el cristianismo y las costumbres de los pueblos del Norte habian formado la sociedad moderna, y que parte les cupo en su organizacion. Manifesté, que la constitucion moral y política de la Europa favoreció de consuno la emancipacion del individuo, que el estado se formó por medio de la familia y de la clase, que á ello se siguió el aisla-

miento, dispersion é independencia de las fuerzas sociales, lo cual hizo á su vez indispensables todas las ideas de órden, de unidad, y de concentracion. Dejé pues, señoras de la sociedad en el siglo XVI á la autoridad pontificia y real, como representantes de las necesidades de la época, y me pertenece por lo mismo examinar ahora, cuales fueron las modificaciones que sufrió esta situacion política, y las causas de ello.

El principio de unidad en el órden religioso, y mas aun en el órden político, siendo el regulador y supremo de toda sociedad, debió ejercer un gran influjo en la formacion de la civilizacion moderna; empero como esta profundamente diversa de la antigua, habia comenzado por el individuo y la familia, y por ello lejos de presentar durante la edad media un carácter regular y estable, no ofreció sino el espectáculo de la lucha, del desórden y de la anarquia, el principio de unidad y de órden se hizo mucho mas necesario, que lo hubiera sido en las circunstancias ordinarias de la sociedad. Y aqui debo hacer una observacion filosófica. No solo todas las ideas fecundas y sociales tienen su fuerza respectiva, que las lleva á ocupar su lugar, sino que á la manera que el hombre dominado por un pensamiento ó pasion profunda llega á concentrar en ella toda su existencia, hasta ser aquella capaz de absorver esta completamente, del mismo modo cuando una idea fecunda es muy poderosa sobre la sociedad, no solo alcanza el influjo que naturalmente la corresponde, sino que viene al fin á abogar las demas, y á ostentarse absoluta señora. Esto sucedió en los siglos XVI y XVII con la autoridad pontificia y monárquica. Los papas y los reyes no representaron antes ni despues sus personas: esta es una de las tantas vulgaridades revolucionarias. Representaron intereses, doc-

trinas y pensamientos sociales. Ellos habían sido los representantes del principio de orden y de unidad; y este principio defendido por los mismos llegó á ser dominante y exclusivo en virtud de las circunstancias especiales de la sociedad. Cuando la independencia, el desorden y la anarquía se han enseñoreado por largo tiempo de cualquier país, no puede este volver á un estado regular y justo, sino por el imperio casi absoluto de ideas contrarias. Esto explica la autoridad ilimitada de los papas, y en especial la de los reyes. Mas semejante estado no podía ser duradero, porque se hallaba en oposición con la base esencial de la constitucion moral y política de los pueblos modernos. Desde su origen vimos que ambas habían auxiliado mutuamente la emancipacion del individuo, y que este había sido llamado á ejercer un papel importante en la organizacion social. El principio pues, de orden y de unidad, que en el siglo XVI casi ahogaba la existencia individual, no podía continuar con tan inmenso poderío, y con su carácter esclusivo, sin alterarse en su fondo la constitucion moral y política de la Europa moderna. Habían por otra parte nacido nuevas circunstancias, que fortalecian el principio de la independencia individual. Fácil fue á los papas y á los reyes dirigir la sociedad, mientras esta llena de fé en las creencias religiosas se hallaba penosamente trabajada por la pobreza y la ignorancia. Mas luego que la industria y el comercio emanciparon é hicieron rico al tercer estado, y luego que las universidades, el renacimiento de los estudios clásicos y la imprenta dieron un vuelo prodijioso al desarrollo intelectual, la sociedad sufrió sin sentirlo un cambio esencial. El individuo, poderoso ya en la organizacion moderna por las doctrinas morales del Evangelio y por los hábitos de independencia y anarquía lega-

dos por el feudalismo, se sintió mas libre que antes. Después de la moral, ó lo que es lo mismo, de aquellas convicciones profundas que realzan la dignidad del hombre, y le llevan á sacrificarse á su deber en cualquier trance y situacion, lo que mayor poder é independencia da al individuo, son los conocimientos y las riquezas. Es imposible conducir á ciegas á un pueblo ilustrado y rico. A la manera, que no hay hombre alguno mas independiente que el de pendorosa y severa probidad, á quien jamás consideraciones de ninguna especie le harán separarse del cumplimiento de lo que cree justo, del mismo modo la ciencia y la riqueza llevan consigo y por su propia fuerza un grado de independencia y de poderío individual, que es imposible destruir, interin aquellas existan. Secundada, pues, eficazmente la emancipacion del hombre por las doctrinas morales del Evangelio y por las costumbres de los pueblos del Norte, y fortalecida por el feudalismo y por el impulso, que especialmente desde el siglo XIII tomaron el comercio y las ciencias, el principio de autoridad absoluta, abusando como abusó de sus facultades, no podia durar por mas tiempo, que el que hacian indispensable las anteriores circunstancias anárquicas. Luego que estas habiendo cesado, nada hubiese que temer de parte de las mismas, mientras que por el contrario oprimiese aquel la sociedad, era irremediable la lucha, no conduciéndose con prudencia, ni acomodándose al nuevo estado y á las razonables exigencias de la época. Desgraciadamente no sucedió así, porque cuando se examina con filosofia la historia, hay algo de verdad en aquella fatal teoria, que considera á los hombres esencialmente malos, y que sostiene en jeneral, que no se les hace entrar en la senda de lo justo, sino por medio de la fuerza. No por eso sancionaré yo revo-

lucion alguna. Nada hay mas lejos de mis convicciones. Ya lo he dicho antes y lo repetiré ahora. Mi sistema filosófico, es que siempre que exista una idea fecunda, justa, y provechosa á la humanidad y á los pueblos; esta idea por su fuerza natural triunfará al fin y llegará á tener el influjo que la corresponda; lo cual hace cuando menos estériles é inoportunas todas las revoluciones. Solo he querido manifestar con aquella teoría, cuan dificilmente se desapoderan los hombres de sus intereses y preocupaciones, y cuan necesarias son las ideas de justicia, de orden y de prevision en el gobierno de las sociedades. Faltaron en verdad á los papas y á los monarcas, y tras ello vinieron la revolucion religiosa y la revolucion política.

Aquí comienza la sociedad moderna, es decir la sociedad de nuestros dias. Al térase esencialmente la constitucion moral y política de la Europa, y un nuevo poder descuella y quiere enseñorearse de la sociedad. Los tiempos del entusiasmo religioso, que tan bellas acciones produjo, de la fé ciega, y de la creencia ilimitada en el principio de autoridad, han pasado. El corazon y la imaginacion ya no dirijen esclusivamente al hombre: la cabeza quiere gobernarle y la razon se proclama soberana del mundo. Ha llegado pues, la época del exámen y por decirlo asi, del retoque de todas las instituciones. Es lo que llamamos el triunfo de la filosofia. Por ello desde este periodo entramos en la sociedad de nuestros dias.

Dos instituciones concentraban en si todas las fuerzas sociales y absorbían la nacionalidad europea en el siglo XVI: á saber, la dignidad pontificia y la real. La primera era mas antigua, ejercia un poderío absoluto desde tiempos mas remotos, tenia adversaries poderosos y formaba la constitucion moral de la Europa. Por otra parte, habiendo la relijion impreso un sello á todas las insti-

tuciones, y á las ciencias, las cuestiones relijiosas ofrecian doble importancia, y ocuparon á los hombres antes que las políticas. Consistia esto, en que por aquella fuerza de intension y estension que atribuí al cristianismo y á la iglesia, habian llegado á tomar un influjo poderoso no solo en la rejion espiritual, sino en la política y en la intelectual. Por todas estas causas, la razon ó el pensamiento humano, cuando quiso por primera vez sacudir las ligaduras que le comprimian, y ostentar libertad é independencia, se lanzó instintivamente contra la forma exterior que la iglesia habia tomado, y especialmente contra la autoridad pontificia. Era verdaderamente minar el edificio por su base. Si flaqueaba por este lado la constitucion moral de la Europa, fácil era despues dirigir el asalto contra la política. Por eso la revolucion relijiosa vino antes que la política.

No se crea que Lutero y Calvino produjeron la reforma relijiosa, ni que dejaron de tener antecesores. Ninguna idea, y mas cuando su poder llega al punto de conmover las instituciones y las sociedades, viene de repente al mundo, y se hace un lugar desde luego. Las ideas, como los hombres, tienen su orijen, su infancia, virilidad, y vejez, y algunas hasta su muerte. Para llegar á su periodo de influjo y de triunfo, pasan por obstáculos, y dificultades, y á veces transcurren los siglos, hasta que se popularizan y estienden. Lo que sucede comunmente, es que un hombre las crea por decirlo asi, se adoptan por los sabios, se jeneralizan entre las masas; y cuando han llegado á ser populares, se personifican en un hombre ó en una sociedad, por cuyo medio logran el dominio y el triunfo. Esto se verificó con la reforma relijiosa. La iglesia en los primeros siglos habia triunfado del cisma y de las herejias, y dominado á la Europa en la edad

media. Mas durante esta última época, los reyes, los obispos y los potentados, sosteniendo su autoridad respectiva, pusieron en duda la ilimitada del pontífice, y no dejaron de decirle duras y amargas verdades. Rejistrando las crónicas de los siglos XI y XII, sobre todo en Francia y en Italia, se hallan algunos hombres, que preocupados de la corrupcion del clero y de los abusos de Roma, estallan en quejas violentas y en terribles inyectivas contra la iglesia y los pontífices. El espíritu humano, usando de la selvática y grosera libertad de la época, del mismo modo que se insubordina contra los reyes y señores, se declara muchas veces hostil á la corte de Roma. Al fin del siglo XII y principios del XIII los Albigenses del Condado de Tolosa abren la lucha contra la autoridad pontificia, y defienden con inaudita constancia las primeras doctrinas de la reforma. Wicel estienda en el XIV en Inglaterra, dispuesta ya al protestantismo desde las famosas constituciones de Clarendon, hechas por Enrique II. Propágase la herejia de Wicel y mucho antes de Enrique VIII y de Isabel, se oyen en el parlamento inglés proposiciones de despojo de los bienes del clero, y en contra del poder pontificio. Juan Hus predica la reforma en Bohemia, y si bien la autoridad de la iglesia contiene á fuerza de violentos y odiosos castigos los progresos de la reforma en los siglos XIII, XIV y XV, se ve que hay un fuego latente, que jamás se apaga, antes bien que se renueva con mayor fuerza, esperando solo circunstancias favorables para dilatarse y estenderse. Y aqui debo hacer observar una diferencia profunda, que separa la herejia moderna de la antigua, y que en mi concepto fue causa del triunfo de la reforma relijiosa. Estudiando filosóficamente la historia eclesiástica, se nota, que las antiguas herejias se dirijieron principalmente con-

tra el dogma; mientras que el protestantismo, aunque en sus lamentables estravios atacó cosas, que la tradicion y las declaraciones de la iglesia habian decidido ser dogmáticas, en su origen impugnó solo los abusos, y los excesos de la autoridad pontificia. El entendimiento humano habia caminado mucho, y los tiempos eran ya cambiados, cuando Martin Lutero avanzó con inaudita audacia sus famosas tesis. La revolucion estalló, y se propagó como fuego eléctrico en la Europa, sedienta á la sazón de nuevas ideas. Empeñóse encarnizada lucha, en la cual tomó España el primer lugar, poniéndose al lado del catolicismo romano con tanto empeño, y aun con mayor entusiasmo, que el que animaba á los nuevos sectarios. Durante la contienda, el protestantismo disculpable en su origen, corrió desbocado, y de cuestion en cuestion, de estravio en estravio amenazó destruir no solo la unidad católica, sino la misma institucion de la iglesia, dejando únicamente á los pueblos lo que apellidaba pureza del Evangelio, abandonado completamente á la intelijencia de todos. Despues de sangrienta y prolongada lucha, en que la revolucion religiosa como la política puso en juego los intereses materiales, y alhagó y mimó á la autoridad temporal, hubo tregua y paz jeneral, quedando la reforma triunfante en algunos puntos, dueño el catolicismo romano en los mas, y estendiéndose sobre todo por las dilatadas rejiones de América con vigoroso empeño, interin se le atacaba en varios países de Europa.

Como la reforma religiosa es sin duda el hecho político mas importante despues del cristianismo, como ha ejercido tan poderoso influjo sobre la suerte de los pueblos, como él abre la sociedad moderna, y ademas andan tan discordes las opiniones y los juicios, sobre este gran suceso, entra muy en el cuadro que estoy bosquejando

esponer mi dictámen sobre el mismo tan franca è imparcialmente como pueda y sepa.

Si el protestantismo jamás se hubiera separado de su verdadero objeto, si esclusivamente se hubiese dirigido á mejorar las costumbres y enseñanza del clero, y á impugnar y coartar los abusos de la córte de Roma, y si en esta direccion no hubiese recurrido á la lucha, contentándose con el triunfo lento y gradual de sus doctrinas, no solo no habria cargos que hacerle, sino que antes bien la humanidad le deberia señalada gratitud y aprecio. Son indudables la corrupcion del clero en el siglo XVI y los abusos de la córte de Roma; y purificar por decirlo asi la iglesia, especialmente estando próximos los dias, en que la despejada razon del hombre no podia tolerar aquel estado, sin debilitarse un poco ó tal vez horrarse su fé, era una empresa, que no podia menos de aprobarse por todo católico racional. Es muy sabido, que los concilios de Pisa, de Constanza y de Basilea no habian tenido otro objeto que la reforma de la iglesia y especialmente la de los abusos de la córte de Roma, y es muy conocida la libertad con que varios obispos la habian defendido en el famoso de Trento. Ya en otra ocasion cité la celebre respuesta de un prelado, al manifestársele, que los cardenales no necesitaban reforma, diciendo, que *los ilustrisimos cardenales necesitaban de una muy illustre reforma*. Es verdad, que tan hondas raices habia echado la autoridad pontificia, que jamás se logró en los concilios una reforma tan completa, como la que exijian los muchos é inveterados abusos, que se habian deslizado en el órden eclesiástico; mas debe tenerse en cuenta, que la reforma religiosa era una idea de inmenso poderio, que al fin como todas las ideas fecundas y necesarias, debia lograr su triunfo, y que para su victoria contaba ademas con el

apoyo eficaz y continuo de los monarcas, revestidos á la sazón de una autoridad absoluta, é interesados no solo, sino empeñados tenazmente en combatir los abusos y excesos de la corte de Roma en nombre de sus regalías. En nuestros días somos testigos, como en los países católicos han desaparecido estos por medio de concordatos, jamás interrumpidos desde el mas importante celebrado entre Leon X y Francisco I. Es por lo mismo mi íntima persuasión, que la reforma, como toda idea poderosa, fecunda y necesaria, y personificada además en los monarcas, hubiera triunfado con el tiempo, si bien la victoria hubiese sido mas lenta y tardía al paso que mas segura y jeneral. Fácil será ahora comprender, que mi juicio no está en favor de la revolucion relijiosa; antes por el contrario, creo, que fue mucho menos excusable, y oportuna y mas funesta que la revolucion política. No negaré, que tuvo su influjo en mejorar las costumbres y la instruccion del clero católico empeñado en la lucha con el protestante, que blasonaba de pura moralidad y de superiores conocimientos. Países hubo como Inglaterra, donde la revolucion relijiosa tuvo efectos políticos, que la mayoría aprobara, si bien pueden estar sujetos á larga controversia. Dando al principio popularidad á Enrique VIII y á Isabel, vino en apoyo de su autoridad absoluta; mas su resultado posterior y permanente fue secundar la revolucion política; y así Hume con notable acierto y profundidad observa en su historia de Inglaterra que los Puritanos fueron los constantes defensores, durante el reinado de los Estuardos y aun de Isabel, de todas las doctrinas liberales y reformadoras. No sostendré que sin la revolucion relijiosa no hubiera existido la política en Inglaterra; pero los estudios hechos sobre la organizacion política de este país me llevan á afirmar sin

el menor jénero de duda, que la aceleró y auxilió del modo más notable y eficaz. Otra ventaja, que se supone reportada del protestantismo, es no solo haber purificado las creencias, despojándolas del materialismo supersticioso tan comun en Europa, y mejorado las costumbres y la instruccion del clero, sino producido el mismo efecto sobre las masas. En apoyo de este juicio citase la mayor moralidad de los pueblos del Norte sobre los del Mediodia, y aun la de los protestantes sobre los católicos en un mismo pais. Sin negar de modo alguno, que cierto carácter de severidad distinguió á la reforma, y que aun puede hoy tener su influjo sobre determinados individuos, es este un punto, sobre el cual no me atrevo á dar un juicio seguro. No he estudiado bien la organizacion y las costumbres de los pueblos del Norte, donde el protestantismo ha triunfado, ni observado todavia la diferente conducta que en un mismo pais presenta el pueblo protestante y el católico. Empero me parece, que independientemente de esta causa, que podrá tener su influjo, son muchas las que sin recurrir á ella pueden asignarse, como razon determinante de aquellas diferencias morales. En todos tiempos los pueblos del Norte distinguieronse por la sencillez de sus costumbres, y por la mayor profundidad y moralidad de los sentimientos, al paso que los del Mediodia, si bien dotados de vivaz imaginacion, y de suyo poéticos y entusiastas, fueron desde muy remotos tiempos mas sensuales, mas fáciles y libres en sus acciones, no pudiendo jamás sus instituciones borrar completamente el efecto continuo y permanente de las causas físicas, que obran sobre ellos. Aun con respecto á las diferencias que presentan en una misma nacion el pueblo protestante y el católico, como puede suceder en Inglaterra, debe observarse, que lo que se

dicesobre la ignorancia, y fanática barbarie del clero y pueblo irlandés, es en primer lugar exajerado por los periódicos y revistas inglesas, y en segundo está explicado por causas políticas, independientemente de las religiosas. Distante de aquel país, no tendré la vana y ridicula pretensión de dar lecciones de gobierno desde España á los hombres de estado de Inglaterra: tal vez será necesario un sistema de rigor con la Irlanda; empero no puedo menos de manifestar, que la Inglaterra abriga en su seno dos naciones enemigas; que el protestantismo desde Isabel ha sido en esta nacion esencialmente intolerante y fanático, como se comprenderá bien recorriendo su historia, y que la Irlanda, como representante del principio católico, ha estado siempre fuera de la ley, oprimida duramente, y tratada con fuero y señorío militar. Repito, que no es mi ánimo mezclarme en la política inglesa, si bien la desapruébo en jeneral con respecto á la Irlanda; pero creo firmemente, que un pequeño pueblo mirado con odio y con desdén por el que es soberano, y gobernado con dureza y con tiranía concluye siempre por envilecerse, embrutecerse y desesperarse. Por lo mismo, los que no somos ingleses podemos atribuir mas bien la barbarie y el atraso de la Irlanda al sistema político con que es rejida, que al catolicismo romano.

Personas de muy escojidos y respetables conocimientos defienden de buena fè el protestantismo, apoyados en razones filosóficas, y á su parecer concluyentes. Ellas manifiestan, que el catolicismo, prescindiendo de sus muchos abusos, hallábase impregnado de cierto materialismo supersticioso, y de varias manchas, de que debia desprenderse; y que por lo mismo hallándose la razon humana tan adelantada, que no podia tolerar semejante

estado, sin alterarse, ó borrarse su fé, era preciso que el catolicismo romano sufriese una especie de purificacion, sin la cual corria mucho riesgo su ulterior existencia. Deslumbra á primera vista este argumento; empero de fuerza aparente, y ademas inoportuno, tendrá de mi parte vigorosa y filosófica impugnacion.

Quando examinado con profunda critica el sistema religioso de la antigüedad pagana, se ha dicho por distinguidos publicistas, que él no podia sufrir el progreso de la razon humana, ni subsistir luego que una sociedad se hallase muy adelantada en su desarrollo intelectual, se ha hecho una observacion de alto valor filosófico. Mas aplicar cualquier razon de este orden al cristianismo, es desconocer completamente el carácter esencial de este. Su gran mérito consiste en haber revelado la verdad religiosa y la verdad moral, y en no haberse mezclado en nada de lo que pertenece á la rejion politica é intelectual. El cristianismo no ahoga, ni comprime verdad alguna en el orden racional, ni teme tampoco la discusion, porque el transecurso de los siglos y la aprobacion de los hombres mas eminentes han puesto fuera de toda duda su certidumbre y superioridad. Pudieron Sócrates en sus conversaciones, Luciano de Samosata en sus diálogos y Ciceron en sus Tusculanasy en su obra *de natura Deorum* dudar y aun burlarse de la religion de su pais, tan repugnante á la moral y á la razon: empero el cristianismo ha tenido y tendrá siempre por admiradores á los primeros sabios. Por otra parte, debe meditarse mucho cual es la indole especial del sistema religioso. Creyendo yo que la religion es la primera y la mas profunda de las necesidades morales de todo hombre, y que es el freno y el consuelo del pobre y del rico, del sabio y del ignorante, estoy sin embargo persuadido que la religion es mas ne-

cesaria, y tiene mayor y mas provechoso influjo sobre las masas, las cuales no serán conducidas nunca por especulaciones intelectuales. No diré por ello, que el hombre abdique completamente su razon en las materias religiosas; pero si afirmaré que la religion es principalmente un sentimiento, una cosa de corazon, de imaginacion, de entusiasmo, y de fé. La razon sin duda en la cristiana viene á aprobar los instintos del corazon, y la intuicion divina por decirlo asi del hombre. ¡Mas desgraciado el pueblo, que quisiese someter á un retoque racional su sistema religioso! Este pueblo quedaria pronto siendo un ateo. La cabeza da ideas, el corazon solo sentimientos; y la religion esencialmente es un sentimiento; si una vez la idea llega á borrar el sentimiento, la idea no le sabrá jamás restablecer. Asi el cristianismo, conforme con la razon humana, no necesita en primer lugar ningun examen ni retoque filosófico: si le necesitase dejaria de ser la verdad; y en segundo, el dia en que quisiese verificarse esta reorganizacion nacional, seria el último de la religion. Si solo se quiere decir, que la purificacion debia ser en ciertos abusos y cosas esterioras, que nada tienen que ver con la esencia del cristianismo, entonces nada se afirma, y ningun hombre sensato puede dejar de venir en ello.

Hasta aqui he espuesto y discutido las ventajas, que se atribuyen al protestantismo, y ahora brevemente manifestaré los inconvenientes y males, que á mi entender produjo.

El primer efecto del protestantismo fue alterar violentamente la constitucion moral de la Europa y provocar la revolucion política. Causó esto un grave daño porque lo que habia de justo y de bueno en ambas revoluciones, al cabo del tiempo se hubiera realizado, sin ne-

césidad de ellas; y el primer resultado de las mismas fue relajar aquellos principios de orden, y de moral, que son los vitales y reguladores de la sociedad. Digo, que la revolucion religiosa escitó la política; porque la primera emancipando la razon del hombre y llamándola á examinar hasta las cuestiones dogmáticas, la dejó completamente libre é independiente, y con esta libertad promovió é hizo la revolucion política. La alteracion fundamental de la constitucion moral de la Europa debió producir y produjo realmente consecuencias funestas, porque las sociedades semejantes á los edificios tienen sus bases esenciales, y si una vez se tocan estas, se hallan como aquellas muy espuestas á flaquear. El catolicismo romano era la base moral de la Europa, y su constitucion no pudo menos de sufrir bastante al violento empuje de las doctrinas protestantes. Dando por otra parte un vuelo prodijioso á la razon humana, protejió la reforma desmedidamente la independencia individual, desvirtuando los principios de unidad, de orden y de respeto á la autoridad, necesarios siempre, y mas necesarios á la sociedad moderna, por los elementos primitivos que habian entrado en su formacion. Estos inconvenientes y males son los relativos al orden político, considerado el protestantismo no en sus efectos inmediatos y perentorios, sino en los posteriores y permanentes. Los que atañen el orden religioso son de igual ó mayor importancia. En primer lugar el protestantismo rasgó aquel magnífico principio de unidad, defendido por los padres y los concilios, como el sostén de la iglesia, necesario en toda sociedad, y mucho mas en la religiosa, y al cual se hallaban unidos todos los recuerdos mas brillantes y maravillosos del cristianismo. La reforma, atacando no solo los abusos, sino penetrando en el dogma, se

separó de la unidad religiosa, proclamó en lugar de Dios á la razon como señora, y convirtió sus iglesias en conciliábulo. Desde las groseras y revolucionarias invectivas de Lutero contra el papa y los cardenales, hasta los errores de los Anabaptistas, de los Millenarios, de los Qualiarios y de los Iluminados, no hubo extravagancia ni extravío, de que la reforma no diese multiplicados, escandalosos y aun ridiculos ejemplos. Comenzóse por traducir la Biblia á las lenguas vulgares, y sostuvo el derecho individual de entender á su placer el Evangelio, y entonces no hubo sino éxtasis y arrobos, dándose por inspiraciones de Dios las extravagancias de la mente. Es que una vez suelto el vínculo moral, y roto el dique, se camina siempre sin parar hasta el precipicio. No comprendió la reforma, que el hombre ilustrado entiende el evangelio, y que abandonarlo á las masas, era entregar á la confusion y al desorden la religion que vive esencialmente por la unidad del dogma y la inamovilidad de los preceptos. Afortunadamente las diversas comuniones heréticas aspiraron á constituirse en iglesia, á fijar sus dogmas, y quemaron tambien en honra de Dios y martirizaron á infinitos católicos y disidentes, como puede verse en la historia de la reforma, y en el raro y curioso libro, *theatrum crudelitatum hæreticorum*, que segun se cree, mandó imprimir con estampas la perspicacia de Felipe II en desquite de las vulgaridades y calumnias, que á la sazón publicaba contra él mismo la Europa protestante. Si aquel furor y ciego fanatismo promovido por la lucha hubiera continuado, y si el poder temporal no hubiese venido en ayuda de las comuniones heréticas á fijar, por medio de severas penas, sus respectivos dogmas, es seguro que el ruido y la confusion hubieran durado mas, y que hoy todos seriamos escépticos, ó ateos.

Aun así es de notar: que el escepticismo y el ateísmo nacieron tras la reforma en Inglaterra, pasaron de aquí á Francia, y desde esta nación se generalizaron por la Europa. El protestantismo además habiendo buscado y minado á los potentados, destruyó la independencia de la iglesia; sin la cual no concibo libertad religiosa ni moral, é hizo á la misma esclava del estado. Por otra parte, no solo rasgó el principio de unidad, y alteró la constitución moral de la Europa, sino que atacó la religión misma por su base. La reforma, es verdad que citaba la disciplina antigua, recurría á la historia, é interpretaba á su placer el evangelio, los cánones y las obras de los santos padres; mas su verdadera arma de ataque fue la razón y la independencia del pensamiento. Para ello confesó y declaró implícitamente la superioridad de aquella; y esto, como dijimos, hace imposible toda religión, que aun cuando sea conforme á la razón; es una cosa de sentimiento, de entusiasmo y de fé, y se mantiene esencialmente por la unidad del dogma y la inamovilidad de sus preceptos. La razón además, aplicada á la religión, es, sobre todo cuando se vive bajo la verdadera, de un uso el más estéril, como observa un juez tan competente como Mr. Tocqueville. En la parte moral la religión da reglas, que pertenecen también más al orden moral, é íntimo del hombre, que al intelectual: en la dogmática explica definitivamente cuestiones insondables, que el entendimiento humano jamás resolverá por sí, sin incurrir en otros dogmas y misterios; y en la parte exterior, y ritual, que es la más variable, se dirige á las necesidades respectivas de la iglesia y á la imaginación de los pueblos. Y hasta en esta parte ceremonial el protestantismo ha causado señalados males, y hecho imposible, ó dificultado mucho la propagación del cristianismo. Comprende

do bien, que los pueblos del Norte son menos sensuales y necesitan menos de hechos visibles y exteriores en la religion, que los del mediodia, y tal vez será esta una de las causas porque la reforma ha obrado mas poderosamente sobre los primeros; empero esta conviccion no me impedirá afirmar, que el catolicismo romano es mas popular, y se acomoda mejor á las masas, como que estas no pueden jamás elevarse á abstracciones profundas y necesitan de pompas y ceremonias que hieran su imaginacion. Avanzo todavia mas; y es que tengo intima persuasion, de que la parte ceremonial y exterior está tan intimamente ligada á la moral y dogmática en el pueblo, que destruida la primera se acaba la segunda. Las formas entre las masas representan el fondo. Si el pueblo dejara de ir á la iglesia en determinados dias y horas; ó de rezar el rosario y ciertas oraciones en su casa, concluiria al cabo de seis años por ser ateo. La parte ceremonial del catolicismo romano es muy sabia, y no solo es eficaz para mantener vivo el espiritu relijioso, sino para convertir á los pueblos idólatras. El protestantismo ostenta hoy como creencia mas nueva mayor fuerza de propagacion: sin embargo es sensible que el Oriente deba de ser convertido por los ingleses, y creo que el catolicismo romano obraria de un modo mas activo y poderoso sobre la imaginacion de aquellos paises.

Queda juzgada la reforma relijiosa; y por lo mismo uno de los hechos que alteraron la constitucion moral de Europa: resta ahora hablar del otro suceso, que modificó la politica.

#### CAPITULO IV.

Despues de haber examinado en los dos primeros capitulos los elementos por decirlo asi constitutivos de

la civilizacion antigua y de la moderna, espuse las causas que en mi concepto habian preparado la reforma religiosa, y juzgué este gran suceso, que vino á alterar notablemente la constitucion moral de la Europa, y abrió la sociedad de nuestros dias.

Diverso debe ser el objeto, que me propongo considerar filosóficamente en el presente capitulo, pero muy enlazado con el primero. Los lectores habrán ya comprendido, que hablo de la revolucion politica, cuyos resultados han sido en el órden social los mismos que en el religioso produjo la reforma. Estos dos hechos cambiaron en sus dos aspectos moral y politico la constitucion de la Europa, dieron lugar á nuevas instituciones y costumbres; y por lo mismo antes de pasar al exámen de los gobiernos representativos y de la sociedad de nuestros tiempos, se hace preciso, que sucesos de esta importancia queden tan amplia y cumplidamente tratados, como alcance mi ingenio.

Dejamos en el siglo XVI á la autoridad monárquica señora de la sociedad. Habian largo tiempo dominado sobre la Europa el desórden y la anarquia promovida por el aislamiento é independenciam de los individuos y de las clases; y por aquel instinto de conservacion, que lleva en su seno la sociedad, del mismo modo que el hombre, y por aquella fuerza esencial, que tiene toda idea fecunda, y poderosa, singularmente en determinadas circunstancias, el principio de unidad y de órden, verdadera entidad filosófica representada por la monarquia, se enseñoreó con absoluto imperio y con general aplauso del gobierno de la Europa. Hasta alcanzar victoria, no se permitió tregua ni descanso; y no fué poco lo que hubo de sufrir, ni breves los dias transcurridos en la lucha. La monarquía, representante de una

gran idea, estuvo sujeta en su desarrollo, como todas las grandes ideas, á las condiciones del espacio y del tiempo. Los principales resortes, que puso en juego con notable y casi instintiva habilidad, fueron la enseñanza, el derecho, y la popularidad. Creando escuelas y universidades, emancipó la ciencia del influjo pontifical y eclesiástico, que al fin hubiera reducido la enseñanza á la Teología, y convertido la Europa en una vasta teocracia. En las universidades se formó el plantel de los jurisconsultos, que restableciendo con admirable entusiasmo las olvidadas leyes de los códigos romanos fueron el sosten poderoso de la autoridad monárquica, y citando la ley regia, y las constituciones imperiales, trataron no solo con desden las libertades feudales y municipales, sino como otras tantas heregias políticas. La justicia, esta condicion necesaria de existencia de toda sociedad, conculcada por el privilegio y por la fuerza durante los tiempos feudales, fué dada á la misma por los monarcas, y sostenida con especial y varonil empeño. Pusieronse ademas estos, como en dias anteriores lo habia hecho la Iglesia, al lado del pueblo, y creciendo y desarrollándose el mismo cobijado bajo la sombra y proteccion de la monarquía, ensanchóse y dilatóse la autoridad real en alas de sus beneficios y de los inmensos servicios prestados á la humanidad. Cuando comenzó por ello la décima sexta centuria, hallábase la monarquía fundada sobre anchas y sólidas bases, y ostentábase los Reyes señores con absoluto imperio de la sociedad, como que su autoridad era acatada por el pueblo con el mas apasionado y religioso respeto, y la nobleza, no olvidada aun de las costumbres caballerescas habia tomado como punto de honor servir á sus soberanos con el mas estremado desinteres y singular empeño. Al comoverse la Europa

alarmada y escitada á la pelea por las atrevidas tesis y revolucionarios escritos de Martin Lutero, la monarquía no sufrió embates de los nuevos sectarios, antes por el contrario concedores estos de su propia impotencia para la pelea, alhagaron y minaron, como dije en el anterior capítulo, á la autoridad temporal. Mas aun cuando los efectos inmediatos y perentorios de la reforma no fuesen contrarios á la autoridad monárquica, no debía pasar mucho tiempo, sin que se conociese cuan funesta le debía ser. Habia tenido tal importancia el cristianismo en la organizacion de la sociedad europea, y tan ancha y hondamente habia penetrado en todas las instituciones políticas, que era de temer, que atacada su base, se resintiesen del ataque estas. Aplicada por otra parte la razon al exámen y al combate de las cuestiones relijiosas y dogmáticas, habia dado el paso mas avanzado, y érale por lo mismo mucho mas facil pedir á los reyes cuenta del origen y uso de su autoridad, despues de haberlo hecho con los pontífices y la iglesia. Ademas la autoridad monárquica y relijiosa se hallaban enlazadas muy estrechamente, se prestaban reciproco auxilio, y asi combatida la segunda, quedaba la primera sin su mas poderoso sosten. El respeto de la soberania era entre los pueblos un sentimiento moral y estaba apoyado firmemente sobre ideas relijiosas. Luego que la cabeza viniese á poner como en tela de juicio la obediencia y homenaje á la monarquía, no podria menos de sentir el golpe, y quedar espuesta á frecuentes vaivenes y terribles contratiempos. Empero el resultado mas funesto, que á pesar del caracter severo de la reforma debía esta producir al cabo del tiempo, era dar un vuelco prodijioso al pensamiento, emancipar la razon, favorecer demasiado la independencia individual, y relajar aquellos principios de orden y

de moral, sin los cuales no se concibe la existencia de las sociedades.

La nacion en que primero se sintieron los efectos de la reforma, fue la Inglaterra. Tras la revolucion religiosa, vino la politica, en la cual se llegó hasta el punto de abolir como innecesaria la dignidad real, y de llevar al cadalso á uno de sus reyes de mas altivo y pundonoroso caracter. Pasaban estos hechos á mediados del siglo XVII es decir, cuando apenas habia transcurrido un siglo desde la consolidacion de la reforma en este pais. Estudiando con detenido exámen la historia del mismo, se ve no solo el influjo, que las doctrinas religiosas tuvieron en la revolucion politica, sino cuan eficazmente la promovieron, emancipando la razon, é imprimiéndola vigorosa energia para calificar las instituciones sociales. A pesar del cambio, que con la revolucion sufrió la constitucion Inglesa, es muy de notar, que no hubo como en Francia un retoque general de instituciones y de leyes, ni una especie de renovacion social; y solo se enmendaron los mas notables abusos del poder real, y quedó este sujeto á la soberania parlamentaria. Asi nobleza, caballeros, tercer estado, sistema municipal y electoral, influjo politico de gremios, universidades, corporaciones, leyes, costumbres, todo quedó en el mismo estado, ó no sufrió sino modificaciones muy parciales. La revolucion politica de Inglaterra no fué ademas conocida en toda su importancia por los monarcas, ni casi tuvo influjo alguno sobre la Europa. En la Gran Bretaña las instituciones, las leyes y las costumbres tuvieron siempre un caracter, por decirlo asi, insular, que las dió un tinte local y especial, é impidió su traslimitacion y propagacion en las demas naciones. No conozco en Europa pais alguno, que mas se distinga por su original organizacion

y que menos puntos de contacto tenga con los demas. Desde el tiempo de los romanos, es decir, desde que principia á sernos conocida la historia de Inglaterra, ha sido su destino particular quedar una sociedad especial, y distinta de las otras. Asi su revolucion politica, bien diversa en esto de la Francesa, quedó concentrada en la Isla, sin que la Europa se alarmase por sus escesos y extravios. Sin embargo la modificacion religiosa y social del pueblo inglés tuvo señalada influencia sobre su espíritu, y el ateismo y escepticismo, del mismo modo que las teorías revolucionarias y el sistema de las sensaciones, nacieron en esta isla, y desde ella se propagaron por la Francia, que las admitió, estendió, exageró, y redujo á cuerpo sistemático. Por ello es muy verdadero decir, que la revolucion politica de Inglaterra apenas ejerció influjo sobre la Europa, al paso que debe confesarse, que ella tuvo resultados intelectuales, y abrió campo á sistemas filosóficos, que despues obraron eficazmente sobre las demas naciones. En el órden religioso Bolingbroke, y en el político y filosófico Locke avanzaron ideas y sistemas, que dieron origen á todas las teorías de impiedad, de materialismo y de insurreccion, que se admitieron, exageraron y popularizaron pored espíritu francés. Voltaire, Condillac, Diderot, Helvecio, y hasta Mably y Rousseau, no son comprensibles sin sus predecesores los Ingleses. Aqui comienza un nuevo periodo, de funestas consecuencias, y de tristes recuerdos. La reforma habia principiado á socabar el edificio social; mas ahora los ataques van á ser mas violentos y encarnizados. No se trata de modificar la constitucion moral y politica de la Europa, ni de hacer en ella las innovaciones, que los tiempos y la mayor ilustracion recomendaban como útiles ó necesarias. Se reniega abiertamente de lo pasado: se desprecia su me-

moria con sarcasmo, y se aspira á la ruina de todo el edificio social. El cristianismo era la base de la organizacion europea, y començose por combatirle: olvidando y violentando la historia y desconociendo los inmensos servicios que habia prestado, no solo se pusieron en duda estos con inaudita audacia, sino que se rebuscaron y exhumaron abusos y hechos repugnantes, para atribuirle todas las calamidades sociales y desterrarle del corazon de los pueblos. Nuevas ideas, nuevos sistemas filosóficos se improvisaron entonces, y á su malhadado poder cambiaron las creencias y las costumbres. Proclamóse sin rebozo alguno la soberania y casi infalibilidad de la razon humana, lanzóse la mofa sobre el dogma y la religion revelada, defendióse el ateismo y el deismo, y negaróse todas las ideas morales, y sentimientos instintivos, considerando al hombre como resultado de sus sensaciones materiales; y en tan lamentable extravio el espiritu humano sostuvo con empeño y presentó como un descubrimiento, que era un ser tan perecedero y miserable, como el reptil, que se arrastra penosamente sobre el suelo. Empero lo que mas desagrada en un periodo de tan dolorosas aberraciones, es ver empeñados en semejante carrera algunos hombres de esclarecido ingenio, y buena fé, que hacian alarde de servir de este modo á la causa de la humanidad. Proclamada la razon por absoluta señora, negados todos los sentimientos relijiosos y morales, reducido el hombre á un grosero materialismo, rompióse el dique, quitóse todo freno, faltaron la direccion y la regla, y el entendimiento humano corrió desbocado de error en error y de extravio en extravio, hasta caer precipitadamente.

El resultado funesto de esta marcha no se hizo mucho de esperar. La Francia, que era la señora por decir-

lo así de este movimiento filosófico tan estraviado, volvió á dar, en la minoría y durante el largo reinado de Luis XV, los ejemplos de escándalo y de immoralidad, que habian comenzado bajo los tiempos borrascosos de la liga. La impiedad, el ateismo, y la mas cinica depravacion estaban á la órden del día, y habian entrado en la moda de aquella miserable y licenciosa corte. Así el espíritu irreligioso y las teorías materialistas y sensuales infiltráronse hondamente en la sociedad francesa, ayudadas por la vanidad y por el tono, tan poderosos sobre esta nacion de suyo algo frívola y lijera.

Hay en la humana organizacion, como ya he manifestado en otro punto, ideas y pasiones nobles y morales, y pasiones é ideas bastardas y egoistas. Son por ello necesarios al hombre freno y direccion, y estos se hallan representados por las creencias religiosas y morales y por los principios de autoridad y de órden público. Si una vez el freno se sacude, el individuo pasa con agitacion y frenesi á romper todos los vínculos morales, que sujetan su mente y sus malas pasiones, para marchar desbocado tras lo que alhaga sus bastardas y criminales tendencias. No será por lo mismo de estrañar, que la nueva filosofía, cuyos dos caractéres distintivos eran hacer al hombre absoluto señor de sí mismo, arrancando de él todas las ideas religiosas, morales y de órden público, y materializarle, combatiése con audacia la autoridad monárquica. Representaba esta las ideas morales y de órden público, y aunque ya desacreditada notablemente en el siglo XVIII, todavía era un freno, que no podia sufrirse ahora por el individuo, que en su imprudente ardor contra lo pasado aspiraba nada menos que á declararse absoluto señor de la sociedad. Empero como ninguna gran institucion es combatida con tal empeño, ni desa-

parece de la tierra, sino tras haber cometido faltas muy graves, ó dejar de llenar las condiciones de su existencia, no será fuera de propósito esponer aquí con breves palabras los errores de los soberanos, y como el estado social favoreció el triunfo de la filosofía del siglo XVIII. Muy poco en verdad tiene la humanidad que agradecer á esta, por lo menos en las teorías que conciernen á las ciencias morales y políticas, ó sea, á la direccion del hombre y de las sociedades; empero no todo el mal debe atribuirse á la misma: ella encontró un terreno preparado, y una jeneracion dispuesta á escuchar sus doctrinas, y no hizo otra cosa, que proporcionar las armas á soldados ya inclinados á la pelea, y sonar la trompeta que debia comenarla.

Ya he indicado las causas que dieron el triunfo á la monarquía y los principales medios de que se valió para su engrandecimiento; réstame ahora manifestar las razones, que influyeron en su enervacion y posterior descrédito.

La monarquía habia ensanchado su poder y dominado á la sociedad por los principios de unidad y de órden que representaba, escudada en la justicia y en el favor de los púeblos. Cuando hubo llegado al cúlmen de su gloria, olvidó su mision, y el nuevo estado social de la Europa. Los monarcas no creyeron entonces que gobernaban en nombre de la moral, de la justicia, y del órden público y como los representantes de estas grandes ideas; persuadiéronse al contrario de ser por sus personas señores absolutos de la sociedad, y la dirijieron y mandaron sin prevision y con discrecional é ilimitado albedrio. Los principios de unidad y de órden, con los cuales habian adquirido el poder soberano, no solo tuvieron la parte necesaria en el gobierno, sino que se hi-

cieron exclusivos y tiránicos, desapareciendo ante ellos la libertad y la independencia individual, uno de los elementos primitivos con que se habia formado la organizacion europea. Habia tanto mas de erróneo y de fatal en esta marcha de los soberanos, cuanto que ensanchaban y estremaban su absoluto poderío, á medida que menos lo requerian las circunstancias de la sociedad. Mientras no solo los privilegios, sino la fuerza material del clero y la nobleza, constituian á estas clases superiores á la monarquía, y tenian en perenne anarquía é imposibilitaban el gobierno, natural y muy laudable empresa era atacar enérgica y aun bruscamente tan funesto dominio, y procurar á todo trance estender hasta lo absoluto la autoridad monárquica. Mas asi que lograda victoria, hubiesen cesado tales circunstancias, ya no abonaban semejante conducta las razones políticas, ni era preciso ostentar tan inmenso poderío para el gobierno de la sociedad. Hubo tambien de funesto en la conducta de los soberanos, que alcanzado el triunfo, no solo no continuaron protegiendo al pueblo, que con tanta eficacia habia auxiliado sus útiles designios, sino que le olvidaron completamente, haciendo recaer sobre él todo el peso de su autoridad y sobre sus hombros todas las cargas del Estado. Fué por otra parte tan desatinada su administracion, que despues que se creyeron seguros sobre el trono, conservaron varios privilegios odiosos y anárquicos del clero y de la nobleza, convenientes, ó imprescindibles en otros dias, empero cuya lenta y gradual abolicion reclamaban las nuevas luces y necesidades de la época. De estos privilegios, eran unos, incompatibles con la justicia, el órden ó la buena administracion, otros gravosos sobremanera al tercer estado y todos se hallaban en oposicion con lo que pedian los nuevos tiempos

y circunstancias. El clero y la nobleza habian ademas acumulado en si por el transcurso de los siglos casi todas las riquezas y distinciones sociales; y si en la edad media no se pudo evitar esta desigual distribucion de la riqueza pública, y aun fué muy conveniente, que sobre todo el clero ostentase tal opulencia, puesto que con ella atendia á la enseñanza, á las artes, y al alivio de todas las necesidades humanas, los tiempos eran ya cambiados, y obligado ahora el estado á cumplir por si todas las cargas sociales, érale imposible satisfacerlas, atendidos los privilegios de aquellas clases, sin esquilmar y empobrecer al pueblo. Una política racional y previsora aconsejaba pues la abolicion gradual de aquellas franquicias, el que se pusiera coto á las adquisiciones de las clases privilegiadas, y que se tuviese la debida consideracion, y se procurase la mejora material del pueblo. Semejante conducta era tanto mas necesaria, cuanto que los tiempos habian modificado notablemente el estado social de la edad media, y sucesos de gran importancia habian contribuido á trasladar, por decirlo así, á otras manos la vida de la sociedad. Ya dije en otra ocasion, que las tres cosas que dan poder é independencia al hombre son la moral, la ciencia y las riquezas. El tercer estado habia salido de la esclavitud feudal por medio del trabajo y del comercio, y este impulsado ya notablemente por las cruzadas, y por los viajes de españoles y portugueses á las Islas Canarias y á las costas de Africa en el siglo XIV, vino á ser el hecho dominante y la fuerza mas poderosa de Europa, luego que el esclarecido ingenio de Cristoval Colon immortalizó su memoria con el descubrimiento del nuevo mundo. Abiertos ahora anchos y dilatadísimos paises, dotados de esquisitas producciones, y de la mas sorprendente feracidad al mercado de los europeos, aunque

la España estremó las mas duras providencias para monopolizar su explotacion, el comercio de América enriqueció las naciones, dió un vuelo prodijioso al tráfico, y la preponderancia á los intereses materiales, y trajo como final resultado, el que el tercer estado en los siglos XVII y XVIII llegase á esceder en riquezas, sobre todo en la pecuniaria, á las clases privilegiadas. Los mismos soberanos conocieron la utilidad de alentar el tráfico, y es muy de notar, que desde principios del siglo XVI apenas hay tratado, en el cual no tengan importante lugar las transacciones mercantiles. Esta preponderancia de los intereses materiales, unida á la mala administracion y prodigalidades de los monarcas, dió origen á una nueva ciencia, á la economía política, entrevista por algunos escritores italianos y españoles, y por Vauban y Boisguilbert, y elevada al rango de ciencia en el siglo XVIII por Quesnay y por Smith. Durante la nona, décima y undécima centuria, el labrador y el obrero eran poco menos que esclavos del convento y del castillo, y su persona se reputaba por tan despreciable, que casi no habia pais, donde sus señores no pudiesen ejercer sobre ellos las mas inauditas villanias. ¡Qué cambio tan radical no habia pues sufrido el estado social de Europa, ahora que el labrador, el artesano y el comerciante eran libres, vivian con comodidad y gozaban de importancia política, y los intereses materiales llegaran á tal poderio, hasta crear una ciencia dedicada esclusivamente á manifestarlos, defenderlos y propagarlos! Vemos, pues, que el tercer estado, que durante la edad media habia humildemente figurado en la última escala del orden social, era en los siglos XVII y XVIII el primero por sus riquezas. Empero no solo contaba á la sazón con este elemento de poder é independencia; sino

que tenia ademas el de la ciencia. Despues del cristianismo, que desde su orijen hasta la consumacion de los siglos, fué, y será siempre popular, ninguna institucion en el mundo ha favorecido tanto los intereses de las clases humildes como la monarquía. Las tendencias de esta fueron esencialmente niveladoras, siendo tal punto uno de los muchos sobre los cuales los escritores democráticos han mostrado su escaso saber y vulgarisimo juicio. Los soberanos imitaron instintivamente la conducta de los pontífices; y si Gregorio VII é Inocencio III sacaron muchas veces de su pobre celda á un fraile oscuro y desconocido, para escomulgar y aleccionar á césares y emperadores, tambien los monarcas colmaron de honras y alzaron frecuentemente al cúlmen del poderío á estudiantes y jurisconsultos, nacidos en la mas humilde cuna. Asi desde el renacimiento del derecho romano y la creacion de las universidades, son las clases oscuras, las que corren al estudio y se apoderan de la enseñanza, aspirando á ennoblecerse por medio de la ciencia, y seguras de que la Iglesia y el estado, los papas y los soberanos, las buscaban con singular predileccion, y se valian de ellas con preferencia á las demas.

66 Cuando los tiempos hubieron cambiado, y el tercer estado adquirió mayor importancia, y aumentó extraordinariamente sus riquezas, tuvo mas medios de dedicarse á las ciencias, continuó el estudio con mayor empeño, y casi llegó á monopolizar el saber. Ya vimos, que poderío habia dado este á la Iglesia durante la edad media; descubierta la imprenta, mejorada la condicion material de Europa, cultivados con entusiasmo los estudios clásicos, y desenterrada á su impulso toda la sabiduria antigua, fué tan eficaz y poderosa la vida intelectual en los siglos XVI y XVII, que su enerjia llegó á ser superior á

las demas pasiones feudales ya debilitadas, y produjo aquellos esclarecidos ingenios de Galileo, Cartesio, Bacon, Newton y Leibnitz, que con sus jigantescas concepciones y vasta erudicion mostraban ya, que la razon humana se iba á apoderar del dominio del mundo fisico y moral. Continuó el entendimiento con mayor vigor su marcha progresiva en el siglo XVIII, y es de notar, que casi todos los hombres de superiores luces habian salido y pertenecian ahora á las clases humildes. Al concluir, pues, la décima-octava centuria, el tercer estado reunia en sí los dos elementos de independencia y de poder, la ciencia y la riqueza; y sin embargo continuaban todavia los odiosos privilegios de las clases altas, desatendidos los intereses de las masas, gravado el pueblo con tributos insoportables, destituido de toda influencia política, y la monarquía gobernando con tan absoluto poder, con tanta imprevision y mayor abandono que en el siglo XV.

Mas tal estado no podia ser duradero, y la tempestad debia pronto estallar con airada violencia. Ya lo he dicho, y repetiré ahora. El individuo es tanto mas poderoso é independiente, cuanto es mas moral, mas sabio y mas rico. En Europa el tercer estado poseia en el siglo XVIII la ciencia y la riqueza, especialmente en el mediodia de la misma: y todavia se gobernaba en beneficio de clases, cuyos tiempos eran ya pasados, y con notable injusticia hácia el mismo: debia por lo tanto llegar la época, en que aprovechando sus elementos de poder y de fuerza, recurriese á la lucha, asaltase el antiguo edificio, y se proclamase señor sobre sus ruinas. Esto se verificó en la Francia, precediendo á su revolucion política la filosófica, que ya he calificado, pero sobre la cual diré ahora algunas palabras para anudar la série de las ideas y de los tiempos.

Dueño el tercer estado de la ciencia y de la riqueza, la monarquía absoluta con las antiguas instituciones, representaba las únicas ideas morales de la sociedad, si bien se hallaban estas notablemente enervadas y desacreditadas por el abuso, que desde algunos tiempos se hacia de ellas. La filosofía del siglo XVIII es muy digna de severa reprobacion, cuando se consideran sus doctrinas como un sistema capaz de dirigir á la sociedad y al hombre; empero sus teorías fueron por desgracia muy hábilmente escojidas para trastornar el antiguo edificio social. Todas ellas se encaminaron á arrancar del hombre las ideas religiosas, morales y de órden público, y á materializarle, resultando de aqui un gran impulso en favor de los intereses y de las pasiones populares. Comenzóse por desacreditar y negar la verdad del cristianismo, por considerar como una preocupacion hija de los hábitos, los sentimientos de deber, atribuyéronse á la autoridad todos los males y calamidades sociales, sostúvose que los papas y los reyes, el altar y el trono desde tiempos muy antiguos se habian puesto de acuerdo para oprimir y tiranizar la humanidad; propagáronse mil errores y falsas ideas sobre la supuesta libertad de las repúblicas antiguas y la independendencia del hombre en su figurado estado natural, y para completar y dar un carácter científico á este sistema destructor, los ideólogos y fisiólogos negaron la inmortalidad del alma, y no vieron en el hombre sino necesidades físicas, y sensaciones materiales, origen único de sus ideas, y razon determinante de todos los actos de su voluntad. Jamás, desde las extravagancias de los filósofos griegos, se habian proclamado tantos errores, sostenidose tantas mentiras, ni creado un sistema mas falso. Empero habia en él unidad, estaba admirablemente calculado para minar las

antiguas instituciones, y sus dos caractéres distintivos, como he dicho ya, eran declarar al hombre absoluto señor, arrancando de él todas las creencias religiosas y morales, y materializarle. Cuando se le examina con mas detencion, se observa tambien, que no habiendo propagado sino estraviadas y falsas ideas sobre el orijen de la soberania y del poder público, nada estudió ni propuso que pudiese sustituir á la antigua organizacion social. Todo se dirijia á destruirla por su base, nada á levantar un nuevo edificio sobre sus ruinas. Atúrdese por lo mismo la mente al considerar la larga carrera de aberraciones, de calamidades y desastres, por las cuales debia pasar cualquier sociedad, que emprendiese la lucha y quisiese caminar por tan resbaladiza pendiente. Empero no obstante las imperfecciones, falsedades y funestos resultados que habia en este sistema filosófico, corrió desde la Francia y se estendió con boga por todos los paises de Europa, adquiriendo crédito y popularidad, sin que yo pueda señalar otra causa de ello que el vicio radical del gobierno, el descrédito profundo de las instituciones politicas, y la guerra que aquel declaró á las últimas. La filosofia, pues, del siglo XVIII, albagando los intereses y las pasiones populares, tuvo un valor de circunstancias. Y como se habia, por decirlo asi, formado en Francia, y cabalmente era esta la nacion tal vez, en que las antiguas instituciones habian abusado mas, eligió á la misma como teatro de accion, y dió orijen á su famosa revolucion de 1789. Varias y diametralmente opuestas han sido las opiniones sobre este gran suceso. No entra en el plan de mi obrilla seguirle en todas sus fases, ni formar un juicio detenido sobre el mismo, si solo indicar sus resultados generales sobre la sociedad de nuestros dias.

Es desde luego necesario confesar, que jamás en periodo alguno de la historia tuvieron ni tendrán mayor poder las ideas. Nunca se vió, ni probablemente se volverá á ver un empuje tan extraordinario, ni tan violento sacudimiento producido por teorías. Prodigios hizo el corazon durante la edad media; y prodigios hizo la cabeza en la revolucion francesa. Buscar á esta un carácter marcado desde la asamblea constituyente hasta el consulado, seria tiempo perdido. Sobre ella influyeron mucho, es verdad, las ideas filosóficas del siglo XVIII, y las teorías democráticas de la revolucion de los Estados-Unidos, auxiliada imprudentemente por Luis XVI. Mas ni en las unas ni en las otras habia un sistema filosófico ni político, capaz de satisfacer á todas las necesidades de una nueva organizacion, sobre todo en una monarquía tan antigua como la francesa. Los revolucionarios de este pais, despues de destruir el edificio social, aspiraron, como los filósofos, á regenerar y renovar completamente la humanidad. Erróneo era concebirlo, é imposible realizarlo; empero ademas nada habian estudiado los unos ni los otros sobre la organizacion social: por lo mismo el espíritu frances quedó abandonado á si mismo, sin guia ni direccion alguna. La enerjía extraordinaria que la revolucion y la guerra europea comunicaron á su carácter, produjo una série de hombres dignos de estudio por su grandeza un poco selvática. Ellos concibieron planes gigantescos, y á veces crearon ideas fecundas; mas como obraban entregados á sus propios instintos, sin estudio alguno anterior, y apartados de las bases eternas é imperecederas de la sociedad, corrieron de error en error y de estravio en estravio. Los abusos de la vieja monarquía, los vicios de la antigua organizacion, los entendieron admirablemente, y fueron atacados por

la asamblea constituyente con un vigor y una lógica que sorprenden. Otra cosa además comprendió bien la revolución; fue la base política que convenia á la Francia; á saber, la centralizacion. La monarquía de Luis XIV no habia podido verificar esta gran obra, y la revolución la cumplió. Ya no hubo mas privilejios de provincias ni de clases: desaparecieron los países de derecho escrito y de derecho no escrito. Sobre todas estas pequeñas soberanías gastadas solo se ostentaba un gran poder; la Francia. No contenta la revolución con haber proclamado el principio y echado la base, trató de darle vigor y estabilidad en las instituciones secundarias, y creó la administracion. La organizacion definitiva de esta pertenece sin duda á Napoleon; mas los cimientos se habian echado por aquella. En semejante obra, el frances no fue filósofo, ni siguió las descabelladas teorías sobre los gobiernos antiguos; fue exclusivamente frances; continuó á la monarquía de Luis XIV, é hizo á su nacion un beneficio, que constituye su fuerza en lo exterior, y su vida en lo interior. En todos los demas actos sobre instituciones políticas, leyes, enseñanza, etc. las ideas jenerales, el espíritu era bueno; pero la Francia habia perdido la brújula, su constitucion estaba sin base, y por ello se caminó á toda priesa de estravio en estravio. Los ensayos fueron muchos, los errores infinitos; y el único provecho que sacó la Francia, fue que despues de tantos esperimentos funestos, el entendimiento habia ganado en la verdad y solidez de las doctrinas, y pudo dar inmensos pasos de progreso, cuando Napoleon reunió en torno suyo todas las capacidades eminentes que la Francia tenia. En este juicio general no he hablado de los crímenes. Fueron tantos, tan repugnantes y atróces, que aturden el pensamiento y com-

primer el alma. La calificación mas suave que puede hacerse de esta época, es decir, que la Francia estuvo dominada de perpétuo frenesí. Jamás los crímenes condujeron sino á crímenes; mas si á tanta costa hubiese de buscarse la felicidad, y si se interrogase á la humanidad sobre si estaba dispuesta á pasar por tal prueba, estoy convencido de que preferiria vivir como antes, por muy mal que estuviese.

He tocado un objeto inagotable y que nos lleva ya á nuestros dias. Es por lo mismo preciso examinar el influjo que la revolucion francesa tuvo sobre la Francia y el que ejerció sobre la Europa. Entro en una materia vasta y de difícil desempeño, la cual trataré en el segundo libro.

**LIBRO SEGUNDO.**

**CAPITULO PRIMERO.**

**D**ESDE la reforma protestante hemos entrevisto nuevos destinos para la humanidad, y observado que el estado social, aunque lenta y gradualmente, se preparaba á una transformacion. La filosofia del siglo XVIII habia lanzado su anatema sobre todas las instituciones pasadas, y defendido la absoluta necesidad de una regeneracion completa de la humanidad. Todo segun ella estaba viciado, y todo por lo mismo debia cambiarse y renovarse. Mas aun cuando fuera poderoso su influjo no solo sobre el mediodia de Europa, sino sobre la Inglaterra, la Prusia y la Rusia, todavia el espíritu humano se halló notablemente comprimido, y subsistieron las antiguas instituciones sin sufrir alteracion notable, mientras el gran árbol de la monarquía continuó cobijándolas bajo su sombra. Empero cuando la poderosa monarquía de la Francia cayó al violento golpe de la hacha revolucionaria, pereciendo en el cadalso uno de sus mejores reyes, soltóse el dique que hasta allí habia contenido el libre curso del pensamiento y de las pasiones; y tal fue el impulso que ciertas ideas y determinados intereses recibieron, que parece entonces como que se rompe una barrera impenetrable, y que se ve surgir una sociedad nueva con nuevas instituciones, distintas ideas,

y opuestas costumbres. Si la humanidad ganó con esta nueva carrera, será materia que cumplidamente examinaré, como que ella forma el objeto principal de esta obra : mas debe confesarse, mal que nos pese, que nunca un sistema tan falso é incompleto como el contenido en la filosofía del siglo XVIII, fue premiado con frutos mas pingües.

Los resultados mas notables de la revolucion francesa fueron imprimir á la Francia, y despues á la Europa, una nueva direccion, dar origen á nuevas instituciones politicas, y gobernar la sociedad en nombre de determinados intereses. Profundas fueron las innovaciones que produjo en la region politica, intelectual, moral y material, y bajo todos estos aspectos la consideraré. Con semejante marcha habrá ocasion de juzgar con acierto sus resultados, estudiar y calificar la sociedad moderna, y discutir los grandes problemas que hoy forman el empeño del estadista y del filósofo.

Cualquiera que sea el juicio que se forme acerca de la revolucion francesa, es necesario reconocer su influjo, no solo sobre el mediodia de la Europa, sino sobre el Norte. Las admirables mejoras que se hacen en nuestros dias por los gobiernos de Alemania y especialmente por la Prusia en el orden intelectual, administrativo y material, son hijas, es cierto, del tino y de la sabiduria de los gefes de aquellos paises; empero han sido impulsadas por la lutima conviccion, en que todos los gobiernos ilustrados estan desde la revolucion francesa, acerca de que es necesario dirigir la sociedad con principios diferentes de los que era rejida al comenzar la décima-octava centuria. Mas este punto le trataré cumplidamente al hablar de las innovaciones que en la organizacion material y moral de la Europa trajo aquel suceso.

Y como los mas notables resultados fueron en la rejion política, comenzaré por ella, lo cual me conduce de frente á la gran cuestion de los gobiernos representativos. A examinarla, hallaré pasiones, intereses, y preocupaciones añejas; esto, sin embargo, no me impedirá tratar semejante materia con libertad y con lisura: no sirvo á partidos ni á pasiones; antes las combatiré siempre con enerjía: estoy en la rejion elevada de la ciencia y de la verdad. En esta marcha podrán ser erróneas las ideas por lo limitado de mi saber; mas ellas llevarán el sello de la conviccion, y de un hombre que al esponerlas solo aspira á combatir vulgarisimos juicios, y no tiene otro objeto que el bien de la humanidad.

Despues de haber ensayado la Francia todas las formas de gobierno, se fijó definitivamente en el que hoy llamamos representativo, el cual ha sido planteado despues en varios paises de Europa, especialmente en el mediodia. Tal fue el primer resultado político de la revolucion francesa. La cuestion de los gobiernos representativos es doble: puede examinarse en la rejion científica, y en la rejion práctica: mas claro: puede discutirse esta forma de gobierno comparándola con las demas y esponiendo abstractamente sus ventajas y desventajas, ó considerarla como un hecho consumado en paises donde hay ideas, sentimientos é intereses que la sostengan, y teniendo en cuenta si será posible otra forma de gobierno. Bajo los dos aspectos la trataré, porque la investigacion seria de otra suerte manca, y el juicio incompleto ú erróneo. Mas antes de comenzarla, debo hacer como de paso varias reflexiones generales, con el fin de impugnar algunas noticias falsas, y fijar varias ideas, sobre las cuales hay distintas y muy equivocadas opiniones.

Ante todo es mi deber manifestar, que el gobierno representativo, tal cual lo entendió y redactó la Francia y como ha sido trasplantado á otros países, no tenia ejemplo ni antecedente en la historia, fué en su esencia una verdadera creacion. Cuando Mr. Guizot en la historia de los gobiernos representativos, y fijándose principalmente en Inglaterra, ha tratado, por decirlo así, de buscarle padre, de enlazarle con lo pasado, y de mostrar que habia vivido sin casi interrupcion en la cadena de los tiempos, ha sostenido una doctrina, que contradice la historia, y compuesto una obra impropia de su sabiduria. El que en tales ó cuales épocas haya habido ciertas asambleas, parlamentos, concilios, ó córtés, á que hayan concurrido determinadas personas; y en los cuales se hayan tratado negocios de interés general, no tiene el menor enlace con el actual mecanismo de los gobiernos representativos. De esta manera podria encontrarse el gobierno representativo así en los pueblos antiguos, como en los modernos, lo mismo en las naciones civilizadas que en las salvajes. Es el distintivo especial de la edad media el no presentar un estado social fijo, ninguna institucion con una fisonomia marcada y definitiva: el único carácter de los tiempos feudales es la constitucion de la sociedad por el privilegio y por la clase, y el predominio de las clases privilegiadas; y cabalmente el carácter mas visible y general del gobierno representativo es haber destruido la clase y el privilegio, quitado la influencia á las clases altas, y gobernar para el pueblo y por el pueblo. Si por gobierno representativo se entendiese una forma politica, en que se hallasen representadas todas las ideas é intereses sociales, en que tuviesen su influencia en la direccion de la sociedad, y valiesen y se respetasen segun su importancia y poder, algo de es-

to hubo durante la edad media, cuando en la escala social tenian su diversa clasificacion el clero, la nobleza, y el tercer estado. Empero los gobiernos representativos han comenzado en todas partes por despojar del influjo politico y hasta de las riquezas á las clases altas, por abolir todos los restos de los tiempos feudales, y por elevar una sola clase, el pueblo. Asi nada hay mas opuesto, ni tiene menor analogia con la sociedad actual, que la sociedad de la edad media. Ademas, en los capitulos anteriores hemos visto, que esta organizacion politica no pudo subsistir por su carácter anárquico, y que sobre ella se elevó la monarquia, concentrando en sí todo el poder social, y dejando vivir á las demas clases é instituciones con el único objeto de que sirviesen á su esplendor y engrandecimiento.

El ejemplo mas notable que señalan los defensores del gobierno representativo, es la Inglaterra. Sobre este punto no hay en general, sino errores, é ideas falsas, las cuales combatiré con alguna detencion.

En el capitulo anterior manifesté y es un hecho muy sabido de los que conozcan profundamente la historia de Inglaterra, que habia sido el destino particular de la misma quedar en todos los periodos de su vida una nacion especial, y distinta de las demas; y que las instituciones, las leyes, y las costumbres de la Gran-Bretaña presentaban un carácter insular, que impedia su estralimitacion. Facil será por lo mismo conocer, que el gobierno representativo de Inglaterra, no es el gobierno representativo de la Francia ni de los demas paises de Europa, y si por el contrario una cosa, si no enteramente opuesta, al menos con tan profundas diferencias, que rechazan toda comparacion.

Reconoce, es verdad, la constitucion inglesa la so-

beranía parlamentaria, el poder legislativo en las cámaras con el rey, la inviolabilidad de este, la responsabilidad ministerial, el poder ejecutivo y libre voto del monarca, la libertad de imprenta, y el sistema electoral: mas equivocariase torpemente, el que al ver este esqueleto del gobierno representativo, concluyese de aquí su semejanza con el establecido en las demás naciones de Europa. La diversidad consiste, en que mientras la antigua organización social subsiste de hecho en Inglaterra, y mientras las nuevas instituciones han sido el resultado lento y gradual del desarrollo de sus anteriores hábitos, en Francia, en España y en otros países, el gobierno representativo ha sido una cosa violenta, é improvisada, nada ha quedado de la antigua organización, y las nuevas teorías sociales tienen como exclusivas un poder y un influjo que no ejercen en Inglaterra. La constitución inglesa podrá en sus formas exteriores ser moderna, y asemejarse á la de otras naciones, mas en su esencia es todavía feudal. La Inglaterra es el único país adelantado en Europa, cuyas leyes y cuyas costumbres reconocen la organización antigua; la organización por clases. Allí todavía hay un clero, una nobleza y un tercer estado con sus privilegios, su influencia respectiva; sus riquezas, y su orden en la escala social. Los lores se sientan en la cámara alta, los caballeros y personas del estado llano en la baja. Todavía los hijos de los primeros pueden ser diputados sin exigírseles ningun requisito, y los Boroughs los gremios y las corporaciones científicas conservan sus derechos electorales y su influencia en las cámaras, y la Irlanda y la Escocia envían á las mismas un número determinado de miembros. En Inglaterra hay verdaderamente gobierno representativo, es decir, aquel cuyos mal delineados rasgos observamos en la edad media,

aquel en que todas las notabilidades é intereses sociales tienen su influjo y su representacion segun su respectivo poder é importancia, y cuyo carácter dominante es la clase. Empero lo que sobre todo distingue al gobierno inglés del frances, es su constitucion aristocrática y tradicional. La nobleza con sus privilejios sociales, su predominio en el parlamento, su intelijencia diplomática y su alta ilustracion y tino, ha gobernado en todas épocas y gobierna actualmente la Inglaterra: porque en ella dominan su politica, sus ideas y hasta sus intereses. Con tan poderoso apoyo el trono está seguro de todo ataque, y la sociedad muy resguardada de convulsiones. Ademas la Inglaterra es el pais clásico de los hábitos, del respeto á lo pasado y de la sabiduria tradicional. Esto constituye el genio, por decirlo asi, político de la Nacion. ¿Qué son pues la libertad de imprenta, ni el poder lejislativo de las cámaras en un pais con instituciones políticas esencialmente conservadoras, con un estado social, impenetrable por su complicacion á la invasion de las masas, y con un carácter estremadamente adicto al respeto de lo pasado; y en el cual una idea nueva necesita siglos para penetrar é influir en la sociedad? Claro es que en semejante nacion no podrán dominar la anarquia, la movilidad, la agitacion y desasosiego, la desaparicion de ideas fijas y de creencias profundas y los terribles vaivenes, á que estan sujetos los paises de gobiernos representativos. Las instituciones y teorías en la parte peligrosa harán sobre estos el efecto de una espada de dos filos, mientras serán en Inglaterra una espada que se embota; porque su constitucion moral, y la base de su organizacion es profundamente diversa de la de los otros pueblos regidos por gobiernos representativos.

Hay otra observacion importante, que debe tenerse

en cuenta; y es que el gobierno representativo de Inglaterra ha sido el resultado del desarrollo práctico y sucesivo de sus instituciones, ideas y hábitos anteriores. No ha habido en este país una renovación completa, ni un retoque general de sus instituciones y leyes. Su constitución política se ha ido formando y perfeccionando lentamente con el transcurso del tiempo y el progreso natural de sus ideas, sin que jamás se haya roto la cadena de lo pasado; porque la revolución misma no la cortó sino por poco tiempo. El pueblo inglés quedó siempre fiel á su genio, á sus hábitos y sentimientos, y su organización social ha sido la que conviene á todo pueblo; resultado de su vida y costumbres anteriores. Lo contrario sucedió en Francia y en las demás naciones: se rompió la cadena de los tiempos, se destruyó la antigua constitución y la vida moral, y se improvisó un gobierno fundado exclusivamente en teorías, la mayor parte falsas y opuesto al estado anterior. No hay pues punto alguno de contacto. Por otra parte, el bien y el mal de las instituciones políticas, consideradas científicamente, se modifica mucho por los hábitos y las costumbres. El gobierno representativo puede dar en Francia y en España, resultados funestísimos, que en Inglaterra no se conozcan, sin otra razón, sino que en este país es un árbol natural, y en aquellos una planta exótica, que resiste aclimatarse.

Por último debo hacer otra reflexión, que corrobora las anteriores y confirma mi juicio sobre el carácter especial del pueblo inglés. Una de las desventajas terribles de los gobiernos representativos y democráticos, y que va inherente á los mismos, es el desacierto, la imprevisión y falta de plan en la dirección de los negocios exteriores; sin embargo es tan particular, tan suyo, y

uno por decirlo así el genio de Inglaterra, que su política jamás se ha resentido de la forma de su gobierno, lo cual no ha sucedido, ni sucederá en ningún otro país. Esto prueba que las instituciones en Inglaterra no son nada, por que lo que domina su política y su marcha, es su constitución especial aristocrática, y tradicional. En nuestros días se ha verificado la reforma parlamentaria, y están próximas otras de importancia. Las tendencias democráticas se presentan audaces, y todos los hechos indican, que la constitución inglesa vá á perder su carácter especial y á asimilarse al de otros países regidos por parlamentos. El día en que este cambio esencial se realice, el gobierno de Inglaterra ofrecerá el mismo espectáculo, que el de otras naciones, y tal vez será inminente el peligro de una revolución social, mas temible por la desigual distribución de la riqueza pública en la gran Bretaña que en ningún otro estado. Mas hasta entonces el gobierno representativo de Inglaterra será profundamente distinto del de Francia, y rechazará toda comparación con el establecido en los pueblos del mediodía de la Europa.

Combatidos los errores vulgares, acerca del fundamento, que los modernos gobiernos representativos se suponía tener en historia y en el ejemplo de Inglaterra, pasará á hablar del estado en que se hallaba el mediodía de la Europa al comenzar las revoluciones políticas, y del mal profundo que causaron antes de examinar lo que se ha llamado tan neciamente admirable mecanismo del gobierno representativo.

Cuando se trata de gobiernos, hay una bondad absoluta y otra relativa. La absoluta consiste en que las instituciones, las leyes y las costumbres tiendan en justa proporción á dar á la sociedad, y al hombre la mayor

suma posible de moral, de ciencia y de riquezas, teniendo siempre en cuenta la imperfección del estado social; y la bondad relativa depende de la conformidad y armonía, que sin desatender la bondad absoluta, tengan las leyes y las instituciones de un país con sus circunstancias especiales, vida moral, y hábitos anteriores. En todas estas materias, jamás se inculcará bastantemente, que la bondad relativa debe preferirse á la absoluta por el hombre de estado, así como las buenas ideas prácticas deben prevalecer sobre las científicas por sublimes que parezcan. Para confirmar esta opinión que tal vez estrañará el lector, y para hacer entender toda la importancia de esta teoría, me es preciso esponer algunas ideas demasiado abstractas, pero que el asunto requiere, y que se me perdonarán en consideración á lo grave y árduo de las materias que estoy tratando. No rehuyo por cierto penetrar jamás en lo más transcendental de la filosofía, y en lo más abstracto de la metafísica, pero convencido de que una idea clara tiene triple influencia y es mejor entendida que una oscura, procuraré ser en mi lenguaje tan paladino y accesible como pueda.

Las sociedades, como los hombres, no son conducidas sino por sentimientos, intereses é ideas. Compuestas en su mayor parte de habitantes, que por su posición social y sus ocupaciones mecánicas ni pueden cultivar su entendimiento, ni elevar su razón sobre cierto nivel, las naciones son aun más dirigidas por sus intereses y hábitos que por sus ideas. Es verdad, que la ciencia tiene, como he dicho, un poder independiente y esencial, y que los más sabios son los llamados naturalmente al gobierno de la sociedad. Mas la ciencia y los sabios en sus teorías y en sus hechos se dirigen al pueblo, y tienen que obrar sobre sus hábitos é intereses: ineficaz será por lo

mismo su accion, interin no haya analogia y mútua inteligencia entre el sabio y el ignorante, el gobernante y los gobernados. Por otra parte cada estado tiene lo que podemos llamar su vida moral particular: esta vida moral es lo mismo que la física del individuo, y ella se forma del conjunto de las instituciones, leyes, corporaciones científicas, clases notables, ideas dominantes, pasiones fuertes, intereses y hábitos de cada país. Todo lo que contribuye á dar energia al estado, cierta direccion y un carácter especial, que lo distingue ó asimila con los demas pueblos, constituye tambien su vida moral. Aquellas instituciones, ideas, sentimientos ó intereses que se hallan arraigados con mayor fuerza en un país, son las que tienen la mayor parte en la formacion de su vida moral. En general, como nada hay mas fuerte sobre el hombre, que las creencias religiosas y morales, los hábitos y los intereses, son estas cosas las que mas influyen y las que principalmente forman su vida moral. Esta vida moral representa, ó tiene la misma importancia en la sociedad, que la física en el individuo; la cual refleja tambien todo lo que hay fuerte, vital y poderoso en la organizacion del hombre. Por lo tanto, á la manera que no comprenderíamos la existencia de un individuo á quien se arrancasen de repente sus ideas, sus pasiones y sus impresiones materiales, que constituyen su vida, del mismo modo no se concibe la permanencia de una sociedad, á quien faltase su vida moral. Si á un pueblo se arrancase esta de repente, seria igual á arrancar á un hombre su propio corazon y entrañas. La sociedad entonces quedaria necesariamente disuelta.

Al llegar aqui, queda otra cuestion que resolver, es la de investigar, si la vida moral de un pueblo puede cambiar completamente. La vida moral puede sin duda

recibir notables modificaciones, pero no un cambio radical, sin resentirse en su base fundamental la organizacion de un pais. Nada hay mas variable que las ideas y los intereses; las instituciones y las leyes son tambien muy susceptibles de alteracion; mas lo que se presta mas dificilmente á ser innovado, y no puede cambiarse sin grave peligro, son los hábitos y las creencias religiosas y morales de los pueblos, es decir, lo que contribuye en mayor grado á la formacion de la vida moral. Los sentimientos religiosos y morales, de suyo eternos é imperecederos, y las costumbres, resultado las mas veces de estos, se arraigan de tal suerte en el corazon de las naciones, que se confunden con su propia vida. Por otra parte, es imposible reemplazarlos, si llegan á perderse. Arrancados una vez, queda por lo mismo un vacio, que no puede llenarse: se corta por decirlo asi la vida de las naciones; hay entonces lo que podemos llamar solucion de continuidad en la existencia de las sociedades.

En lo que se refiere á las instituciones, leyes, intereses, ideas, etc., que contribuyen tambien á formar la vida moral de un pais, es necesario tener muy en cuenta el estado social, para conocer si el cambio puede ser ventajoso. Siempre debe partirse del principio de que lejos de enervarse, debe robustecerse en todo cambio la vida moral. Asi cuando por el transcurso de los siglos, por los abusos que se mezclan siempre en todas las cosas, y por esta inmovilidad y marcha naturalmente progresiva del espíritu humano, las leyes ó instituciones antiguas han dejado de llenar las condiciones de su existencia, ó necesitan de alteraciones, la razon aconseja entonces su abolicion ó modificacion. Mas para decidir la una ó la otra, es indispensable que nuevas ideas, ó instituciones hayan substituido á las primeras, que sean

comprendidas por el pueblo, y que tengan mucha fuerza en su pensamiento ó en su corazon. De este modo la vida moral no solo no se debilita sino que se fortalece. A una idea ó institucion gastada, se substituye otra mas vigorosa. Mas debe siempre evitarse con el mayor cuidado la abolicion de cualquier institucion. Por muy gastada que se halle esta, siempre conserva alguna vitalidad, y representa intereses, ó ideas: por lo mismo lo que debe hacerse, es quitar lo que es abusivo, y solo cuando haya dejado completamente de vivir, y de ser útil, entonces es preciso no destruirlo del todo, sino darle una nueva direccion, ó al menos aprovechar sus restos. El hombre de estado debe imitar la conducta de un hábil y económico arquitecto. Cuando es llamado este á examinar un edificio, si ve que apesar de necesitar reparacion mantiene todavia buenos sus cimientos, en este caso los conserva; cuando amenazan ruina, ó se hallan inservibles, procede á destruir el edificio; pero aun en este caso, de los escombros saca y aprovecha para el nuevo todos los materiales útiles. El mismo procedimiento deben observar los gobiernos. Las instituciones de un pais, como un árbol y como un edificio, han necesitado del transcurso del tiempo para crecer y desarrollarse y representan siempre ciertos intereses: una buena economia gubernativa aconseja, pues, que no se destruyan, y en los casos raros en que sea preciso, se aproveche todo lo que aprovecharse pueda. Las sociedades que obren asi desafián á los siglos, ofrecerán el modelo de la sabiduria politica y serán eternas é imperecederas, por que su vida moral jamas dejará de tener el mayor vigor y lozania.

Sentadas estas ideas preliminares, que son de la mas importante aplicacion, expondré rápidamente el estado

en que se hallaba la Francia al tiempo de su revolucion y el de los pueblos que la han seguido en tan peligrosa carrera. De este modo comprenderemos bien los males causados por tales revoluciones, y quedaremos completamente desembarazados para entrar de lleno en el examen, por decirlo así, anatómico del gobierno representativo.

La constitucion moral y política de la Francia, como la de todos los pueblos importantes de Europa, estaba fundada sobre el cristianismo y sobre la monarquía. Arraigado en ella el feudalismo en el sentido estenso en que yo le concibo, mas que en otros países, y constituida en medio de la Europa, teniendo por fronterizas y vecinas naciones poderosas y enemigas suyas, la concentracion del poder era una condicion precisa de su existencia; y la monarquía se estableció, y prendió en Francia, mas que en cualquier otro estado. Cuando se quiera buscar el poder absoluto, y hallar el bello ideal, y los tiempos de esplendor de la monarquía; el filósofo debe volver sus ojos al reinado de Luis XIV. Asi en este país, como en los demas, todos los grandes recuerdos y glorias se hallaban unidos al cristianismo y la monarquía, y las instituciones, las leyes y los hábitos se habian fuertemente enlazado con aquellas bases. El cristianismo y la monarquía formaban por lo mismo la vida moral de la Francia, y eran las columnas maestras, que sostenian su edificio social. Sin duda que á su sombra se habian establecido abusos notables, y que estas instituciones llegadas al cúlmen de su gloria y poderío olvidaron su verdadera mision, y ejercieron muchas veces un influjo funesto sobre la sociedad. Necesario es tambien confesar, que adelantada inmensamente la razon humana, ni era dable ya á las mismas ostentar su antiguo se-

ñorio, ni las acompañaban en el siglo XVIII el respeto y homenaje, que recibieran en anteriores dias. Empero esto solo significa, que los representantes de tales instituciones habian faltado á sus deberes, y que debian proceder de otra suerte; que por lo que hace á aquellas eran todavia el gran árbol, que con sus multiplicadas y es-tensas raices daba la savia al cuerpo social, estando las leyes y las costumbres fuertemente adheridas á las mis-mas. Asi no era dable destruirlas, sin socabar todo el edificio politico, cortar la série de los tiempos, y arran-car á los pueblos su vida moral. La filosofia ciertamente habia desacreditado aquellas instituciones; pero ella confundió el fondo con las formas, y aspiró no á destruir los abusos, ni á hacer las modificaciones necesarias, sino á abolir todas las antiguas instituciones, y á regenerar, como decia en su arrogante lengnaje, la humanidad. En esto consistió principalmente el yerro. Su marcha fué tantomas funesta, cuanto que ademas de ser imposible renovar de improviso una sociedad, y formar de un gol-pe nuevas instituciones, leyes y costumbres, el carácter esencial de la misma era negativo. Léanse todos sus li-bros, reúnanse todas sus teorías: no hay una doctrina organizadora, no hay un sistema de gobierno, no hay mas que invectivas contra lo pasado, ideas disolventes, errores crasísimos sobre el hombre y las sociedades. La nacion, por lo mismo, que siguiese sus inspiraciones, debia lanzarse con furor en el camino de la destruccion, pretender arrancar á cuajo las antiguas instituciones, y una vez arrancadas, marchar, perdida la brújula, de in-certidumbre en incertidumbre y de estravio en estravio y ser condenada á no poder fundar nada, sino despues de haber caido infinitas veces. Tal fue la carrera de la Francia, y tal ha sido la de los demas países.

La revolución por otra parte, destruyendo la antigua organización, no solo arrancó la vida moral de los pueblos, sino que estableció de improviso una forma de gobierno, para la cual no se hallaban preparados convenientemente. A la manera que á ningun individuo es dable saber cualquier oficio ó profesion, sin algun aprendizaje, del mismo modo es imposible que las naciones entren en una nueva forma de gobierno sin anterior preparación. Las instituciones políticas reflejan tambien el carácter, los hábitos y estado social de los pueblos, y en todo cambio de aquellas, es preciso que estos comprendan y se hallen en conveniente analogía con las nuevas instituciones. Cuando en especial se pasa de una forma monárquico-absoluta á otra mas libre ó popular, se hace indispensable, que ademas de cierta preparacion anterior, las naciones hayan ganado mucho en moral, en ciencia y en riquezas, como que solo estas circunstancias ofrecen seguridad del buen desempeño de las nuevas facultades concedidas al hombre. Es tambien regla general en semejante punto que los gobiernos deben dar mas ó menos libertad á los individuos en proporcion directa de su moralidad, de su ciencia y de su riqueza. Asi las revoluciones de Francia y de los demas paises han sido funestas y convirtieron en mal teorías buenas en si, porque no se hallaban estos preparados para el nuevo gobierno, habian perdido mucho en punto á moralidad por el carácter anárquico de la nueva filosofia, y estaban muy lejos de haber adelantado, en ciencia y en riquezas, lo necesario para que pudiese subsistir la forma tan democrática de gobierno que establecieron. Cuando en una nacion se funda un gobierno de esta especie sin la anterior preparacion, al cabo de algun tiempo no hay mas que lucha y violencia, solo quedan com-

batiendo en el campo los intereses y las pasiones, desacreditanse las teorías mas útiles, éntrase de lleno en la carrera funesta de las reacciones, y todo se corrompe y malea. Esto sucedió en la Francia, y por los mismos males han pasado los demas paises. Bien diversa es la marcha de los pueblos que siguen la conducta contraria: estos como hoy sucede en muchos gobieruos de Alemania, modifican lenta y gradualmente su estado, y con el tiempo logran su objeto, sin que se destruya su vida moral, ni pasen por los inconvenientes y calamidades que los demas.

Así los dos primeros y trascendentales yerros de la revolucion francesa y de las demas fueron destruir la vida moral de la sociedad, y precipitar su política emancipacion. Esta marcha es tanto mas lamentable, cuanto que por la fuerza esencial de las nuevas ideas y por el descrédito de las antiguas se hubiese logrado lenta y gradualmente la transformacion social, siendo buena prueba de ello las muchas y trascendentales reformas, que en todos los paises de Europa hicieron los monarcas durante el siglo XVIII, el señalado é inmerecido favor que concedieron á los filósofos, y el mismo ejemplo que habia dado Luis XVI, aboliendo infinitos abusos y estableciendo las asambleas, provinciales, que eran una escelente institucion preparatoria. Fué por último muy funesta la revolucion, porque tuvo lugar en los pueblos del mediodia, cuyas pasiones por el ardor del clima son tan violentas, y cuyo espíritu de suyo móvil y variable hace mas peligrosas en ellos estas formas de gobierno, que en los del Norte.

Dejo ya espuestas las ideas preliminares, que me proponia escribir, antes de proceder al exámen del mecanismo del gobierno representativo. Cumplido este pri-

mer objeto; pasaré á lo segundo en el inmediato capítulo.

## CAPITULO II.

Voy á entrar de lleno en la gran cuestion de nuestros dias. No hace mucho tiempo, que el que hubiese puesto en duda la escelencia de los gobiernos representativos, hubiera pasado por hombre de mala fé, ó por persona de vulgar ingenio y de estólido juicio. Afortunadamente, en la gran piedra de toque de la esperiencia, han desaparecido bellísimas ilusiones, y acabádose los encantos. Los intereses y las pasiones podrán hoy todavía gritar muy recio, hablarnos de la antigua tirania, y querer abogar con silvidos ó con inyectivas la opinion de los hombres sensatos y profundos, que aman de corazon el bien de los pueblos, pero que no son crédulos, hasta el punto de dejar arrastrarse de las vulgaridades y mentiras que hasta el dia se han dicho por los que un poco arrogantes y jactanciosos de ciencia se han dado á si mismos el título de defensores de las luces, y concedores del espíritu y tendencias progresivas del siglo. Sostenga en buen hora el vulgo de los hombres, y encomie hasta donde alcance su dorada imajinacion las ventajas y las maravillas de los gobiernos representativos: todos los elogios y apoteosis no servirán á cambiar la esencia de las cosas, no serán mas poderosos que los resultados de la esperiencia, ni harán doblar su frente al hombre pensador, que haga alarde de recto é independiente juicio. Asi es al menos la conviccion del autor de esta obra, y á ella procurará ser fiel en la esposicion de sus doctrinas. Amante como el que mas de cuanto pueda contribuir verdaderamente á la felicidad, ilustracion

y adelantamientos de los pueblos, mira con igual prevención y desconfianza á los que defienden tenaz y estúpidamente lo pasado tal cual existió, y á los que ensalzan lo presente. Colocado en la rejion elevada de la ciencia, las pasiones, los partidos y los intereses son bien poca cosa á sus ojos: lo verdadero, lo justo y lo bueno son las únicas ideas á las que paga con ardiente entusiasmo rico incienso y apasionada adoracion. Tal es la política del que escribe esta obra, asaz diferente de la que se proclama en la tribuna y en la prensa.

El primer dogma, ó la suprema institucion por decirlo asi, de los gobiernos representativos, y la que ha dado lugar á la admiracion ridicula de su mecanismo, es la division de poderes en ejecutivo, legislativo y judicial. Semejante teoria hubiese hallado una defensa escusable en la conveniencia de limitar la autoridad absoluta de los monarcas, si bien debieran siempre tenerse en cuenta los inconvenientes contrarios, y el que los tiempos han cambiado tan esencialmente, la razon humana está hoy tan adelantada, la opinion pública tiene tal fuerza, y el trabajo y la ciencia han emancipado tan completamente al hombre, que no hay tiranía de ninguna especie capaz de oprimirle, ni monarca que pueda ser absoluto en ninguna de las naciones adelantadas de Europa. Por aquella fuerza esencial de las ideas útiles y por la marcha progresiva del tiempo, habia esta llegado, ó estaba muy próxima á llegar á una época feliz, en que las instituciones, que en lo antiguo habian tenido un carácter esclusivo y opresor, perdieran su maléfica fuerza, y en que la opinion pública tendria tan irresistible poder, que los monarcas se verian obligados á hacerla concesiones, y á ajustar á la misma el ejercicio de su autoridad. Esta es sin duda la mejor y la mas segura garantia. Cuando las

naciones llegan hasta tal grado de cultura, hácese imposible la opresion, como hoy lo serian en España los autos de fé, aun cuando existiese la inquisicion; mientras que por el contrario, los pueblos, que buscan con ardor entabrar y enfrenar el poder real, y establecer instituciones hostiles, no hacen otra cosa mas que abrir una lucha permanente, entrar en la carrera de las reacciones, y empeñar una guerra violenta, en la cual vence al fin la fuerza material. Por ello, cuando los defensores de los gobiernos representativos, apremiados á reconocer sus desventajas, echan en rostro á sus contrarios, como último y mas eficaz argumento, que no cambiarian el órden actual por el de la edad media, ó por el de la monarquía absoluta, ó no entienden la cuestion, ó se salen de ella. Los que no creemos en las maravillas de los gobiernos representativos, no los comparamos con los anteriores, ni ponemos en cotejo los bienes y males de unos y otros, si bien es punto muy controvertible. Nuestra objecion mas fundada á las revoluciones y á los gobiernos representativos, es que la tiranía y opresion de otros tiempos son imposibles en los actuales, y que las ventajas de aquellos y aun mucho mayores, estarian logradas en el Mediodía de la Europa, como hoy lo estan en el Norte, sin necesidad de los mismos, ni de haber pasado por la indefinida serie de convulsiones y desastres que han dejado en las sociedades tan honda y funesta huella, que ni el tiempo ni el esfuerzo humano serán capaces de borrar jamás.

Empero la division de poderes no se ha defendido por el coto que pudiera oponer á las demasias de los monarcas. Sus parciales la sostuvieron y principalmente sostienen hoy como una especie de admirable invencion y de ente metafísico. Ellos suponen que de este modo,

todos los poderes sociales concurren á la buena gobernacion del pais, ejercen cada uno en su esfera la accion respectivamente conveniente y útil, se vijilan y auxilian mutuamente, siendo tan hábil su distribucion y organizacion, que en caso de lucha se mantiene siempre el equilibrio social. El tiempo y la esperiencia, que son jueces mas competentes que la estraviada imajinacion de los hombres, han demostrado cuan feble y baladi es la admirable máquina de los gobiernos representativos, y cuan fácilmente se pierde el soñado equilibrio á la accion corruptora del poder, á los discursos turbulentos de las cámaras, á las arengas facciosas de la prensa, ó al violento empuje de los motines. Sin embargo la teoria subsiste de hecho y de derecho, y por ello paso á combatirla con razones deducidas de la esencia misma de las cosas, que valen un poco mas que los sofismas y los sueños.

Ahora voy á entrar de nuevo en la rejion de la filosofia; y vuelvo á dar mayor latitud á ideas, que el lector no estrañará, si tiene presentes las que ya se han supuesto en los capítulos anteriores.

Gobernar una sociedad, en su sentido mas propio, es apoderarse de todas sus relaciones, conocer sus necesidades, sus hábitos, sus circunstancias y su vida; exige una alta sabiduria y prevision, formar un pian, tener unidad de miras, y ejercer una accion espedita y al mismo tiempo poderosa para hacer obedecer la voluntad social de la individual, y lograr el triunfo de lo justo y lo bueno sobre lo que no lo es. Asi el gobierno en su parte mas elevada, es decir, en la de legislar, reglamentar y preveer, es no solo una cosa especial, y que de suyo no se presta á la multitud, sino que exige una sola cabeza para dirigir y gobernar, y una sola voluntad para

ejecutar. Ya manifesté en otra parte, que yo no comprendía gobierno, asociación, ciencias, nada que pudiese tener un objeto, y marchar á cierto fin, sin el gran principio de la unidad. Empero si este es un elemento necesario en todas las cosas, como que él representa el orden, la dirección, la regla, es decir, aquellas ideas vitales y supremas, sin las cuales no se conciben más que el caos y la confusión, es todavía más preciso en el gobierno. Son tan inmensos los puntos que abraza, tan complicadas todas sus relaciones, tan opuestos los intereses é ideas de los hombres, y tan importantes y sagrados los deberes que tiene que cumplir, que es imposible una sociedad bien gobernada sin una cabeza sola que dirija y forme el todo de tantas partes y una voluntad sola que ejecute. Si se considera el gobierno en una de sus más importantes funciones, en las relaciones internacionales, no se concibe siquiera como puedan dirigirse bien, sin una alta sabiduría política, sin unidad de miras, prevision constante y perseverancia en la ejecución de un plan bien concebido; cosas, que no pueden lograrse sino por medio de un hombre solo. Así cuando Pedro III de Aragón y Jacobo I de Inglaterra resistían á todo trance dar cuenta á sus respectivos parlamentos del estado de las relaciones diplomáticas, apoyados en la especial índole de las mismas, obraban con tino y con razón. Esto es ver las cosas como son en sí, en su esencia. Lo demás es desconocer absolutamente las materias. Los ingenios vulgares no comprenden esto, y por ello defienden las doctrinas contrarias. Empero César, Jimenez Cisneros, Richelieu, Cromwell y Napoleon, lo han entendido de otro modo, y hecho lo que no harán todas las sociedades juntas. No se oponga á mi teoría el ejemplo del senado de Roma, de

Venecia y de Inglaterra; porque las aristocracias de estos países identificadas en intereses, no han tenido mas que una idea, y los hombres no fueron en ellos mas que uno.

Si de los asuntos diplomáticos pasamos á los nacionales ó interiores de un Estado, hallaremos aplicable la misma observacion en todas las materias mas importantes. Trátese de formar un código, un plan general de administracion, un sistema completo de reformas, un proyecto de ley sobre cualquier ramo de la gobernacion de un pueblo, y entréguese á las córtes, ó á muchos hombres. O no se hará ó se hará una cosa detestablemente mala. Ni habrá en ella plan, ni sabiduria política, ni unidad de miras, ni nada de lo que debe constituir su valor: será un verdadero mosaico. La razon es muy sencilla: cualquiera de estas materias exige muchos estudios, una capacidad especial, unidad de plan, y por lo mismo una sola cabeza. Está en la esencia de las mismas, que un hombre solo auxiliándose si se quiere de los datos y nociones de otros, las desempeña. Entregarlas á muchos es violentar la esencia de las cosas, y cuando esto sucede en cualquier punto, no se cometen sino errores y desaciertos, ni se hacen mas que males irreparables. Por otra parte, á la formacion de las leyes y reglamentos deben preceder los datos, y á veces es conveniente la discusion. Esto puede lograrse por un hombre solo; jamás se conseguirá de un modo útil por las córtes, ó parlamentos. Los datos solo los puede suministrar el gobierno. Los hombres de las cámaras, prescindiendo de sus pasiones, pandillas é intereses de sus respectivas provincias, y aun concediéndoles buena fé y deseos del bien, son esencialmente teóricos, y están destituidos de aquella perseverancia en el trabajo, de aquella fuerza de

investigacion y de aquella sabiduria práctica, que son indispensables para examinar y resolver con acierto los negocios. Ademas, entregar los datos á una cámara, es lo mismo que dejarlo de hacer. Siendo imposible que se examinen por sus miembros, pasan á una comision, y esta encarga su inspeccion á uno de sus individuos, que es generalmente el único que los ve; de suerte que al cabo de mucho tiempo y tras largas dilaciones, la esencia de las cosas triunfa, y viene todo á resolverse en que un hombre solo examina y por lo que éste manifiesta pasan los demas. Pero hay de mala, que puede suceder, y sucede con frecuencia, que el hombre especial para aquel negocio se halla fuera de las cámaras. Si estas no legislasen, el gobierno probablemente le hubiese buscado, y el asunto se habria despachado con acierto. Mas como las cámaras ejercen el poder legislativo, se entretiene mucho tiempo, y despues de lánguidas controversias, se hace una ley ó reglamento malo, porque no puede menos de suceder así.

Con respecto á la discusion, siendo esta la vida de los cuerpos colegisladores, parecia que los gobiernos representativos debian ofrecer ventajas en la formacion de las leyes. Es todo lo contrario. La discusion de las cámaras es por su esencia funesta. Quiero suponer, lo que jamás sucede: es decir, que no prevalecen los intereses encontrados, ni juegan las pasiones, ni los partidos se sirven de la discusion como de arma de ataque. Supongo que todo pasa con calma, con dignidad, y con la única mira del bien del país. Pues aun así, la discusion de las cámaras es mas perjudicial que útil. En primer lugar, pueden hablar y hablan realmente sobre la cuestion treinta ó cuarenta personas, de las cuales mas de las dos terceras partes ignoran la materia, ó la conocen superfi-

cialmente, y usando de una frase castellana, la traen prendida con afileres. En segundo lugar, la discusion por su naturaleza se hace científica, ó académica: el orador desea mas agradar al auditorio y conmover al público, que tratar la cuestion de un modo que pudiera servir mejor á convertirse su arenga en una buena ley: se habla con cierta mesura, con frases tal vez buscadas, con giros oratorios, de un modo generalmente abstracto y elevado: es decir, de la manera mas perjudicial á la formacion de una buena ley. Tras el primer orador siguen el segundo, el tercero etc., y todos repiten el mismo método. Aun cuando á la discusion precede la redaccion del proyecto de ley; si por casualidad estaba bien concebido, y habia lo que he llamado unidad de miras, esta desaparece comunmente despues de la discusion. Se emiten mil ideas, se sostienen infinitas opiniones, se hacen muchas adiciones y enmiendas, y no hay cabeza por bien organizada que esté, que sea capaz de mantenerse serena, de conservar el hilo de las ideas, de ver la unidad de plan, ni sobre todo de hacerla triunfar en medio de una asamblea tan heterogénea, y en la cual deciden siempre la cuestion los ignorantes. En las córtes, no se observa aquella famosa regla de los jurisconsultos romanos: las opiniones se pesan, no se cuentan. Allí triunfan siempre los votos; es decir, la mayoría numérica. En ellas sucede la monstruosidad siguiente. Hay por ejemplo 300 individuos; de estos no hay tal vez un hombre especial para el asunto que se discute; hablan treinta; diez entienden regularmente la cuestion, y 300 deciden: es decir, los que no la conocen. Y no se replique, que los 270 se deciden por la opinion de los mas sabios. Cuanto mas vulgar es un hombre, mayor analogía tiene con los demas y sus ideas estan mas

al alcance de todos, y tiene mayor probabilidad de buen éxito. Por el contrario, cuanto mas superior es un hombre á otro, hay probabilidad de no ser comprendido, y de no influir sobre los demas. Si un sabio ó un político consumado se presentase en una asamblea ignorante para hacerla adoptar algun gran plan, en estos tiempos, en que ha pasado aquella especie de adoracion y fé, que en las cualidades estraordinarias tenian nuestros antepasados, y en los cuales podrá haber ignorancia, pero jamás falta amor propio y orgullo; correria mucho riesgo de ser silvado, ó recibido al menos con frialdad, y con la ratera envidia. Por otra parte, las materias cuanto mas importantes y árduas son, y cuanto mejor se tratan, ofrecen ideas mas nuevas, filosóficas y profundas, y por lo mismo impenetrables á ingenios vulgares. Asi todas las probabilidades de triunfo en una discusion estan en favor de las medianias. Tal es el carácter esencial de los gobiernos representativos; gobiernos de intriga y de mediania. La discusion, pues, en la cámara, toma siempre un jiro opuesto al que deberia tomar para ser útil. Si un hombre eminente y capaz de dirigir con acierto una sociedad, quisiese auxiliarse de los datos y conocimientos de otros, y saber y pesar su juicio sobre los vastos ramos del gobierno, que pensaba organizar, procedería del modo siguiente. Los llamaria á su alrededor, escucharia su opinion, pediríales la razon de la misma, les haria objeciones, les manifestaria su dictámen, y se empeñaria entre los convocados y el que los convocó una conversacion animada, y un diálogo continuado. Tales la única discusion que conviene cuando se han de tratar ó decidir los negocios prácticos del Estado: mas claro; el carácter esencial de esta debe ser el de un diálogo; el carác-

ter esencial de las Cámaras es el de ser una disertacion, ò una oracion tribunicia. Por lo mismo, estamos seguros, que todo hombre eminente, que sienta en su cabeza ideas fecundas y pensamientos grandiosos para el bien del pais, y en su corazón ardientes deseos de ser útil á su patria, si se viese precisado á sugetarse á las trabas y decepciones de los gobiernos representativos, renegaria de los mismos abiertamente, y desesperanzado y aun seguro de mal éxito, concluiria por retirarse al rincón de su casa. Tan admirable es el mecanismo del gobierno representativo, y tan hábilmente establecida se halla esta fatal division de poderes.

Empero aun no hemos espuesto todos sus inconvenientes. Otro de los que se oponen esencialmente á la bondad de las leyes, y á que dominen la rectitud y la sabiduria en las Cámaras, se halla en su misma organizacion y en la índole y en los dogmas del Gobierno representativo. Es el resultado natural de este y de la existencia de las Córtes la division de la nacion en partidos y en pandillas, y la oposicion sistemática al Gobierno. Si fuese posible que bajase un ángel del cielo no dejaria de experimentar la mas dura contradiccion. Solo en un caso no existe esta; y es cuando el Gobierno tiene ganadas las Cámaras con su influencia corruptora; y ya se ve que entonces á la inutilidad de aquellas, se une ademas un ejemplo de inmoralidad y de escándalo. Mas no solo los Diputados tienen las pasiones de la bandería que defienden; tienen igualmente los intereses de sus Provincias. Asi pues, en las Cámaras no prevalecen generalmente la razon y la justicia: sus votaciones y discusiones representan siempre este conjunto heterogéneo de opiniones, de intereses y de bandos. Y no puede objetarse que los partidos son útiles, que ellos

representan ideas de gobierno, y que este pasa de manos inhábiles á las que son capaces de conducir el timon del Estado. Todo esto es un sueño y una mentira, cuando se examinan las cosas como son en sí. Los partidos no solo representan ideas; representan, mas aun, intereses y pasiones, las cuales tienen sobre los hombres mayor influjo que aquellas. Por otra parte, aun suponiendo que representasen ideas útiles ¿quién asegura que triunfen las mas convenientes? ¿cómo se supone en la inmensa masa de electores, los cuales tienen tambien sus intereses y sus pasiones locales, la suficiente inteligencia para conocer las buenas ideas, y bastante rectitud para concederles su voto? Si fuese verdadera la teoria de los defensores del gobierno representativo, ¿se concebiria acaso lo que sucede en Francia y en Inglaterra, que un partido manda hoy, deja el poder mañana, y lo vuelve á tomar dentro de un año, repitiéndose siempre la misma escena? ¿Se comprenderia tampoco que hoy Mr. Molé fuese el hombre de Estado conveniente, mañana lo sea Mr. Guizot, y dentro de un mes Mr. Thiers? ¿Que hoy gobierne Sir Roberto Peel, y mañana Lord Grey? Y no solo sucede esto; sino que un mismo hombre es Ministro en el año 1842, deja de serlo en 1843 por faltarle el voto de las Cámaras, y vuelve tal vez á su silla en 1845 y en cuatro ó seis épocas distintas. Esto lo que quiere decir es que no se buscan las ideas, ni la capacidad, que no varian asi, sino que los partidos respectivos triunfan por causas asaz independientes del valor respectivo de sus doctrinas. Por lo mismo el gobierno representativo es un circulo vicioso, en el cual viene á pararse siempre en las mismas personas, y un juego oscilatorio y de continua rotacion. No puede afirmarse con exactitud que triunfan las ideas; mas propio

seria decir, que el poder y las distinciones sociales se reparten cada dos ó tres años.

Si dejando la persona de los Ministros y de los diputados, se pasa á la de los electores, que califican su conducta, hay el mismo círculo vicioso, y se viene á parar, en que el gobierno y la decision de las cuestiones mas árduas é importantes quedan á disposicion de una masa destituida de cualidades para juzgar los hombres y las doctrinas. Por lo mismo, hay un obstáculo inmenso y casi invencible para que triunfen en las Cámaras las buenas ideas. Ellas representan bandos, partidos, pasiones, é intereses, y dificilmente la verdad y el bien del Estado se harán lugar al través de tantos elementos contrarios. Para que así sucediese, era necesario que lo verdadero y lo justo tuviesen un representante, que despues de oír á todos, estuviese facultado para decidir; lo cual nos conduciría á la inutilidad de las Cámaras, á lo funesto de la division de los poderes y al gobierno de uno solo, es decir, del Monarca, que colocado en la region mas elevada, es el intérprete y defensor de la verdad y de la justicia, y aunque sujeto á pasiones como las Cámaras, confunde mejor las suyas con las del Estado.

Así la division de los poderes, dogma el mas especial de los Gobiernos representativos, y las facultades legislativas de las Cámaras, destruyen el principio de unidad sin el cual no se concibe la buena administracion de un pais, ni son posibles la sabiduría y la prevision, la formacion de un plan constante y atinado y aquel orden y direccion superior que no puede existir sino cuando hay una sola cabeza, ó un ente moral, que represente aquel gran principio.

La division de poderes fracciona lo que para el acierto debia ser indivisible, entrega á la multitud una cosa

tan árdua y especial como el gobierno; levanta en el seno de las Cámaras muchos partidos, intereses y opiniones encontradas, al través de los cuales difícilmente pueden triunfar la razón y la justicia, y hace imposibles las buenas leyes y reglamentos, y por lo mismo la atinada gobernación del país. Con que solo se hubiese tenido presente la sencilla idea de que no es concebible asociación alguna sin un jefe, que sea como el representante de su espíritu y objeto, y el que le dé, por decirlo así, la dirección moral; y que es indispensable revestir á este de facultades mas ó menos amplias, cuanto mas estensas y complicadas sean las relaciones de aquella y mayores y mas encontrados los intereses y pasiones, con que deben luchar; se hubiera visto, que una corporación tan inmensa como el Estado, en que las pasiones, los intereses y las relaciones no están ni aun sujetas á cálculo, y cuya acción debe ser siempre el combate, para hacer triunfar la verdad y la justicia contra las voluntades individuales que caminan generalmente en dirección opuesta, necesitaba mas que ninguna la unidad y la concentración de las facultades gubernativas, y que nada podía inventarse mas funesto y disolvente, que esta mal hadada división de poderes y el derecho legislativo de las cámaras.

Empero no he concluido aun de mostrar todos sus inconvenientes. La materia no está mas que principiada; y hay mucho terreno que andar y muchos puntos que tocar para dejarla agotada.

Uno de los mas fatales resultados de la división de poderes y de las facultades legislativas de las Cámaras, es que semejante teoría ha traído en pos de si otras secundarias y conduce naturalmente á la soberanía parlamentaria y á que las Cortes son el gobierno. Así hállase establecido como un dogma, que los Ministros han de sa-

lir de las mayorías del parlamento, y que deben renunciar su silla, ó disolver las Cortes, apelando á lo que se llama conocer de nuevo la voluntad del pais, si les falta la confianza de las Cámaras. Yo prescindo de los inconvenientes y males que produce esta continuidad de elecciones, y de la accion permanente de intriga y de corrupcion del gobierno por una parte, de los partidos contrarios por otra. De estos males, que desmoralizan hondamente el pais, hablaré con mas detencion, al tratar del sistema electoral. Ahora, solo quiero manifestar el influjo que tales teorías ejercen sobre el gobierno.

En las Camaras la palabra es el único poder: los oradores, por lo mismo, dominan siempre la Asamblea. Los que han nacido con alguna facilidad para hablar, á cuya mayor parte, destituida generalmente de conocimientos prácticos y profundos, podemos llamar charlatanes, son los señores del debate, y de la arma mas terrible y poderosa para escalar el poder, que es la palabra. Los oradores y los charlatanes se colocan naturalmente á la cabeza de las diversas banderías, tienen el principal influjo y de entre ellos se eligen los ministros. No concibo cosa mas funesta que semejante eleccion para gobernar una sociedad. Puede suceder, que la Providencia, que á veces se complace en derramar sus dones sobre un hombre, conceda á alguno la palabra y la accion, la facilidad y la elocuencia en el decir y la sabiduria práctica del hombre de estado: mas lo que acaece generalmente es, que semejantes dotes esten distribuidas con desigualdad y aun el que sean contrarias. Lo comun es, que los hombres de accion no son de palabra, y que los oradores no son hombres de gobierno. Cesar, Cronwel y Napoleon no fueron oradores. Hay todavia mas: los hombres eminentes, cuya vista penetrante comprende de un

golpe las dificultades de la cuestion mas árdua y cuyo superior ingenio abarca todas las relaciones y necesidades de un pais, rehuyen naturalmente entrar en discusion y sujetar sus opiniones á entendimientos vulgares, que no las comprenden. Un hombre de vastos y fecundos pensamientos querrá siempre pasar de la concepcion á la accion, y todo lo que no sea esto, le mortificará y acabará por aburrirle. Se dirá cuanto quiera contra semejantes tendencias: se llamará ridiculo orgullo y vana presuncion; todas serán disertaciones evangélicas que podrán oirse con gusto; pero lo que no cambiará jamas, será la naturaleza del hombre. Asi la teoria de la soberanía parlamentaria y de que los Ministros hayan de salir de la mayoría de las Cámaras llama, al gobierno á los mas inhabiles; por que nada hay tan inepto para gobernar, como los oradores y charlatanes. A una sola prueba quisiera yo sujetar á todos los que pueda haber en las diversas Cámaras de Europa, para demostrar su profunda incapacidad. Los reuniria á todos, los distribuiria en habitaciones separadas y les pediria que me presentasen proyectos de códigos, planes completos de reforma, esposicion del estado del pais en cada uno de sus ramos y medios prácticos de mejorarle, un sistema de administracion sobre tal ó cual punto de gobierno, ó un reglamento sobre una materia importante: estoy seguro, que salvo algunas escepciones honrosas, quedarian avergonzados de la prueba ellos y la nacion á que perteneciesen. Quiere decir, que está en la índole de los Gobiernos representativos que el pais sea dirigido esencialmente por personas inhábiles. Todo lo que se ha dicho, de que llamaban al poder á los mas sabios y que las Cámaras eran el medio de reunir las notabilidades, es una solemne decepcion, es una de las muchas ilusio-

nes que desaparecen cuando se viene á la region práctica de los hechos. No hay necesidad de fatigarse mucho para probar, si se examinan detenidamente todas las teorías del gobierno representativo, que su resultado general y permanente es apartar de la direccion social á los hombres especiales, eleva á los inhábiles, ó en el caso mas favorable, conceder el triunfo á las medianías.

Empero, no concluyen aqui los funestos efectos de la soberanía palamentaria, y de que los Ministros hayan de salir de la mayoría de las Cámaras. Es una consecuencia de semejante teoría que los Ministros sean oradores y que hayan de ocuparse el tiempo precioso, que deberian consagrar á la buena administracion del pais, á concebir, redactar, ó examinar los proyectos de leyes ó reglamentos útiles, en responder á las interpelaciones de las Cámaras, en contestar á las diversas exigencias, no siempre honrosas de los diputados, en sostener el pensamieto del gobierno, y en procurar la buena direccion de los debates y á veces en medios bajos y rateros para corromper á los representantes del pueblo. Y yo pregunto; ¿es dable que haya Ministro que pueda dedicarse á nada de lo que sea verdaderamente gobernar, ni provechoso á la nacion, en medio de esta continuada agitacion, y cuando toda su actividad mental y moral, por mucha que sea, la gasta en esa especie de pesadilla continua, que sobre él ejercen las Cámaras? No es difícil afirmar, que los Ministros, bajo semejantes sistema, no pueden pensar en lo que interesa á la nacion, ni tienen tiempo para concebir, ni ejecutar plan alguno de reforma ú organizacion. Bien podia decirse con verdad, que las Cámaras tienen Ministros ó personas con quienes contiendan, pero que la nacion los paga y no los tiene.

Otra consecuencia de la misma teoría y de la índole del sistema representativo, es que difícilmente subsiste un ministerio por dos años; y esta continua movilidad y rotacion hace imposible el gobierno, aun cuando los Ministros fuesen los hombres de estado mas hábiles. La ciencia de gobernar, como decia ya á principios del siglo XVI, un español profundo como el Obispo Guevara, no se aprende en las Universidades y en los libros, ni se improvisa de repente: es obra del tiempo, de la experiencia, del conocimiento de los hombres, y del manejo práctico de los negocios. Un Ministro, por atinados y vastos que sean los planes que lleve antes de subir al poder, necesita mucho tiempo para enterarse á fondo del estado de la Nacion ó de su ministerio, madurar sus ideas y ejecutarlas. Si no está seguro de su permanencia, ni querrá trabajar; ni aun cuando trabaje, será útil á su pais. Al comenzar á realizar sus pensamientos, se verá obligado á salir del ministerio, y le sucederá otro, que ni querrá continuarlos, ni sabrá aunque lo desee: porque es otra regla general de gobierno, que solo el que concibe un plan, es el que sabe ejecutarlo bien. Consúltese la historia y véanse cuales son los Ministros que hicieron grandes cosas. Aparecerán Colbert, Ensenada: es decir; los que fueron eternos en sus sillas. Asi los Ministros de los Gobiernos representativos ni han hecho jamás grandes cosas, ni las harán nunca. Las Cámaras los tienen condenados á perpétua impotencia.

Hasta aqui he tratado la cuestion de la division de poderes, considerada bajo el punto de vista mas importante: á saber; el de la parte legislativa. Ahora voy á examinar qué influjo ejerce esta teoría sobre la accion ejecutiva del gobierno.

El resultado inmediato de la division de poderes y de la soberanía de las Cámaras, es debilitar el gobierno y aun envilecerle á los ojos de la nacion. En un pais donde el poder no puede obrar con libertad, donde se halla continuamente interceptado en su marcha por la inspeccion superior de las Cámaras, donde su permanencia pende de estas, y por lo mismo se vé obligado á mimarlas, es imposible que el Gobierno ostente aquella autoridad y energía que son necesarias para el mantenimiento del órden social y para la defensa de los altos objetos, que le está encomendada. La nacion que se acostumbra ademas á ver todos los años cambiar los Ministros y los mas altos funcionarios del Estado, y á que se ascienda á los primeros puestos por causas las mas veces independientes del mérito, concibe el mas solemne desden hácia los mismos; y como no puede arrancarse la dignidad de la persona y la autoridad se respeta mas ó menos segun el que la ejerce, de aqui se pasa á tener la mas pobre idea de la accion social, se relajan los vínculos de obediencia y se desprecian aquellos principios de órden y de autoridad, sin los cuales no puede existir una sociedad regular. Esta falta de respeto y prestigio del funcionario del Estado, ejerce el influjo mas perjudicial sobre su moral, y de rechazo sobre la moral del pais. El empleado á quien no se concede estimacion y aprecio, dificilmente tendrá idea de lo elevado de sus funciones y sabrá corresponder á ella en el cumplimiento de sus deberes. Por otra parte, la continua movilidad de los empleados hace imposible que se gobierne bien, ni que los destinos se desempeñen con acierto. El gobierno, como ya dije antes, no se aprende sino con la esperiencia y el manejo práctico de los negocios. Asi las ideas mas sabias de administracion son en esta mate-

ria la perpetuidad de los empleados y la promoción gradual, salva la excepción en casos raros. El gobierno en su parte positiva es una cadena de ideas y de tradiciones, que solo se conserva por este medio. El sistema representativo por sus teorías trae consigo el continuo cambio de empleados, rompe por lo mismo la cadena de las ideas y tradiciones y hace imposible la gobernación del Estado. Empero lo que hay de más funesto y dañoso, es que la división de los poderes y la soberanía parlamentaria, con las demás teorías subalternas, producen naturalmente la división de la nación en tres ó cuatro partidos; lo que equivale á constituir tres ó cuatro naciones enemigas. Cuando los republicanos franceses pusieron por lema de sus monedas, *union y fuerza*, espresaron una gran idea filosófica. Si fuera posible concebir un país cuyos habitantes estuviesen dominados de iguales sentimientos, ideas é intereses, su poder y energía serian irresistibles, no estando ahogada su actividad por la teocracia. Este país, por corta que fuera su población, sería el primer país del mundo. Véase lo que hicieron Roma, Venecia y España en sus mejores tiempos: es decir; cuando solo obedecian á la fuerza de un sentimiento; y se comprenderá qué influjo tan poderoso debe ejercer sobre la grandeza de un pueblo la identidad de las pasiones, de las ideas y de los intereses. Por el contrario, la más enérgica significación de debilidad y de ruina es la discordia. Una nación dividida en tres ó cuatro partidos, aunque estos partidos representen ideas políticas, es una nación sin fuerza interior ni exterior, á no ser que por causas especialísimas esté constituida como Inglaterra, cuyo ejemplo es único y aun no del todo completo. No hay en aquella una fuerza que conspira á un fin; son por el contra-

rio, tres ó cuatro que se dañan. Unidas y ayudadas, talvez podrian correr el espacio de doscientas leguas: divididas y perjudicándose en su marcha, no andan el de veinte. Semejante nacion es no solo debil en su organizacion interior, sino que alojados los vínculos de patria, los paises estrangeros pueden, aprovechándose de los partidos, esplotarla á su antojo.

Hay ademas otra idea importante de gobierno y es la primera que debe tener en cuenta el hombre de Estado. *El poder de una nacion, está en sus hombres y en su suelo: el gobierno que mas se aprovecha de las dos cosas, elevará á la misma al mayor grado de fuerza y esplendor.* Sobretudo, los hombres constituyen la gran riqueza de los pueblos. Su capacidad, aplicada especialmente al gobierno, es el primer elemento de la prosperidad de un pais. Si este tiene 4000 capacidades, y las pone todas en juego y en su correspondiente lugar, no necesita mas para ocupar el primer rango entre las naciones. Empero si solo aprovecha 1000, será un pueblo despreciable. Tal, y todavia mas funesto es el resultado de los gobiernos representativos. En ellos hay tres ó cuatro partidos: uno solo manda; los demas son hereges, ó sospechosos *de gravi*; y por lo mismo estan fuera de la ley y el gobierno no les pertenece. Quiere decir, que de 4000 hombres solo se apravechan 100, y aun estos son inútiles al Estado, porque su actividad está ocupada en sostenerse y en resistir á los demas, que se hallan siempre preparados á arrojarlos de sus puestos y que ocuparian estos sin el menor remordimiento.

Aqui debo terminar el exámen de la teoria acerca de la division de poderes y de la soberanía parlamentaria, y solo haré una observacion sobre el supuesto equilibrio del mecanismo del gobierno representativo. Se

ha admirado este hasta tal punto, que se ha visto en la division y distribucion de los poderes una organizacion tan sábia, que ella mantenia el edificio social, no obstante sus continuas oscilaciones. Hay, se ha dicho, dos partidos que contienden : el gobierno y las Cámaras; el primero tiene facultad de suspenderlas y disolverlas; y las segundas la de interpelar al gobierno, negarle los presupuestos y acusar á los Ministros. De este modo se supone que ambos contendientes tienen medios legitimos dentro del circulo constitucional, para hacer ver de parte de quien estan la razon y la justicia y para que estas prevalezcan por medios legales y sin necesidad de conmociones; hallándose ademas colocado el Monarca en esfera tan alta, que su persona es sagrada é inviolable, ó mas bien, que reina y no gobierna, frase que nos parece la mas significativa de cuantas puedan inventarse, para demostrar el vicio radical de este sistema representativo. El tiempo y la esperiencia han probado la falsedad de semejante teoria. El admirable mecanismo del Gobierno representativo no es mas que la lucha permanente del poder y de las Cámaras, la cual no se resuelve, en último resultado, si no de dos maneras igualmente funestas al pais. O el poder corrompe á las Cámaras, que es lo que hacen ya sin el menor escrúpulo y apesar de las diatribas de los periódicos, todos los ministerios; ó las Cámaras hacen esclavo al poder, quitándole su fuerza é independencia; ó se recurre, en caso de colision, á la fuerza para derribar al gobierno. Por mas que se haga, jamas se saldrá de este circulo vicioso; ó el poder corromperá y ganará las Cámaras; ó estas subyugarán al poder; ó si se ven disueltas, se apelará á una revolucion. Esto no es una teoria. Francia, España y Portugal están bien próximas para responder con su

historia contemporánea. Así no existe medio de guardar el equilibrio, porque entre las Cámaras y el gobierno no hay un tercero, que sea juez competente. Habrá siempre lucha, la cual no cesará sino subyugando el gobierno á las Cámaras, ó estas al gobierno; es decir; destruyéndose no solo el soñado equilibrio, sino la esencia misma de la Constitución; que señala á cada poder su esfera de acción y su respectiva independencia. La inviolabilidad del Rey y responsabilidad de los Ministros son una solemne decepción. La espulsion de Carlos X en 1830, dice mas que todas las reflexiones, lo que son el supuesto equilibrio y la inviolabilidad de los Reyes. Con respecto á la responsabilidad ministerial, todos convienen que es un coco que ya á nadie hace miedo. La historia parlamentaria apenas presenta dos ó tres ejemplos de Ministros acusados, mientras pueden contarse casi por centenares los que en nuestros días abusaron de su poder, vendieron los destinos ó robaron á la nación.

La materia no se agotaría nunca; pero aquí concluyo el exámen de la teoría sobre la división de poderes y la soberanía la parlamentaria. Este es el dogma su premo y esencial del Gobierno representativo. Destruído tal dogma, todo el edificio queda arruinado por su base, y para mejor demostrarlo, trataré en el capítulo siguiente de la libertad de imprenta, del sistema electoral y de la guardia nacional.

---

### CAPITULO III.

En el anterior capítulo quedan discutidas las mas importantes teorías del gobierno representativo. Empero la libertad de la imprenta, la milicia nacional y el sistema electoral han sido consideradas como instituciones tan vitales en este sistema, que seria incompleta la esposicion filosófica del mismo, si no las examinase con alguna detencion: puntos son estos en verdad, sobre los cuales se han defendido muchas ideas falsas.

Antes de presentar los resultados que en el órden politico, intelectual y moral da la libertad de imprenta, me es preciso decir dos palabras sobre mis opiniones en materia de gobiernos; no sea que al verme combatir frente á frente todas las instituciones del sistema representativo, crean los ingenios vulgares, que soy defensor preocupado de abusos, ó ideas, que han tenido sus tiempos y perecieron ya, ó encarnizado enemigo de los adelantamientos y ventajas modernas. El que asi juzgase, formaria la idea mas equivocada de mi caracter y de mis deseos. En materias políticas yo no reconozco dogmas, ni formas de gobierno absolutamente buenas, ó absolutamente malas. Hay sin duda ideas generales deducidas del conocimiento filosófico é historia del hombre y de las sociedades, que el estadista puede aprovechar para la organizacion de un pais; mas el gobierno y las leyes deben acomodarse y estar en armonia con las circunstancias particulares, y vida moral de cada nacion. El estudio práctico y detenido de esta y de su estado social

deben ser la ocupacion constante del hombre profundo, y esta es la única clave para gobernar con acierto. Fuera de este camino no hay mas que peligros y desaciertos. Tal es mi dictámen sobre materias de gobierno. En Rusia, por ahora al menos, apoyaria á un monarca absoluto, en Alemania aprobaria la conducta de sus gobiernos, en los Estados-Unidos veria imposible el cambio de las instituciones y costumbres republicanas, aunque las creo funestas, y en Francia procuraria fortalecer á todo trance las ideas morales y de órden público. Si de este juicio abstracto quiere saber el lector lo que yo pienso en general acerca de lo que conviene en nuestros días, diré paladinamente y con la mayor lisura, que no concibo tiranía posible de parte de los monarcas en el mediodia de la Europa, mientras la habrá de parte del pueblo, ó de los partidos; que todas las tendencias políticas, científicas é industriales ayudan hoy la emancipacion absoluta y la independencia del individuo, la materializacion de este y la enervacion de todas las ideas morales y de órden público, y que por lo mismo jamás ha sido tan necesario fortalecer estas, puesto que sin ellas, ó se disuelven al fin las sociedades, ó no presentan sino el mas repugnante espectáculo. Por lo que hace á reformas, soy en este punto radical, siempre que sean útiles, bien meditadas, y se procurase salvar los principios de justicia. Ya tiene pues el lector conocida mi opinion, y puede juzgarme. Y ahora pasaré á examinar los resultados de la libertad de imprenta, seguro de que si no se aprueban mis opiniones, se las reputará al menos como hijas de mis estudios y de mis convicciones.

La libertad de imprenta se ha considerado por sus parciales como un derecho natural y como la institucion mas ventajosa al género humano. Yo para examinar esta

cuestion, la consideraré bajo dos aspectos: porque es muy diverso juzgar la libertad de imprenta aplicada á las ciencias y á los libros y juzgarla con aplicacion á la política y á la prensa diaria. De ambas maneras la trataré para calificar sus ventajas y sus inconvenientes. Comenzaré por la libertad de escribir en materias de libros y de ciencias.

Ante todo debo refutar la idea vulgar de ser la libertad de escribir un derecho tan natural como el de pensar y hablar. En general todos estos derechos absolutos son una quimera y una decepcion. El único derecho absoluto del hombre es el de ser justo y bueno; y la sociedad está facultada para restringirle, y prevenirse contra sus estravios, siempre que se aparte de este camino ó pueda perjudicar al Estado. Pero es tambien falso que el individuo tenga un derecho absoluto de hablar; los gobiernos no han limitado este derecho generalmente; pero sí lo han hecho en ciertos casos graves, cuando la palabra podia tener un gran influjo. Ningun gobierno toleraria hoy las arengas de los jacobinos de Francia, en tiempo de su revolucion ni de las sociedades patrióticas de España en la anterior época constitucional, ni las de ningun hombre que reuniese 200 ó 300 personas, para hablarles públicamente de materias políticas, religiosas etc. Asi el gobierno debe restringir ó prohibir absolutamente la libertad de hablar, siempre que ejercida en escala muy vasta pueda tener un gran influjo, ó causar graves daños al Estado. La regla general en materia de gobierno, es que la sociedad limita con razon la accion independiente del individuo, siempre que se aparta de la razon y la justicia, ó puede ser perjudicial al bien general. En la region de la ciencia y de la moral, el individuo es nada, cuando está en opo-

sicion con la justicia y la razon; y en la region práctica, el derecho del hombre desaparece siempre que concurre con el del Estado.

Claro es pues, que la libertad de escribir puede restringirse por los gobiernos. El autor de una obra se dirige al género humano, á sus contemporáneos y á la posteridad, y su influjo en bien y en mal es incalculable. Asi la libertad de escrito es una cosa muy distinta de la de hablar, y de una importancia infinitamente mas grave. El escrito toma por si mismo la alta mision de enseñar y dirigir á la sociedad, y si el Estado pide estudios previos, ó exige ciertas circunstancias del profesor público ó particular, no se ve razon, para que no adopte algunas precauciones acerca de la mayor ó menor libertad de escribir. Asi esta no puede defenderse por la vulgar mentira de ser un derecho natural: mas justifica en varios casos, motivos muy poderosos de ilustracion y de utilidad pública. Yo aqui al esponerlos, me apoyaré en la naturaleza del hombre, mas no en esas ideas tan falsas y erróneas, que hasta el dia se han prodigado sobre semejantes puntos.

Moral, ciencia y riqueza; he aqui siempre los importantes objetos á que el hombre y la sociedad deben aspirar, dando siempre mayor importancia al primero, que al segundo y á este que al tercero. Sin la ciencia el hombre no conoceria las leyes morales ni naturales, y su condicion seria muy poco superior á la de los animales. Asi el desarrollo intelectual es uno de los mas fecundos elementos de felicidad, de civilizacion y de poder. Los gobiernos pues deben promoverle con empeño y con acierto. Empero nada sera tan eficaz para ello como la libertad absoluta de escribir. Está en la esencia misma de la naturaleza del hombre, que á la manera que las ac-

ciones mas heróicas fueron siempre instintivas y libres, asi el entendimiento se eleva á mas sublime altura, y despliega sus inmensas facultades abandonado á su direccion, y hallándose sin trabas que le opriman. El pensamiento vive esencialmente con la libertad. Es planta muy delicada y por ello facilmente perece, ó no da fruto, donde se le restringe ó violenta. Esta es la teoria; mas como todas las teorías sufren modificaciones muy provechosas en la region práctica, asi en general la libertad de escribir no puede ni debe concederse sino á paises ilustrados, donde la razon pública está bastante adelantada. Seria inútil otorgarle á una tribu salvaje; y funesto á un pueblo muy atrasado. El primero no haria uso de ella, y el segundo se halla en el caso mismo del niño, ó del jóven que necesita direccion del padre, ó del maestro. La libertad de escribir en una nacion ignorante donde no hubiese un foco de instruccion capaz de juzgar lo bueno ó malo de las obras, ó seria inútil entre los salvajes, ó funesta por el abuso que podia hacerse. Aquí la sociedad no contando con una opinion pública bastante ilustrada, carecia de juez y de director, y el individuo quedaba por lo mismo dueño del campo, y con poder de causarla cuantos daños quisiese. En tal nacion el Estado, pues, debe dirigir esta libertad por la misma poderosa razon, por la cual un padre no permite indistintamente la lectura de las obras á sus hijas ó sus hijos jóvenes. Siempre debe dominar en la sociedad el principio del órden y de la direccion: el dia en que falte, venga del gobierno ó del estado de superior cultura del pais, se rompe el equilibrio social.

Los que sostienen que semejante sistema perpetuaria la ignorancia, afirman cosas que contradicen los hechos y la razon. La marcha del entendimiento es

naturalmente progresiva, y no pueden contenerse sus adelantamientos, mientras no se le ahogue completamente. Interin el arbol no se corte ó seque, el arbol crecerá y fructificará. Sin libertad absoluta de escribir estuvo la Europa desde la invencion de la imprenta hasta el siglo XVIII, y el progreso ha sido continuo desde aquella época. Monarca bien absoluto fue Luis XIV; y apesar de ello, la razon pública de la Francia se hallaba infinitamente mas ilustrada á su muerte, que cuando comenzo á reinar. Bajo la censura, nació la filosofia del siglo XVIII, y sin embargo, se propagó por toda la Europa. Asi un país necesita estar preparado, para que se le conceda libertad ilimitada de escribir. Si antes se le concediese, habria mucho riesgo de que las producciones de escaso mèrito ó de efecto perjudicial desacreditasen aquella y paralizasen los progresos intelectuales. En nuestros dias creo á casi toda la Europa preparada para recibir la libertad absoluta de escribir, aplicada á los libros y ciencias, y considero que puede dar en casi todas las naciones resultados muy ventajosos.

Empero es muy diferente la cuestion cuando se examina la libertad de imprenta, aplicada á la politica y á los periódicos. Semejante libertad, yo no titubeo en afirmarlo, es funesta por su esencia; y sin embargo, esta es la libertad que se ha defendido por los partidarios de los gobiernos representativos, la que ha sido considerada como la centinela y puesto avanzado de las libertades públicas, y como la yerba vetónica capaz de sanar todas las enfermenades del cuerpo social. No existe cosa mas falsa y aun mas ridícula que estas supuestas ventajas de la libertad de imprenta, y no son necesarios grandes esfuerzos, ni una penetracion extraordinaria para demostrarlo.

Nada hay mas fácil, ni nada mas difícil que la política, al paso que ninguna materia es mas interesante y peligrosa que esta. La política es la ciencia de gobierno, y la ciencia de gobierno, sobre estar encargada de resolver los problemas difíciles concernientes á la organizacion de las sociedades, debe conocer y se auxilia de todas las ciencias, y le es indispensable comprender el estado y el individuo en todas sus relaciones, de cualquier especie que sean. Considerada la política bajo este punto, nada hay mas árduo; mas si solo se tiene en cuenta la audacia y facilidad con que la imprenta diaria examina las cuestiones de gobierno, ninguna materia es mas fácil ni sencilla. Asi el primer efecto de la libertad de imprenta es vulgarizar la ciencia mas difícil, y abandonarla á todos los ingenios, es decir, destruirla y matarla. No son teorías; los hechos vienen en confirmacion de mis ideas. Recórranse las capacidades de la Francia, no obstante su vanagloriado progreso intelectual; pásese despues á España y á los demas países regidos constitucionalmente; estoy seguro, que se sacarán muy pocos hombres verdaderamente de estado y gobierno, mientras estos abundan en las naciones donde la imprenta diaria no inutiliza los buenos ingenios. Asi la libertad de imprenta, vulgarizando la ciencia de gobierno, acaba con ella. Empero no es este el único resultado de la misma. La imprenta diaria escita de una manera escandalosa las ambiciones, mantiene una agitación y desasosiego perpétuo en la sociedad; crea y fomenta la division de partidos, produce un estado de perpétua hostilidad al poder, es siempre la precursora de los motines y revoluciones y hace imposible al gobierno. Porque ¿como se gobierna en un país, donde la marcha del poder se halla continuamente entrabada

por la accion anárquica de la imprenta, donde el público quiere penetrar y examinar todas las providencias del gobierno, de cualquier especie que sean; y donde estas son discutidas y calificadas no por jueces imparciales y competentes, sino ó por amigos del poder, ó por enemigos suyos, y de consiguiente, dominando en los juicios el interés y la pasion? Y no se diga, que la libertad de imprenta faculta á todo hombre para emitir sus opiniones; porque es necesario considerar las cosas como pasan realmente, y como pasarán siempre en los gobiernos representativos. Estos son esencialmente de partido: el periódico que escribiere imparcialmente, y que solo defendiese lo recto y lo justo, no tendria un suscriptor, no seria leído; ó cuando mas, ninguna influencia útil ejerceria, porque sus lectores se compondrian de los hombres mas honrados del pais, pero inertes y que se contentarian con lamentarse del estado del mismo. La imprenta diaria por esta razon se halla convertida en todos los pueblos de gobierno representativo en una arma de partido y á veces en un negocio de especulacion mercantil y político. Un periódico representa un partido creado ya, ó que trata de crearse: se dirige á ganar prosélitos, á lograr la eleccion de diputados de su bando, y despues influencia en el poder, y participacion en los empleos. Hasta cierto punto es verdadero afirmar que la sociedad está gobernada por los periódicos, y que estos conducen á las distinciones y al poder. Yo no concibo cosa mas funesta. El periódico, por sus estrechas dimensiones, por su publicacion diaria, y por las pasiones ó intereses que fomenta, es la institucion mas protectora del charlatanismo, de la superficialidad y del falso saber: el hombre mas eminente, que escribiese en un periódico, concluiria sin quererlo

por hablar de todo con ligereza y precipitacion. Personas de estensos conocimientos, sé, que son periodistas porque ven el mal irrecusable y aspiran por este medio al triunfo de las buenas ideas; pero estoy seguro, que no solo no se ofenderán de mis razones, sino que las aprobarán con todo su corazon. Mas en general el periódico está dirigido por hombres de escasos conocimientos, habituados á fomentar á todo trance los intereses y las pasiones de los partidos que defienden, es decir, por los hombres mas ineptos y perjudiciales para el gobierno. Salvando siempre escepciones honrosas, y hablando generalmente, no comprendo nada mas antipático, que el gobierno y el periódico, el empleado y el periodista. El periódico de suyo es una cosa superficial, ligera, apasionada y de partido; y el gobierno es una cosa de sabiduría, de rectitud y de justicia. El empleado necesita profundidad de miras, fuerza de investigacion, perseverancia en el trabajo, y moralidad estricta; y no hay cualidades mas opuestas á las del periodista. El periódico por otra parte, con su lenguaje vehemente y apasionado, con sus doctrinas superficiales, con sus ideas erróneas, ó exageradas sobre política, y tal vez con sus hostilidades al poder; va á ejercer influencia no sobre los sábios y hombres entendidos capaces de juzgarlas, sino sobre las masas ignorantes, inclinadas naturalmente á sacudir todo freno, espuestas á dejarse arrastrar del error y del crimen que pasan con la mayor facilidad de la teoría á la práctica, y que no pueden conocer la verdad ó la falsedad de las cosas.

Por lo mismo la imprenta diaria ni llama, como se ha supuesto, á vigilar los intereses públicos á las personas mas eminentes, ni puede hacer útiles sus trabajos, aunque así sucediese. El periódico diario será siempre

una arma de partido, defenderá principalmente intereses y pasiones, hará imposible gobernar con acierto, promoverá eficazmente el charlatanismo, influirá de un modo funesto sobre las masas y gastará en el gobierno á los hombres mas eminentes. Por lo que hace á su influencia en contener la inmoralidad ó abusos de los gobiernos y de los empleados, es también una de las mas falsas aserciones. La imprenta diaria que escita eficazmente las ambiciones, fomenta de un modo escandaloso la corrupcion y la anarquia moral. Asi no hay gobierno que no pueda hallar periódicos que le defiendan como el mejor, y que no hagan todo cuanto les parezca. Se procura respetar las formas, pero en el fondo y de hecho hay infinitamente mas arbitrariedad, mayor tirania, y mas favoritismo y corrupcion en estos gobiernos que en los mas absolutos, soló que toma otra direccion. Ademas el periódico á fuerza de ser una arma tan gastada, á fuerza de haber concedido sus elogios, ó lanzado inyectivas con el mayor escándalo é impudor, no surte el menor efecto sobre la administracion pública. Un periódico calumnia y envilece á un funcionario elevado, y otro le alza hasta las nubes; y no hay medio de formar un juicio esacto. Asi apenas existen en ningun pais opiniones fijas ni sobre las cosas ni sobre el valor de los hombres: ya á nadie asustan las calificaciones de un periódico, ni á nadie perjudican. El hombre tratado como ladron ó malvado por la mañana en las columnas de un diario, se pasea muy tranquilo por la tarde acompañado de las personas mas notables; y no hay ministro, ni funcionario, á quien las inyectivas, ó calificaciones de un periódico hayan impedido volver á ocupar su antiguo ó mas eminente puesto. Asi la imprenta diaria no solo no contiene los abusos y la inmoralidad de los empleados, sino que la

aumenta porque los ha hecho insensibles á todas las calificaciones. En un pais donde el elogio ó el desprecio se conceden sin medida ni justicia, donde el hombre mas honrado no tiene medios de defensa contra la calumnia, donde juzgan las pasiones y los intereses, donde hállanse confundidos el bueno y el malo, y en el cual no existe hoy modo de fijar el juicio verdadero sobre las cosas y las personas, no hay mas que anarquía moral, y al fin se estingue toda idea de decoro y todo sentimiento de vergüenza. Muchas instituciones del gobierno representativo conducen á este resultado, pero ninguna tanto como la imprenta periódica.

Tales son los principales efectos que el periódico ejerce en el órden político; ahora espondré rápidamente sus resultados bajo el aspecto intelectual y moral.

Tambien se ha defendido al periódico como medio eficaz de adelantar la instruccion de los pueblos; y yo no conozco una cosa mas funesta á la verdadera ilustracion. El periódico comienza por arrebatir y agostar en flor los mejores ingenios de un pais. Como esta carrera ofrece utilidades y esperanzas, no hay jóven de algun talento que no se dedique desde luego á ser periodista. Este jóven es un hombre perdido para las ciencias y para el estado, y esteriliza y gasta miserablemente sus fuerzas intelectuales en la lucha incesante y mezquina de los bandos, opiniones é intereses contrarios. Aplicado el periodista á las cuestiones de gobierno es inútil las mas veces, y casi siempre funesto. Los negocios del estado, ademas de profundos conocimientos, exigen datos prácticos que el periodista no puede tener; asi este se encuentra en muchas ocasiones sin medios de poder tratar con acierto las cuestiones de gobierno; y aun cuando las tuviese ¿cómo podria examinarlas con inteligencia,

profundidad y rectitud, obligado á circunscribirse en los estrechos limites de un periódico diario, á escribir siempre con precipitacion, á discutir los puntos mas árduos, y que requieren los mayores estudios y meditacion con ligereza y prisa, á dirigirse á los entendimientos vulgares, que forman las cuatro quintas partes de sus lectores, y á alhagar las pasiones ó intereses del bando que defiende? Imposible es sin duda, que lo verifique; y el periódico conduce naturalmente á examinar los negocios de gobierno con pasion, superficialidad y el mas notable abandono. Los partidos y las personas son el todo en los diarios; los proyectos útiles y ventajosos, las doctrinas de reorganizacion ó reforma provechosa; en una palabra, lo que es esclusivamente gobierno y administracion, esto se desatiende completamente. Se repite la misma escena que en las Cortes: se trata de una interpelacion al gobierno, ó de una cuestion de partido: los oradores se apresuran á tomar la palabra, la tribuna está siempre ocupada, y todo es movimiento y agitacion: pero se discute una ley muy importante, que no afecta á los partidos ó un plan de hacienda ó administracion ventajosisima; los diputados se salen del salon, las Cámaras se duermen y no hay medios de hacerlas despertar. Esta pintura no es una mentira ni una sátira; es la verdad, la historia. El mismo influjo funesto, que tiene el diario sobre las cuestiones de gobierno, lo egerce en general sobre la ilustracion del pais. La literatura periódica es la mas ligera, superficial y falsa de todas: el periódico entretiene esa comezon de escribir, ese espíritu de *omni sapientia* y de universalidad de conocimientos, que conducen á un medio saber, mil veces mas dañoso que la ignorancia misma: él fomenta esa malhadada aficion de ocuparse en las cosas públicas, ha-

ce imposibles los sabios, y sobre todo el periódico ha matado al libro. El periodista no puede ocuparse en los estudios serios y constantes, que exigen los libros, y acostumbra al público á ser ligero y superficial, y le hace mirar con hastio todas las obras graves y profundas, que requieren una lectura y meditacion continuada. Asi se ve, que mientras en Alemania son infinitos los libros importantes que se publican, son muy escasos los que se imprimen en los paises gobernados constitucionalmente. En estos todo se reduce casi á folletos y periódicos: apenas se encuentran seis hombres profundos, y apenas ve la luz publica todos los años una de aquellas obras, que muestran vasto saber, y una gran perseverancia en el estudio. Muchas veces he pensado, en que los hombres y los libros de los pueblos del medio dia de Europa no pasan en general de una pobre medianía; he buscado la causa, y no puedo asignarle otra que la imprenta periódica, y este espíritu de agitacion y esta ambicion fomentada por los gobiernos representativos, que llevan al hombre á no ocuparse sino en sí mismo y en los medios de engrandecerse.

En el orden moral los resultados de la libertad de los periódicos son igualmente funestísimos. Ya no hay pais donde la imprenta no recurra con el mayor impudor cuando le parece, á la difamacion y penetre en la vida privada. Como los hombres son el todo en los gobiernos representativos, se procura gastarlos, é inutilizarlos á todo trance. Cuando no bastan para ello los medios ordinarios y legítimos, se usan armas vedadas; y la calumnia, el ridículo, y la difamacion se emplean en los casos necesarios. Mas dejando á un lado este abuso, que podia facilmente contenerse, prohibiendo la difamacion y penetrar en la vida privada, y facultando al go-

bierno para suprimir todo el periódico, que infringiese semejante ley, hay otros males inherentes á la imprenta periódica, y que no pueden ser remediados. Como se halla convertido en una arma de partido, y es muchas veces un objeto de especulacion politica y mercantil, fomenta naturalmente la corrupcion en los hombres públicos, y debilita, si no estingue el sentimiento del deber, y de lo que es decoroso y justo. El periodista tiene siempre su vista fija sobre el bando que sostiene; y á trueque de favorecer sus miras ó intereses, defiende doctrinas, ó pasa por transacciones y humillaciones, que en otra posicion rechazaria. Como la imprenta por otra parte, tiene un gran influjo, el gobierno y los partidos procuran á todo trance corromperla, y ganarla para sus fines particulares. Si de los periodistas se pasa al público, el efecto es muy perjudicial. En medio de tantos periódicos defensores de encontrados bandos, y de ideas opuestas, encomiando unos lo que otros reprobaban, elevando muchos al hombre público envilecido por los demas, no hay mas que anarquía moral: no pueden existir en semejante pais opiniones fijas sobre el valor de las cosas ni de las personas, ni puede haber aquellas reputaciones sólidas, que son el premio mas grato del hombre honrado, y el estímulo mas poderoso para que otros imiten sus nobles acciones. El desórden intelectual y moral que esto produce es incalculable. Unicamente podria formar una idea aproximada el que leyese de un golpe todos los periódicos publicados en el espacio de seis años. Mucha fuerza y serenidad de ingenio necesitaria para no quedar despues de una lectura tan heterogénea, tan contradictoria, apasionada y superficial, si no loco, al menos completamente aturdida y perturbada su mente. Considérese pues, el efecto que los pe-

riódicos ejercerán sobre el infinito número de sus lectores, y la perpétua anarquía moral, que deben mantener en la sociedad.

Al leer mis opiniones sobre los periódicos, tal vez creará alguno que yo apruebo la censura, ó que pido la abolicion de la imprenta periódica. Esto seria un error. La razon siempre recomienda un medio entre los extremos viciosos; y este medio es aplicable á la imprenta. La censura en general ahoga, y no es admisible sino en países muy atrasados. Para remediar la mayor parte de los abusos de la imprenta, bastaria prohibir absolutamente el periódico diario, obligar á que fuese semanal ó quincenal, á que tuviese un número regular de pliegos, y que ademas del editor y del depósito pagase una contribucion. Mas la prohibicion absoluta del periódico diario es imposible y la creo absolutamente absurda en un gobierno representativo: las instituciones deben aceptarse con todas sus consecuencias: asi yo considero el periódico diario como un mal, pero como un mal necesario: la publicidad, el exámen continuo de los negocios, la agitacion y movimiento de los pueblos libres no se conciben sin los periódicos: por lo mismo pertenece al filósofo mostrar sus graves inconvenientes; pero el hombre de estado tiene que aceptar la institucion, procurando solo corregir en lo posible sus principales vicios.

Examinada la libertad de imprenta, voy á hablar de la Milicia nacional. Cuando se medita sobre el conjunto de las instituciones del gobierno representativo, no puede menos de formarse una conviccion muy triste; y es que su mecanismo no ha sido producto del estudio, ni de la razon, sino de la reaccion y de la pasion. Habiendo llegado por una parte á ser abusiva la autori-

dad monárquica, y emancipado por otra hasta el estravio el individuo, cuando las revoluciones estallaron, no se pensó mas que en debilitar y anular el poder, y en crear instituciones hostiles y anárquicas. Las nuevas ideas se habian precipitado, y héchose señoras de la sociedad, antes que llegase su tiempo: por ello recelosas de la lucha, quisieron triunfar á todo trance, y ahogar á sus enemigos. No conocieron los revolucionarios que el gobierno es la primera necesidad social, y que todo es imposible, donde falta aquel, ó está desacreditado y envilecido. No comprendieron, que si el Monarca y los ministros tendian al despotismo, al mismo aspirarian las nuevas doctrinas y hombres, y sobre todo no se hicieron cargo, que ninguna institucion se sostiene ni debe sostenerse por la violencia, y que si en una nacion hay que crear instituciones hostiles para asegurar la libertad, es esta la mayor prueba de que en ella no debe establecerse y que será funesta si se establece. Entre las instituciones pues mas hostiles al gobierno, descuella sin duda la de la milicia nacional. Su creacion se debió al ódio contra el ejército, que era el sosten de los gobiernos, y á la reaccion. El poder contaba con una fuerza y el pueblo quiso tener tambien la suya. Despues se alegaron otras razones para sostenerla. Se la consideró como el cuerpo destinado á la defensa de las libertades públicas, y aun se dijo, que era conveniente su institucion para mantener el órden en lo interior de los pueblos. Empero de cualquier modo que se considere la milicia nacional, es una institucion altamente funesta. Desde luego ella comienza por apartarse de las bases, que desde los Macedonios y los romanos hasta nuestros dias se han considerado necesarias para la organizacion de toda fuerza armada; á saber, la disciplina rigurosa. Por

la clase de personas, de quienes se compone, y por las doctrinas, que han dado origen á su formacion, es aquella imposible en la milicia nacional; y dígase cuanto quiera sobre la misma y su objeto especial, jamás se destruirá la sabiduría de los siglos. Toda fuerza armada necesita una disciplina severa; sin ella es imposible lograr cualquier objeto que se proponga, y sin ella se camina al desórden y al abuso. En los gobiernos representativos es una fuerza completamente dividida y desorganizada no solo por la falta de una disciplina rigurosa, sino por las banderías de la nacion. En la milicia están representados todos los partidos; claro es que las armas puestas en manos de hombres de opiniones contrarias deben ser siempre un elemento de desórden y perenne anarquía. Ella mantiene la lucha perpétua entre el poder y el pueblo y entre los bandos diversos. Si es mas fuerte que el gobierno, hace á este imposible, y si no lo es, no tiene utilidad ninguna para la defensa de las libertades públicas. Si se considera como institucion militar, de nada sirve, porque no se forman soldados á medias, ni de hombres acostumbrados al ocio ó al regalo de sus casas: si por su organizacion llega á ser protectora del órden y del gobierno, empresa punto menos que imposible, los servicios que presenta son de poco valor, y 10,000 soldados ó guardias civiles son preferibles á 300,000 nacionales, y menos costosos. Ningun gobierno de Europa puede sostenerse sin ejército, y aun para el supuesto caso de colision, nada hay mas facil que disolver la milicia de un pais, contando el gobierno con autoridades enérgicas y con 20,000 hombres; de suerte que ni su objeto anárquico es facil que lo consiga en los casos extremos. Si la admision de la milicia no se hace muy escrupulosamente, y exigiendo

cualidades notables, no se concibe siquiera como se ha pensado en confiar las armas á una multitud, dominada de pasiones ó ideas contrarias, y que no puede ser contenida en sus excesos por medio de una disciplina rigurosa. Estos son los principales males que la milicia causa en el órden político, que hay otros muy grandes bajo el aspecto moral y material. Comprendiendo generalmente á todo hombre desde los 18 ó 20 años hasta los 50, comienza por esponer al jóven á desmoralizarse y estraviarse. Todos conocemos lo que pasa generalmente en los cuerpos de guardia; la groseria de las palabras, lo cínico de las espresiones y las escenas nada morales que ocurren. Esto es imposible de remediar, y no sabemos por qué el honrado padre de familias que ha puesto el mayor esmero en la educacion de sus hijos, ha de entregarlos en la edad mas peligrosa sin necesidad al Estado para que se los pervierta en un dia. Ademas son incalculables los perjuicios, que causa la milicia, cuando está obligada á hacer el servicio interior, á los artesanos, comerciantes, abogados, propietarios etc. Que el soldado sirva al estado, es justo y necesario: para ello procura estar libre de toda obligacion doméstica; mas que el miliciano nacional abandone su casa, su familia y sus negocios, es altamente inicuo. Los perjuicios y disgustos que el servicio militar ó la ausencia de su casa puede causar al hombre privado, son gravísimos, y tal vez irreparables. Los filósofos y economistas del siglo pasado declamaron mucho contra la multiplicidad de dias festivos, y yo no comprendo, por qué á un miserable jornalero ó artesano, que necesita trabajar para el sustento de su familia, se le puede compeler á un servicio tan inútil, como el de la milicia nacional. Ademas, esta no escusa el ejército, por su inferior organizacion, y sin em-

bargo es altamente gravosa al Estado. Si se calculan los gastos, materiales y equipo, la pérdida del tiempo y los perjuicios materiales que causa, no hay contribucion mas gravosa, ni mas inútil en estos gobiernos representativos, que tan falsamente se ha supuesto ser mas económicos y baratos.

Réstame concluir ahora el exámen de las instituciones principales del gobierno representativo por el sistema electoral. Este es el cimiento del edificio; y en verdad las partes guardan admirable correspondencia con el todo. Desde luego debe decirse, que la eleccion no representa jamás la opinion del pais, ni aun de la mayoría: representa únicamente la del partido triunfante. El sistema electoral, por muy restringido que se halle, abandona el gobierno y la decision de las cuestiones mas graves á una masa de hombres destituidos de las luces necesarias para juzgarlas. El fomenta principalmente el cáncer de los gobiernos representativos, asaber, los partidos, la ambicion y la intriga, y lleva la corrupcion hasta los pueblos mas insignificantes. Como el cargo de diputado es tan influyente, y ofrece tantas ventajas materiales; nada hay mas codiciado, ni esplotado: para lograrlo se emplean todos los medios, se pone en juego la intriga, y se gana á todo trance á los hombres influyentes en los pueblos. Estos á su vez no conceden su favor gratuitamente y solo impulsados del deseo del acierto. La provincia cree, que el diputado tiene obligacion de sostener sus intereses, y el elector los suyos. Asi el diputado es el órgano de todas las peticiones y pretensiones; ¡y desgraciado, si no las favorece y proporciona empleos á los que le eligieron! Asi se viene siempre á parar, que es un sistema mútuo de esplotacion, y se dá el voto al diputado, para que este obtenga cuanto se le

pida. Tal es el resultado permanente del gobierno representativo: desde lo mas alto á lo mas bajo, desde el ministro hasta el elector influyente, se ve que todo está maleado y que se ha convertido en parcialidad y bandería y en un objeto de esplotacion. Si así puede gobernarse con sabiduría y con justicia, lo dejo á la penetracion de mis lectores.

Aquí quiero terminar el exámen de los gobiernos representativos, á pesar de que pudiera decirse infinitamente mas: pero no he pensado ocuparme en los detalles, y si solo en sus principales instituciones. Hasta ahora he examinado la cuestion científicamente: para concluir el cuadro resta considerarla bajo su aspecto práctico, lo cual será materia del capítulo siguiente.

#### CAPITULO IV.

Si, despues de concluido el exámen de las principales instituciones del gobierno representativo, quisiese tenerse una idea general y filosófica de sus resultados, apareceria al observador menos perspicaz, que sus tendencias naturales é irresistibles se encaminan á dividir las fuerzas sociales, á formar banderías opuestas, á debilitar el poder, á hacer imposible el acierto y la sabiduría en la gobernacion, á vulgarizar la ciencia política, á separar del gobierno á los hombres especiales, y elevar tal vez á las medianías, á mantener una lucha permanente, que gasta la actividad individual en daño del estado, á popularizar y abandonar á las masas una gran parte del poder público, y á dar muchas veces la superioridad á la medianía, á la intriga y á la corrupcion sobre la capacidad, la honradez, y el verdadero mérito. Tal es al menos mi opinion espuesta sin odio ni preocupacion

de ninguna clase. Si otra idea tuviese de los gobiernos representativos, tal cuales hoy existen, hablaría en distinto y favorable sentido con igual lisura y con la misma sinceridad. Ningun interés, ni pasión me lleva á tales ó cuales instituciones; y los hombres rectos, y que tengan opiniones mas acertadas que yo, me hallarán dispuesto á convencerme y á abdicar mis errores.

Manifesté en el capítulo anterior, que solo había examinado la cuestión de los gobiernos representativos bajo su aspecto científico; y que me restaba considerarla bajo el práctico. Ahora voy á proceder á este segundo exámen, y los lectores podrán juzgar con mas acierto de mis opiniones, y ver, si reprobando muchas teorías modernas, no sé hacer á los tiempos y á los hombres actuales las concesiones que son necesarias.

Si atendido el estado de ilustración de Europa, se me preguntase como filósofo, si prefería la monarquía no contenida por las Cámaras al gobierno representativo, no titubearía en responder afirmativamente. Yo veo al hombre emancipado y libre verdaderamente, no por las constituciones, ni tablas de derechos, sino por el trabajo, y por la ciencia. Yo considero imposible la tiranía de parte de los monarcas, especialmente en el mediodía de la Europa, y concibo el porvenir mas grandioso para las naciones, si este empuje extraordinario de fuerzas individuales producido por las ideas y tendencias modernas no se gastase y perdiese en la lucha, como sucede en los gobiernos representativos, sino que fuese dirigido á un fin por un motor único. Por otra parte, las ventajas materiales, que hoy se disfrutan en los países libres, se lograrían igualmente en los monárquicos, de un modo mas regular y sólido, y sin los inconvenientes políticos, y enervación de los sentimientos morales, que

se experimentan en los primeros. Mas si la misma cuestion se me propusiese como hombre de gobierno y no como filósofo, la contestacion seria diversa. Entonces examinaria el estado social de cada pueblo; veria el poder que las antiguas instituciones tuviesen y el de las ideas modernas: tendria en cuenta las pasiones y los intereses de los hombres; y averiguaria todo, si la sociedad habia pasado por una revolucion que intereses, hábitos y pasiones habia creado, qué fuerza tuviesen los mismos y si seria ó no posible y oportuno combatirlos frente á frente, ó solo aplicarles algunos correctivos: esto es lo que he llamado considerar prácticamente la cuestion de los gobiernos representativos, y semejante exámen es el mas importante, y el que voy á ejecutar.

Ante todo debo esponer varias ideas filosóficas. Aunque el hombre y la sociedad llegarian al mayor grado de felicidad, de civilizacion y de poder, hallándose en la conveniente relacion el desarrollo moral, intelectual y material, casi nunca se logra este completo equilibrio: lo que ha sucedido y acaece actualmente, es que uno de estos elementos, valiéndome del language moderno, prevalece siempre; del mismo modo que cada hombre tiene su pasion dominante. Asi hay una época, en que gobiernan, por decirlo asi, el corazon y los sentimientos; es el periodo de la infancia de los pueblos. Las costumbres son entonces el todo; y la religion y la poesia hacen un papel importante. Hay otra época de razon y de materialismo: durante esta el corazon y la imaginacion apenas tienen influjo sobre el hombre ni la sociedad; la cabeza dirige, las ideas gobiernan, y la sociedad marcha exalada tras los goces y comodidades de la vida. El hombre se siente libre, poderoso, é independiente, y el gobierno no es para él sino un medio de mejorar su

condicion privada, y de hacer fructífero su egoismo. La distancia entre estas dos épocas, es inmensa, y por lo mismo las diferencias que resultan de ellas con respecto á las instituciones políticas, son las mas graves é importantes. Durante la primera, es muy facil conducir á las sociedades; sobre todo, si se apasionan, como suelen, de alguna creencia: el hombre vive entregado á sus hábitos y costumbres, obedece instintivamente y con gusto al poder que le dirige, y no busca la razon de las cosas, ni pide cuenta á la autoridad de la manera con que gobierna. Mas cuando llega el segundo periodo en la vida de los pueblos, el espectáculo es diverso: la razon se proclama señora de la sociedad, el individuo se siente libre y poderoso, y pide al gobierno con arrogancia, que cumpla sus deberes, y fomente la prosperidad pública. Como entonces se acaba la fé y el entusiasmo, como los sentimientos morales se debilitan, y se relajan los vínculos de obediencia, el hombre no solo exige del poder que gobierne de otro modo y con principios opuestos, si no que desea ya influir y tener parte en los negocios públicos. En semejante estado, se ha consumado no solo una transformacion social, sino que el poder ha pasado á manos distintas. Antes se hallaba en el monarca, ó en la sociedad, representantes de las creencias, ó ideas vigorosas á la sazón; ahora se encuentra en el individuo; y por lo mismo es preciso hacerle alguna concesion, y respetar este hecho, con tal que no perjudique esencialmente á los principios de orden y de justicia, que son el fundamento de las sociedades.

Aplicadas estas observaciones á la cuestion práctica de los gobiernos representativos, debo decir, que los pueblos del mediodia se hallan actualmente en el segundo de los periodos que he descrito. La razon huma-

na está muy adelantada y el poder del hombre es inmenso. Claro es pues, que los monarcas no pueden ser absolutos, ni deben gobernar, como lo hicieron en los siglos XVI y XVII: debe reconocerse igualmente, que es necesario marchen hasta cierto punto con las tendencias modernas, seguir el progreso de los tiempos, y dar participacion al hombre en el gobierno. No considero esto muy útil, pero lo veo irremediable por las pasiones y el poder que ellas tienen hoy. El hombre no se contenta con vivir é influir bajo la tutela y por mandato del gobierno; quiere tener parte en el mismo por sí y como por su propio derecho. Semejante tendencia puede ser muy funesta, porque relaja los principios de orden público, y entrega con el tiempo el gobierno á las ambiciones individuales; pero aunque la moral y la razon reprobuen, ó vean graves inconvenientes en tales concesiones, es preciso transijir en parte con las pasiones. De suerte, que el fundamento de las concesiones que yo haria, no está en las ventajas que se proclaman del nuevo sistema, sino en las pasiones; lo cual quiere decir para el hombre de estado, que es un mal irremediable, y el cual es preciso contener y prevenir cuanto se pueda. Mas al manifestar, que yo estaria dispuesto á hacer algunas concesiones, no se crea que ellas me conducirian al gobierno representativo, tal cual hoy está organizado. Su mecanismo actual le considero esencialmente funesto. Concibo menos mala la república, á pesar de que considero esta forma de gobierno como la mas antipática ó distante de los hábitos y vida social de la Europa. Yo jamás admitiria la division de poderes, ni la soberanía parlamentaria<sup>4</sup>, ni las facultades legislativas de las cámaras ni la guardia nacional, ni un sistema estenso de eleccion, ni la libertad absoluta y sin limites de los pe-

riódicos. Las concesiones se harían poco á poco y gradualmente. Podrían ensayarse las asambleas provinciales, la libertad de escribir en la region científica, el influjo de las personas notables en la concesion y reparto de sus puestos, y en algunos puntos administrativos, y aun las cámaras, compuestas de personas de arraigo, y organizadas no como un poder del estado, sino como un consejo activo y vigilante de la corona. Claro es, que por esta movilidad que distingue á todas las instituciones humanas, no podría permanecer siempre esta forma política en el mismo pie; pero las modificaciones serían lentas y graduales, y como estarían además conformes con la razon de los hombres y las costumbres de los pueblos, aun cuando fomentasen un poco el espíritu de libertad é independencia individual, dejarían de producir los malos efectos, que hoy causan las instituciones del gobierno representativo, porque han sido hijas de la reaccion, vinieron antes de tiempo, y la sociedad no estaba preparada para ellas. Jamás debe olvidarse lo que he manifestado en otros capítulos: las cuestiones de gobierno son esencialmente prácticas; y muchas veces los hábitos atenúan los resultados perjudiciales de una institucion considerada científicamente. Por último, mi idea fundamental en esta materia, es que jamás el gobierno flaquee ni esté espuesto á perecer en el combate con el individuo. Hoy nada hay que temer del gobierno, ni la tiranía puede venir del mismo; es además la primera necesidad social, y debe á todo trance procurarse sostenerle. La organizacion política que se aparte de esta base, causará males inmensos, y dejará una huella en la moralidad de los pueblos, que jamás podrá borrarse.

Semejante sistema es muy fácil plantearlo en las so-

ciudades, que han vivido afortunadamente libres del contagio de las revoluciones: y buena prueba de ello son los pueblos de Alemania: mas si alguna nacion no ha podido resguardarse de tan funesta eventualidad, entonces es preciso modificar un poco aquel sistema. Débese en semejante caso, saber el poder que conservan los hábitos é instituciones antiguas, y el influjo y los intereses que han creado las modernas. Si las primeras estuviesen casi destruidas como en Francia, al paso que se ostentasen poderosas y arrogantes las nuevas ideas, un cambio radical seria inoportuno é imposible; y el gobierno no tendria otro recurso que procurarse el apoyo de los hombres ilustrados, combatir con vigor las tendencias anárquicas y disolventes, y fortalecer los principios de moralidad, y orden público. Mas si sucediese lo contrario, si las instituciones y hábitos antiguos, aunque muy susceptibles de modificaciones, conservasen mayor poder y simpatía en el corazon de los pueblos que las doctrinas revolucionarias, si estas no hubiesen penetrado en las masas, y despues de una lucha incesante, la revolucion no hubiese conseguido otra cosa que desorganizar el pais, dividirlo en miserables banderías, y crear el mas profundo escepticismo en materias de gobierno; entonces solo es capaz de curar tan grave enfermedad una sola cabeza y un solo poder. En tal situacion no es posible gobernar la nacion, ni restablecer la moral y la justicia y levantar á los buenos de otro modo. Este poder único es ademas el mas oportuno y eficaz para plantear las reformas útiles, organizar la administracion del pais, mejorar su instruccion, preparar su educacion política y ensayar el sistema de concesion que antes he bosquejado.

Tal es mi juicio definitivo sobre la cuestion práctica

y científica de los gobiernos representativos. Cumplida esta parte, ya queda examinada la mas importante de las sociedades modernas; y ahora pasaré á discutir las ventajas ó desventajas de estas en la parte intelectual moral y material.

## CAPITULO V.

Proponiéndose el autor de esta obra por objeto especial de sus investigaciones examinar filosóficamente la marcha social del género humano, y esponer con imparcialidad crítica las ventajas y desventajas de las sociedades antiguas y modernas con el fin de que guiado por las dos luminosas antorchas de la razon y de la experiencia pueda hallar una solucion á los problemas que hoy dividen al mundo europeo, ha bosquejado el desarrollo filosófico de la humanidad. En su carrera ha abrazado los pueblos antiguos y modernos, y llegado hasta nuestros días. Meditando con detencion sobre la organizacion de los primeros, ha observado que el carácter distintivo de la misma era casi borrar completamente al individuo entre un poder ó un sentimiento esclusivo, y limitar por causa de estraviadas ideas morales y políticas las naturales prerrogativas del hombre á un reducidísimo número de personas. Andando los tiempos, esta organizacion se eclipsó á la esplendente luz del cristianismo. Fue el destino especial de este revelar la verdad religiosa y moral, y realzar la dignidad humana envilecida y degradada en el mundo antiguo por millares de causas. Mas tarde los bárbaros se lanzaron sobre la Europa, y sus vigorosas, sencillas y poéticas costumbres ayudaron en el orden político la emancipacion, que el cristianismo habia comenzado en el orden moral. Des-

pues de cuatro siglos de barbarie, y de material desorganización, disolviese la sociedad europea, elevándose sobre sus ruinas, y descollando con absoluto poderío la feudalidad y el cristianismo. La primera, confiriendo la soberanía y la justicia á un corto número de independientes señores, hizo imposible el gobierno. Secundada por las circunstancias creció y engrandeciéndose la monarquía, y llegó al cúlmen de su gloria en el siglo XVI. Representantes de los principios eternos de orden de justicia y de unidad, los pontífices y los soberanos gobernaron la Europa con discrecional alvedrío, é ilimitado imperio por algunos siglos. Había precedido á la autoridad Monárquica la pontificia en esta carrera de gloria y de poder, y sufrió antes el combate y la lucha de parte de la reforma, muy antigua en Europa, pero débil é incapaz de atacar á su contrario antes del siglo XVI. La reforma protestante, emancipando desmedidamente la razón individual, y penetrando en el dogma, rasgó el magnífico principio de la unidad católica, debilitó las ciencias religiosas, y fue la precursora de la filosofía aplicada á la región política. Sintieron pronto sus efectos en la Gran Bretaña, y la revolución de este país dió origen á funestas teorías, que adoptadas, exajeradas y reducidas á sistema, formularon la filosofía del siglo XVIII, de carácter esencialmente negativo, y de tendencias inmorales y anárquicas. A su impulso conmovióse la Francia, y su revolución y sus ideas penetraron en el medio día de la Europa, y crearon el gobierno representativo y la sociedad propiamente moderna. El primero fue una verdadera innovación en el orden político, cuyos resultados he procurado esponer con la imparcialidad posible. Empero, como además del gobierno representativo han nacido nuevas ideas, costumbres y tendencias,

manco é incompleto quedaria el cuadro de esta obra, si no las examinase y juzgase al menos rápida y brevemente. Hállase ya desempeñada la parte mas importante, la que se refiere á la region politica; y ahora solo me resta hablar de la intelectual, moral y material, punto que se tratará en el presente capitulo, y en el inmediato.

No es posible negar, que el espíritu humano libre de toda traba en las sociedades modernas, ostenta un poder, una fecundidad y una energia desconocidas en las antiguas. Viviendo esencialmente de la libertad, parece tambien que sus progresos debieran ser rápidos y sorprendentes. Asi en efecto sucederia; si causas muy especiales no se opusiesen á esta marcha triunfal. Antes de esponerlas, debo sin embargo, hacer una concesion; y es que las luces se hallan hoy mas generalizadas y distribuidas con igualdad que hace dos siglos. Parte de este resultado es sin disputa alguna efecto del progreso natural del tiempo y de la razon humana, mas parte se debe tambien al nuevo impulso dado por las instituciones é ideas modernas. Empero, es necesario investigar, si semejante tendencia favorece de un modo notable los grandes adelatamientos intelectuales, ó si no los favorece. Yo no dudo, que es útil á la sociedad la proporcionada distribucion de la riqueza; mas si es provechosa á la ciencia la division de las luces, es materia sobre la cual será permitido hacer algunas observaciones.

Para resolver la cuestion, es preciso esponer algunas ideas filosóficas y tener en cuenta las tendencias modernas. Todas estas se dirigen á materializar al hombre, á no ocuparle sino de sí mismo, á destruir las grandes pasiones y á debilitar los sentimientos morales, origen de todos los hechos mas nobles y heróicos del hombre. Por ello han desaparecido aquellos caractéres magnánimos,

aquellas almas sublimes, cuyos pensamientos fueron tan elevados, y sus empresas tan dignas de admiracion y loa. Jamás debe olvidarse el principio. Lo moral levanta y engrandece, y lo material achica y envilece á los pueblos. Asi hoy no se ven sino medianías. Para deſcollar sobre los demas hombres, es necesario descartarse de la personalidad, apasionarse de alguna gran idea, y sacrificar su vida á la misma: esto no se hace en el dia, y por eso los hombres son muy pequeños. Aplicadas las costumbres modernas al desarrollo intelectual del hombre, el efecto es igualmente funesto. Las ciencias no reciben un impulso extraordinario sino de los grandes ingenios. Y para llegar á serlo, y colocarse al lado de Galileo, de Bacon, de Leibnitz y de Newton, se necesita cierta elevacion de pensamientos y magnanimidad de alma, que las costumbres modernas hacen imposible. Las ciencias ademas requieren apasionarse de ellas, y consagrarse en las mismas con infatigable perseverancia; y los hombres hállanse hoy bastante ocupados de sí, para poder imitar en esto á los de los tiempos antiguos. Las pasiones politicas, las formas de gobierno, la ambicion y el cuidado de los propios intereses impiden al hombre dedicarse todo entero á las ciencias. En lo antiguo, el sabio era esclusivamente sabio; jamás de la rejion científica pasaba á la política, ó á la accion. Hoy apenas descuella algun ingenio, cuando la sociedad se apodera del mismo y no le deja durante su vida, arrebatándole de la ciencia, y agostándole en flor. Asi á pesar del progreso intelectual moderno, de la superioridad de los métodos, y de los mayores recursos para adelantar, son muy raros los sabios y los hombres extraordinarios mientras abundan las medianías. Empero debe saberse, que las medianías no hacen progresar las ciencias, sino que las tienen esta-

cionarias, mientras que el gran impulso ha partido siempre de un hombre solo. La historia nos ofrece en todas las épocas este resultado. En lo antiguo Platon y Aristóteles, en los tiempos modernos, Bacon, Galileo y Newton, es decir siempre un hombre solo. La ciencia tambien es una especie de don divino, que no puede vulgarizarse: si se vulgariza, muere: por otra parte, si alejamos nuestra consideracion de aquellas nociones prácticas aplicables inmediatamente á los usos de la vida, ó á las profesiones mecánicas, no solo pierde con generalizarse, sino que esta distribucion de las luces es perjudicial á la humanidad. La semiciencia es mas funesta generalmente que la ignorancia, porque á nada conduce, solo fomenta por desgracia la presuncion y un falso orgullo, y abre el corazon de los hombres á necesidades y miras ambiciosas que no es posible satisfacer por medios rectos. Asi es indudable, que las tendencias y costumbres modernas impiden esencialmente los grandes progresos intelectuales, y la existencia de los sabios y hombres extraordinarios, únicos que en todos tiempos las han sacado de la oscuridad, y elevado al cúlmen del resplandor y de la gloria. En lo único que se reconoce hoy un gran adelantamiento; es en las ciencias exactas, en los inventos mecánicos, y en cuanto se refiere á los usos de la vida material. Empero este progreso no se debe esclusivamente ni á la libertad, ni á las tendencias modernas. Semejante progreso es hoy europeo, puede existir lo mismo en los gobiernos absolutos que en los libres, y aunque secundado eficazmente per la importancia que en todos los paises han tomado los intereses materiales, debe atribuirse principalmente á la superioridad de los métodos científicos de los modernos sobre los antiguos.

Por último, yo cerraré mis reflexiones, con las que

ha espuesto en la obra, de *la democracia en América* sobre esta materia un escritor tan profundo y competente como Mr. Tocqueville.

«Nada (dice) es mas necesario al cultivo de las altas ciencias ó de la parte elevada de las mismas, que la meditacion: y nada hay menos propio para la meditacion, que el interior de una sociedad democrática. No se encuentra en ella, como entre los pueblos aristocráticos, una clase numerosa, que está en reposo porque se halla bien; y otra que no se mueve, porque desconfia de estar mejor. Todos se agitan, los unos porque quieren tener el poder, y los otros apoderarse de las riquezas. En medio de este tumulto universal, de este choque repetido de intereses contrarios, de esta direccion continúa de los hombres hácia la fortuna. ¿Cómo hallar la calma necesaria para las profundas combinaciones del entendimiento? ¿Como detener su pensaminto sobre un solo punto, cuando todo se mueve al rededor, y el hombre es arrastrado y metido todos los dias en el impetuoso torrente que hace rodar todas las cosas?... En los siglos, en que todo el mundo obra, hay una tendencia general á dar un valor excesivo á los vuelos rápidos, y á las concepciones superficiales del entendimiento, y á despreciar por el contrario sin medida el trabajo lento y profundo.... En los siglos aristocráticos se piden particularmente los goces del espíritu; en las democracias los del cuerpo..... Tomada en su conjunto la literatura de los siglos democráticos no podrá presentar, como en los tiempos de aristocracia, la imagen del orden, la regularidad de la ciencia y del arte. La forma se hallará comunmente descuidada y despreciada. El estilo se mostrará muchas veces estravagante, incorrecto, hinchado, y casi siempre atrevido y vehemente. Los autores aspi-

rarán mas á la rapidez de la egecucion, que á la perfeccion de los detalles. Los escritos cortos serán mas frecuentes que los libros voluminosos, el espíritu que la erudicion, la imaginacion que la profundidad: reinará en ellos una fuerza inculta y casi salvaje de pensamiento, una variedad muy grande y una fecundidad singular en sus producciones. Se procurará mas admirar que agradar, y se harán mayores esfuerzos para arrastrar las pasiones que para encantar al gusto. *Las literaturas democráticas hormiguean siempre de esos autores, que no ven en las letras sino una industria, y para un corto número de grandes escritores, se cuentan á millares los vendedores de ideas.*

Esta última reflexion es la mas importante. En lo antiguo, siendo muy reducido el número de los lectores, y la crítica muy severa, el autor de una obra no tenia al componerla ninguna mira material; así regularmente solos sábios escribían. Hoy la profesion de escritor es la mas numerosa tal vez de todas las de la sociedad, y se halla reducida generalmente á una vergonzosa especulacion. No faltan hombres, es cierto, que mantienen todavia el fuego sagrado de la ciencia, que comprenden toda la nobleza de su carrera, y cuyo único objeto es la ilustracion y el bien de la humanidad: pero esta porcion de hombres escojidos es reducidisima comparada con la inmensa turba de escritores, á quienes no puede aplicarse dictado mas justo, ni conveniente, que *el de traficantes de ideas*. En general puede decirse, que tan materializada se halla la sociedad actual, que hace de la ciencia el mismo comercio que de cualquier cosa material.

De las reflexiones espuestas se deduce sin el menor género de duda, que si bien la mayor libertad dada al pensamiento en las sociedades regidas por sistemas re-

presentativos debiera ayudar al desarrollo intelectual y á los progresos de las ciencias, las pasiones políticas, los intereses materiales, y las costumbres y tendencias modernas se oponen no solo á semejante marcha, sino que vulgarizan y materializan aquellas y las impiden elevarse al punto á que llegarían cultivadas exclusivamente por los sabios.

Mas si examinando la sociedad moderna bajo el aspecto político é intelectual, hemos hallado desventajas considerables, y males graves y que pueden ser de funestas consecuencias para lo sucesivo, muy diverso espectáculo ofrecen los tiempos actuales, considerados bajo un aspecto material. Al contemplar las maravillas que pasan á nuestra vista, podria decirse tambien, que la materia se habia encargado hoy de gobernar al mundo.

Antes de esponer mis ideas sobre un punto tan importante, debo hacer algunas reflexiones filosóficas. El que desee mayor latitud en las mismas, puede leer la primera leccion de mi curso de historia de la civilizacion de España, donde se hallan las ideas fundamentales sobre este punto que son la base de todos mis sistemas científicos y políticos.

El hombre y la sociedad tienen necesidades morales, intelectuales y materiales, como que de ellas se compone la organizacion de aquel. Son las primeras mas importantes que las segundas, y estas que las terceras; si bien todas son precisas absolutamente, puesto que sin satisfacerlas de un modo mas ó menos cumplido, no pueden concebirse ni el hombre, ni la sociedad. Las necesidades materiales, aunque últimas en la escala de las del hombre, tienen no solo una gran importancia, porque aquel no podria vivir sin medios materiales de subsistencia, sino porque estos ayudan eficazmente al pro-

greso intelectual de los pueblos, y aun hasta cierto punto á su mayor moralidad. No es posible esperar que sea poderosa ni ilustrada una nacion compuesta de habitantes pobres y oprimidos duramente por la necesidad; mientras la asociacion y las luces son muy fáciles en los paises ricos. Esto explica, por que los pueblos del mediodia formaron sociedades cultas y se civilizaron antes que los del norte; y porque los paises montañosos son los últimos en general, que salen del estado salvaje. Asi es el deber de todo hombre de estado promover los intereses materiales, pero siempre con cierta medida. Jamás debe perderse de vista, que la moral es el sosten mas poderoso de las naciones, y que la materia, si llega á dominar, ó ser esclusiva, concluye por envilecerlas y degradarlas. Con estas ideas preliminares pasaré ahora juzgar el gran hecho del desarrollo material de los pueblos modernos.

Forzoso es reconocer ante todo, que el carácter, por decirlo asi, notable de la sociedad moderna, es el predominio de los intereses materiales. Hombres eminentes creen que él es debido esencialmente, á que desacreditadas las antiguas creencias y perdida la fé en todas las ideas morales de los tiempos pasados, la actividad prodigiosa del individuo escitada eficazmente por las instituciones y tendencias modernas no ha hallado otro camino, y ha elegido éste con ardiente empeño. Juzgan por lo mismo aquellos, que este es un hecho transitorio y circunstancial, cuya fuerza pasará brevemente, ó al menos se disminuirá mucho. Hay algo de verdad en semejante juicio; empero yo no puedo asentir á él completamente.

Sin duda que todas las facultades del hombre reconocen su limite; y es por lo mismo claro, que cuando prevalecen en él pasiones nobles, y sentimientos morales no

pueden reinar sobre su corazón los intereses materiales. También es cierto, que si la parte moral y espiritual del hombre vuelve á recobrar algún poder en la sociedad moderna, calmará necesariamente un poco este furor, con que el hombre desde el principio del siglo se ha lanzado tras la materia y los goces del cuerpo; empero es necesario reconocer, que no obstante que por esta elasticidad de vida que tiene la civilización moderna y por la necesidad misma, hastiado el hombre de la materia volverá á sus deseos, á los placeres del espíritu y del alma, sin embargo, será siempre muy débil la organización moral de la Europa comparada con la material, y ésta quedará siempre el hecho dominante. Cuando una vez se enervan, ó estinguen en los pueblos los sentimientos morales, jamás reaparecen con el mismo vigor y difícilmente se recobran. Las tendencias materiales fomentadas por el comercio, por el progreso de las ciencias exactas, y el vuelo industrial debido á la prodigiosa fecundidad de inventos mecánicos, hallaron una sanción en el ánimo de los pueblos con la filosofía del siglo XVIII. La sociedad moderna es conducida exclusivamente por intereses y por ideas. Estas se dirigen principalmente al entendimiento, y su influjo es muy débil sobre el alma. Por ello las ideas difícilmente serán capaces de resucitar en el hombre los sentimientos morales. Los intereses tan poderosos sobre él en todos tiempos, hoy lo son mucho más por las instituciones y costumbres modernas, y especialmente por el progreso de las ciencias exactas y naturales. Estas no se detienen en su triunfal carrera, y los libros y las relaciones de las sociedades sabias están llenas de los prodigios y conquistas que todos los días hacen; por lo mismo el desarrollo de los intereses materiales será cada día más eficaz y poderoso en los pueblos

modernos; mientras que los sentimientos morales, aunque necesarios y los mas importantes, lejos de arraigarse en el corazon de los hombres, se enervarán y borrarán en proporcion directa del progreso de aquellos. Mas de todos modos lo que hoy no es posible negar, es el dominio de los mismos, por ello debo esponer las ventajas ó inconvenientes de esta nueva organizacion.

El rasgo distintivo de la civilizacion antigua de Europa era el influjo del cristianismo y de los sentimientos morales; al paso que el de la moderna son las ideas y los intereses. La religion no solo dirijió en la edad media á los pueblos y á los reyes, sino que penetró en toda la vida social y moral de la Europa. La religion fundó escuelas, estableció universidades y colegios, creó hospitales y todos los institutos de beneficencia, construyó iglesias y edificios magníficos, fomentó las artes, animó la imaginacion de los poetas, despertó la poesia y la literatura dramática, y dió origen á todas las diversiones populares. Enlazándose con las costumbres de los pueblos del norte, contribuyó á dar un tinte moral y religioso á la caballeria; y bien puede decirse, que la Europa fue dirigida casi exclusivamente por el cristianismo y los sentimientos morales, hasta la reforma protestante y la filosofia del siglo XVIII. Desde esta época se presenta ya otro espectáculo, la razon quiere gobernar, y la filosofia y los intereses materiales fomentados eficazmente por sus negativas teorías se apoderan del hombre y de la sociedad, y mandan con imperio. A la fé se sustituye la razon, á las creencias morales se oponen teorías sensuales, á los sentimientos religiosos se quiere reemplazar con los de humanidad, á la caridad con la beneficencia y filantropia, á la resignacion cristiana con la filosofia, á los establecimientos

religiosos con las bancas, cajas de ahorro y casas de trabajo forzado, á las ideas de honor y de abdicacion personal con las de libertad, independencia y de egoismo, al poderio casi absoluto de la sociedad ó de los monarcas el ilimitado señorío del individuo. Es una humanidad nueva la que ahora se presenta, abandonando completamente las instituciones y costumbres antiguas. De los resultados que esta transformacion produjo sobre la moral de la Europa, hablaré despues; ahora solo es mi objeto tratar de los que causó en el órden material.

Al prodigioso impulso de las ideas modernas, y de las ciencias exactas y naturales, de los inventos mecánicos y del comercio y de la industria, los gobiernos abandonaron las ideas de conquista y se dirigieron á fomentar la prosperidad interior de sus pueblos. Las naciones se aislaron dentro de sí para pensar en los medios de mejorar su condicion. El trabajo fue considerado como el único manantial de riqueza, los hombres se asociaron entre sí, y al misterioso poder de la acumulacion de capitales la industria tomó un vuelo desmedido, los caminos y canales cruzaron las mas vastas extensiones, los mares mas distantes se poblaron de buques mercantes, se acortaron las distancias y se destruyeron cuantas barreras se oponian á la comunicacion de los pueblos. Las consecuencias de este hecho son inmensas. Todo tiende á borrar ahora las diferencias especiales de las naciones, á asimilar sus instituciones y costumbres, á igualar sus luces, y hacer de la Europa un gran todo. Las ventajas con respecto al gobierno y á la administracion y al desarrollo de los intereses materiales son indudables. Cualquier teoría provechosa es adoptada generalmente, y los progresos de las ciencias y los inventos son á poco tiempo comunes á todos los

pueblos. Los medios de subsistir aumentan con el trabajo del hombre y la mayor eficacia dada á este trabajo por la acumulacion de capitales y por la maquinaria. La riqueza pública se distribuye de un modo mas igual, el bienestar y las comodidades de la vida se estienden á un número infinito de personas. El comercio es hoy, por decirlo asi, la fuerza de los estados. El hace poderosas á las naciones, facilita á los gobiernos el tentar las grandes empresas, y es el origen de las bancas y del crédito, el que construye caminos, abre canales, y el motor por decirlo asi de toda la máquina del mundo moderno.

Mas al lado de ventajas tan inmensas, graves peligros y consecuencias trascendentales acompañan á este prodigioso desarrollo de los intereses materiales. El crédito en los gobiernos fomenta el ajiotaje, y la disipacion, y es una tentacion ante la cual fracasa la moralidad de casi todos los ministros. El crédito ó los billetes de banco en los particulares, escitando la codicia y el deseo de inmoderado lucro, es orijen de esas quiebras fraudulentas, y de esas crisis comerciales, que tan funesta huella dejan sobre la confianza pública. El impulso extraordinario del comercio da lugar á esas luchas intestinas de los gobiernos por medio de las tarifas y del contrabando, y á veces á guerras violentas, como las que han promovido en todos tiempos los ingleses y hoy mantienen en el Oriente. Mientras se proclaman las doctrinas mas liberales por los economistas, las naciones, como los individuos, se encierran hoy en el mas completo egoismo. Ningun pais quiere depender de otro: todos dan un impulso extraordinario á su industria, y aspiran á ser productores de cuanto necesitan. Esto destruye las ventajas que la comunicacion de los pueblos debe producir, tiende á aislar las naciones, y da una direccion forzada

al comercio, produciendo en todos los pueblos y especialmente en los manufactureros, crisis y bancarrotas, de los resultados mas funestos sobre la moral, la confianza pública y el bienestar de los artesanos. La industria por otra parte, ayudada hoy de la maquinaria y de los capitales va, tomando una direccion funesta en medio de sus triunfos. La condicion necesaria para progresar rápidamente es la acumulacion de capitales. Sus tendencias irresistibles son á lograr esta; y entonces lejos de estenderse las comodidades de la vida, sucede lo que hoy en Inglaterra; se vuelve á la organizacion de la edad media, es decir, á la distribucion mas desigual de la riqueza pública. Al lado del capitalista millonario se ven millares de obreros que escasamente pueden vivir y vestirse. Al lado de opulentos mercaderes figuran centenares de proletarios andrajosos; y contrastando con el lujo, la magnificencia y arrogancia de los unos, se observa la pobreza y la degradacion física y moral de los otros. Se vuelve, por ello como digo, despues de tan decantadas ventajas, á la organizacion de la edad media; pero de una manera mas funesta sobre la felicidad pública y privada. El villano y el pechero de los tiempos feudales, se acomodaban á su condicion social, y la llevaban con resignacion, porque la creian justa. No conocian ademas ninguna de las necesidades modernas, y las ideas morales y religiosas contenian sus instintos groseros, y los consolaban en sus desgracias. Si los affigia la pobreza, tenian la iglesia, los conventos, las casas de beneficencia y en especial la caridad pública; porque el pobre no era entonces como en nuestros dias un objeto de desprecio y afrenta; éralo mas bien de consideracion y de compasivo respeto. Los artesanos de hoy sin moral y sin instruccion, envilecidos por el trabajo mecánico, y em-

brutecidos por el sensualismo y el vino, se dicen miembros de una sociedad libre, dan rienda suelta á todas sus pasiones, apenas ganan para el sustento diario, abren su alma á los deseos mas inmoderados; y si una crisis comercial, la bancarrota, ó la enfermedad ó la imposibilidad física los privan del trabajo, son un objeto de esplotacion para los turbulentos, de recelo para el gobierno y de desprecio para los demas. Algunas instituciones útiles se han creado, es verdad, para mejorar su condicion, como las escuelas dominicales, las cajas de ahorros; pero ¡cuán lentos y pequeños son sus buenos resultados! La imparcialidad exige decir que el desarrollo prodigioso de los intereses materiales camina hoy de un modo irresistible á la distribucion mas desigual de riqueza pública, y á formar en la sociedad una clase numerosa, la de los obreros, que componen casi las dos terceras partes de ella en los paises comerciantes. Esta clase sin moral y sin instruccion, degradada por el trabajo, mas que hombre parece una máquina destinada á ser esplotada por otro hombre. No aplaudo yo las quejas exageradas que en nuestros dias se hacen de semejante estado; pero no puedo menos de afirmar, que el progreso industrial amenaza graves peligros en el órden político, es de funestos resultados sobre la moral de los pueblos, y condena á una gran parte de la humanidad á una suerte precaria y á la mas abyecta degradacion.

Tales son las terribles consecuencias con que estan contrapesadas las indudables ventajas de la sociedad moderna en el desarrollo de los intereses materiales. Empero la pintura aparecerá de un efecto mas triste y sombrío, en el capítulo inmediato, donde pienso exponer el estado de la parte moral en los tiempos presentes.

## CAPITULO VI.

Espuestas ya en los anteriores capítulos las ventajas é inconvenientes de las sociedades modernas, considerada su civilizacion bajo el aspecto político, intelectual y material, réstame tratar la última y la mas importante parte, la que se refiere al órden moral. En ella ha sufrido la Europa una completa transformacion, pero de las mas graves y funestas consecuencias.

Manifesté en el precedente capítulo, que el cristianismo y los sentimientos morales habian gobernado al Occidente hasta la reforma protestante y la filosofia del siglo XVIII, al paso que hoy dominaban nuestra sociedad las ideas y los intereses materiales, de lo cual ofrecen claros é irrefragables testimonios todas las instituciones, costumbres y tendencias modernas. Los efectos de semejante revolucion son los mas importantes y trascendentales sobre la felicidad pública y privada, y ahora voy á ocuparme en su esposicion, con la cual esta obra quedará conducida á su complemento y á su fin.

Los sentimientos morales, en cuya primer linea figuran los religiosos, aplicados á las sociedades, son no solo el mas firme sostén de las mismas, sino que escitan maravillosamente en el corazon de los pueblos todas aquellas nobles y magnánimas pasiones que los conducen á la gloria y á la inmortalidad. Los sentimientos morales en el hombre, ademas de imprimirle un carácter altivo y elevado, y apasionar su corazon de todo lo que es grande y sublime, influyen del modo mas favorable sobre su felicidad, calmando la agitacion é inquietud de su alma, haciéndole sobrellevar con dulce resignacion todos los reveses é infortunios de la vida, y con-

solándole en sus mayores aflicciones con aquellas santas y celestiales ideas, que solo la religion y la moral inspiran á la alma profundamente contristada del bueno. Las sociedades y los hombres fatíganse desde muy antiguo, y hoy con mayor empeño que nunca, por adquirir la sabiduría y la riqueza. Estimables dones son estos en verdad, y yo los he colocado en el corto número de aquellos objetos, cuya adquisicion y aumento deben procurarse por los gobiernos: empero siempre ha de tenerse en cuenta, que nada vale tanto, ni ejerce un influjo tan eficaz sobre la felicidad de las naciones y de los individuos, como los sentimientos morales. Ellos solos son los que sacan el alma de las groseras y materiales impresiones de la vida, y los que la elevan al culto de lo bueno, de lo bello y de lo sublime, arrancándola con una especie de éxtasis divino de las terrestres y mundanales afecciones. Cuando una pasion moral se apodera del corazon de los pueblos, comienzan entonces los dias de su esplendor y de su gloria. El tiempo, que todo lo destruye, no ha podido borrar el renombre de aquellas naciones, que inmortalizaron algun periodo de su historia, consumando maravillosas proezas al impulso misterioso de su entusiasmo religioso y moral; y todavia nuestro frio é in-diferente siglo contempla respetuosamente, y concede muy alto aprecio, á los hombres que arrastrados de santas pasiones enseñaron á los venideros el camino de lo bueno, y dejaron á la posteridad ejemplos claros y fecundos en virtudes y en gloria. Solo la moral es la que por otra parte hace iguales á los hombres, y los conduce á rectos sentimientos, y á heróicos sacrificios. El rústico poseedor de una humilde y solitaria choza ostenta la misma tranquilidad y magnanimidad de alma, que el filósofo mas sábio, y no cambiará su suerte con la del

primer soberano del mundo, si en su corazon se hallan hondamente arraigados los sentimientos religiosos y morales. La sociedad ha visto muchas veces con asombro ejecutadas las acciones mas sublimes por hombres y mujeres obscuras, y no ha conocido, que lo que engrandece y eleva hasta Dios la dignidad humana, es la religion y la moral. Los hombres y los gobiernos continuarán siempre buscando con anheloso afan la ciencia y las riquezas; fatigaránse muchos dias para el logro de tan codiciados dones, y al llegar á conseguirlos, encontrarán un profundo vacio en su alma, y no se considerarán tan afortunados y dichosos como lo creyeron en sus dorados sueños. Asi el hombre y las sociedades caminan las mas veces sin direccion sobre resvaladiza pendiente á merced de livianas pasiones, y como estraviado piloto, que sin brújula ni gobernalle navega perdido sobre el ancho y proceloso Océano.

Hoy los gobiernos, arrastrados de las pasiones dominantes del siglo, apenas cuidan de la moral pública y privada. De aquí la inquietud y agitacion universal, y de aquí el desbordado torrente de ambicion y bastardos deseos, que devoran actualmente nuestra sociedad. Si la humanidad no es detenida en tan funesta marcha, al fin las pasiones disolventes y los intereses materiales gobernarán con absoluto imperio, y entregarán la direccion social á merced del desorden y del crimen. Pero aquí he anticipado demasiado mi juicio y casi abandonado el objeto principal, que me proponia tratar, y del cual me ocuparé ahora.

Enervados y casi destruidos los sentimientos morales por las teorías negativas y sensuales de la filosofia del siglo XVIII, por el dominio esclusivo de la razon del hombre, y por la accion anárquica de las pasiones y de

los intereses materiales, ha faltado á las sociedades su base y su aplomo. Perdido el respeto tradicional á los monarcas, y considerado el gobierno como una obra que puede hacerse y rehacerse todos los dias, hállanse hoy enervados los principios de órden público, y no hay sino movilidad, y agitacion al rededor del poder. Entregado este ademas al asalto de la ambicion individual, se halla empeñada una lucha incesante, que desmoraliza completamente las naciones. Este hecho es de consecuencias muy graves para la sociedad. Desacreditados los principios de autoridad y de órden público, falta el freno mas poderoso para contener á los hombres y hacerlos marchar por la senda del deber. Cuando todo es desasosiego y movilidad al lado del gobierno, no hay sino intriga, agitacion y continuo movimiento en el individuo. Cualquiera que sea ademas la superioridad de las leyes y de los reglamentos, la sociedades necesitan para ser bien conducidas, la rectitud y la probidad de sus funcionarios, y no hay nada capaz de suplir esta falta. Entonces sucede, por mas que se inculquen las doctrinas constitucionales, que de farsa y en la apariencia se habla mucho del talento y de la probidad, con que se desempeñan los cargos públicos; pero en realidad desde la primer silla del ministerio, hasta la última plaza de una oficina, todo se hace objeto de vergonzosa explotacion. Cuando la moral desaparece ó se halla casi estinguida en una sociedad, no solo carecen los hombres del sentimiento de la dignidad y elevacion de sus funciones públicas, sino que hay puesta en juego una accion continua y perpétuamente hostil á la sociedad. Y esto es lo que sucede en nuestros dias por el dominio de los intereses materiales. Se comprende pues, que la sociedad no puede sufrir mucho tiempo sin las consecuencias mas

funestas, una hostilidad tan permanente. Se ha repetido hasta el fastidio, y en odio á los gobiernos antiguos, que los empleos no eran patrimonio del empleado; y hoy por la pérdida de los sentimientos morales y por el imperio de la ambicion y de las pasiones materiales, se puede decir muy bien que el gobierno es una mina inagotable que todos esplotan. Por la misma causa ya han desaparecido aquellos ministros y funcionarios ilustres, para quienes la posicion social, y la fortuna eran objetos despreciables, que sacrificaban sus vidas al servicio del Estado, y que aspiraban con el mayor ahinco y con infatigable perseverancia á su gloria y engrandecimiento. En las palabrass ostenta hoy un ridículo puritanismo, pero de hecho se codician y ocupan los altos puestos para brillar, ó hacer una gran fortuna en pocos dias. Tales son los efectos que sobre el gobierno ejerce la enervacion, ó pérdida de los sentimientos morales.

Consecuencia de la misma es el imperio exclusivo de las ideas. La cabeza quiere hoy todo dirigirlo; y el pensamiento divide y tiene en agitacion perpétua las sociedades. Lo que une á los hombres, y lo que dá tranquilidad y regularidad á la vida de los pueblos, es la moral: cuando esta falta, la sociedad es una máquina cuyo movimiento jamás para, y que llega á gastarse á fuerza de su continuidad. Donde las ideas dominan esclusivamente, no puede haber creencias fijas sobre nada, pasiones profundas, ni opiniones maduradas por el tiempo. Se camina de teoria en teoria, y tal vez de extravio en extravio, sin hallar jamás solidez ni reposo. Una sociedad de esta especie es un edificio sin suelo, y se asemeja mucho á una Isla flotante que se mueve al alvedrio de las olas y á merced de los vientos y de los uracanes.

Empero los resultados mas funestos de la pérdida de

los sentimientos morales y del dominio de las pasiones materiales rasgo característico de la sociedad moderna se experimentan en la felicidad privada y en el mérito de los hombres. Los tiempos presentes deificando la riqueza y las luces han condenado al ostracismo y á la afrenta la pobreza y la falta de saber. La religion cristiana declaraba á todos los hombres iguales, y los soberanos y opulentos señores descendian muchas veces hasta el pobre y el ignorante, porque la moral religiosa habia engrandecido y santificado la sencillez y la indigencia. En las Iglesias, en las calles, en los hospitales, en los conventos y en los colegios científicos hallaban un alivio y un asilo el que buscaba el pan material, y el que pedía el de la ciencia. Hoy hemos creado otras instituciones ineficaces, y proclamando la igualdad y la estension de las luces, no sabemos mas que dar al pueblo el sentimiento de necesidades y pasiones que no puede satisfacer, y una instruccion ligera y superficial que de nada le sirve. Por todas partes hablamos de humanidad y de filantropia, y hemos destruido los establecimientos benéficos, hemos repartido sus bienes, puesto bajo la tutela del gobierno la beneficencia que solo puede confiarse á la religion y á la caridad privada, y arrojamos de la calle á los mendigos; para que no nos ofendan sus andrajos, ó sus quejas no acusen la dureza de nuestras entrañas. Y sin embargo nos llamamos amigos del pueblo, y hacemos alarde de la igualdad. Otras eran las creencias políticas de la sociedad antigua, y sin embargo nuestros padres, con la nobleza de sus sentimientos, y con la bondad de su corazon eran mas piadosos, benéficos y populares, que nosotros con nuestra filantropia de farsa y nuestras ridículas teorías de igualdad. Hoy si por cualquier causa la desgracia persigue á una familia, ó el tra-

bajo falta al artesano, solo le esperan la afrenta y la desesperacion. Los tiempos de la compasion y de la caridad privada han pasado, por que el hombre tiene ya olvidada aquella máxima del evangelio, amar al prógimo como á si mismo. Ya el individuo vive encerrado dentro de su egoismo y sus entrañas no son sensibles sino á los males propios. En su frenético delirio, la sociedad moderna ha pretendido hasta quitar al pobre los consuelos religiosos y morales, dándole en cambio pasiones bastardas y terrenales. Los dias de abnegacion personal, de sacrificio ante una idea generosa, ante el deber, la patria ó la humanidad, el entusiasmo por todo lo que es noble y sublime, estos dias tan poéticos y brillantes han desaparecido tal vez para no volver jamás. Ya no se oirá hablar de aquellas acciones heróicas que hacen latir el corazon del hombre, ni se elevarán los pueblos á las grandiosas concepciones que en otros tiempos les immortalizaron. La poesia, la literatura, las bellas artes, los templos magníficos, cuanto recuerda al hombre su divino origen, cuanto engrandece su alma, anima su imaginacion, y entrega la mente al culto de lo bueno y de lo infinito, todo esto ha pasado tambien. Hoy no nos quedan mas que las bolsas, las bancas, los buques de vapor, los caminos de hierro y descollando sobre todo el hombre, sin otra creencia que la del dinero, sin mas afan que el de los goces materiales. Hoy ya no se considera éste como un ser destinado á las grandes acciones, y á dejar en la sociedad recuerdos profundos que hagan cara é inmortal su memoria. Asi el hombre ha descendido en nuestros dias miserablemente. Ha trocado el oro por el cobre; indiferente á los sentimientos sublimes, y á las pasiones generosas, insensible á los goces domésticos y de la amistad, su corazon ha olvidado la religion, la familia, sus

amigos y semejantes, para encenagarse en la materia. Dios le habia dado una alma y una mente para elevarse hasta el cielo; y el hombre ha querido mejor arrastrarse por el suelo y por el lodo.

Aqui termino pintura tan desagradable y aqui tambien debo concluir este libro. El lector que me haya seguido en mis investigaciones filosóficas sin prevencion de ninguna especie, sentirá desaparecer las bellas ilusiones que pudiera conservar aun sobre las sociedades modernas. Algunas ventajas hemos encontrado, pero acompañadas de males mas graves, y de consecuencias que amenazan ser con el tiempo funestas. A fuerza de querer popularizarlo todo el gobierno, la moral y la ciencia, nos hemos quedado sin nada. Todas las instituciones y costumbres modernas tienden á vulgarizar, y por lo mismo á matar lo que es grande y sublime. Los hombres han ganado algo en riqueza y en pasiones bastardas, pero han perdido infinito en moral y en verdadero saber. La sociedad ha aumentado mucho sus necesidades, pero no tanto los medios de satisfacerlas. Todo lo que es corpóreo y sensual, todo lo que se dirige á las comodidades materiales de la vida, ha recibido un impulso extraordinario; lo que tiene relacion con el alma, con las ideas morales y religiosas, y los sentimientos elevados ha sido completamente abandonado. El hombre puede hoy hacer alarde de ser un poco mas rico que en lo antiguo; pero es mucho mas desgraciado. La humanidad, si separamos el pensamiento de los adelantamientos materiales, vale muy poco considerada en su conjunto, porque le faltan pasiones nobles y enérgicas: el hombre de hoy es un pigmeo al lado del hombre antiguo. La moral se ha perdido y la ciencia apenas ha progresado, fuera de ciertos ramos. Ha mejorado la administracion; pero esta mejo-

ra ha sido resultado del tiempo, y va acompañada en el día de un vicio radical que la comunican la ambicion y la inmoralidad moderna. Bien calculado todo, y no considerando solo el estado presente, sino teniendo en cuenta que los males de la sociedad antigüa hubieran desaparecido al fin, ó modificándose al menos, y que las calamidades de la moderna aumentarán su eficacia maléfica, se ha perdido mucho para ganar un poco. Hemos trocado los diamantes, el oro y la plata, por piedras falsas y por cobre brillante. Esto lo poseemos en mas abundancia, pero estamos muy lejos de ser verdaderamente mas ricos ni mas felices que antes.

¿Y que se deduce de semejante juicio? ¿Nos conducirá al desaliento y al escepticismo? No por cierto, al menos no es la intencion del autor de esta obra. El mundo moral tiene sus leyes como el mundo físico; y cuando se siguen dan siempre el orden y el bien en todos tiempos y en cualquier circunstancia. Todavía el sol ilumina la tierra, y la Providencia tiene cuidado de la humanidad. El hombre conserva aun la razon, su imaginacion y su alma. Todavía pues se le puede elevar á lo que es bueno, sublime é infinito, y apartarle de lo que le envilece y le degrada. Filósofos, poetas, hombres de estado, aun podeis trabajar todos en esta gran obra, seguros del triunfo. Y si este os faltase, jamás os faltarian el premio de Dios y el aprecio sobre la tierra de los hombres justos.

**FIN.**

...la inmaterialidad moderna. Pero calculado todo, no con-  
siderando solo el estado presente, sino pensando en con-  
ta que los males de la sociedad antigua habrían deca-  
dido en un ó modo en el mundo moderno, y que las ca-  
lidades de la moderna humanidad en el mundo mod-  
erno, se ha perdido mucho para ganar en otros. Hemos  
trozado los elementos, el cielo y la tierra, por ventura la-  
za y por cosas distintas. Esto lo poseemos en mas abun-  
dancia, pero estamos muy lejos de ser verdaderamente  
mas ricos ni mas felices que antes.

Y que se deduce de semejante juicio? Nos condu-  
cirá al desahucio y al escepticismo? No por cierto, al  
menos no es la intención del autor de esta obra. El mu-  
do actual tiene sus leyes como el mundo físico, y aun-  
do se agitan dan siempre el orden y el bien en todos  
tiempos y en cualquier circunstancia. Todavía el sol  
ilumina la tierra, y la Providencia tiene cuidado de la  
humanidad. El hombre conserva aun la razón, su im-  
pulsión y su alma. Todavía pues se le puede elevar a la  
paz de bueno, sublime e ideal, y apartarle de lo que  
le envilece y le degrada. Filósofos, poetas, hombres de  
estado, aun pueden trabajar todos en esta gran obra, sa-  
guros del triunfo. Y al caso de fallar, jamás se fallan  
el premio de Dios y el aprecio sobre la tierra de los hom-  
bres justos.

...aquel el mundo, siempre en el mundo, y como un  
un es ver el mundo en el mundo, y como un mundo  
per se, el mundo es el mundo, y como un mundo  
mundo de mundo, siempre en el mundo, y como un mundo

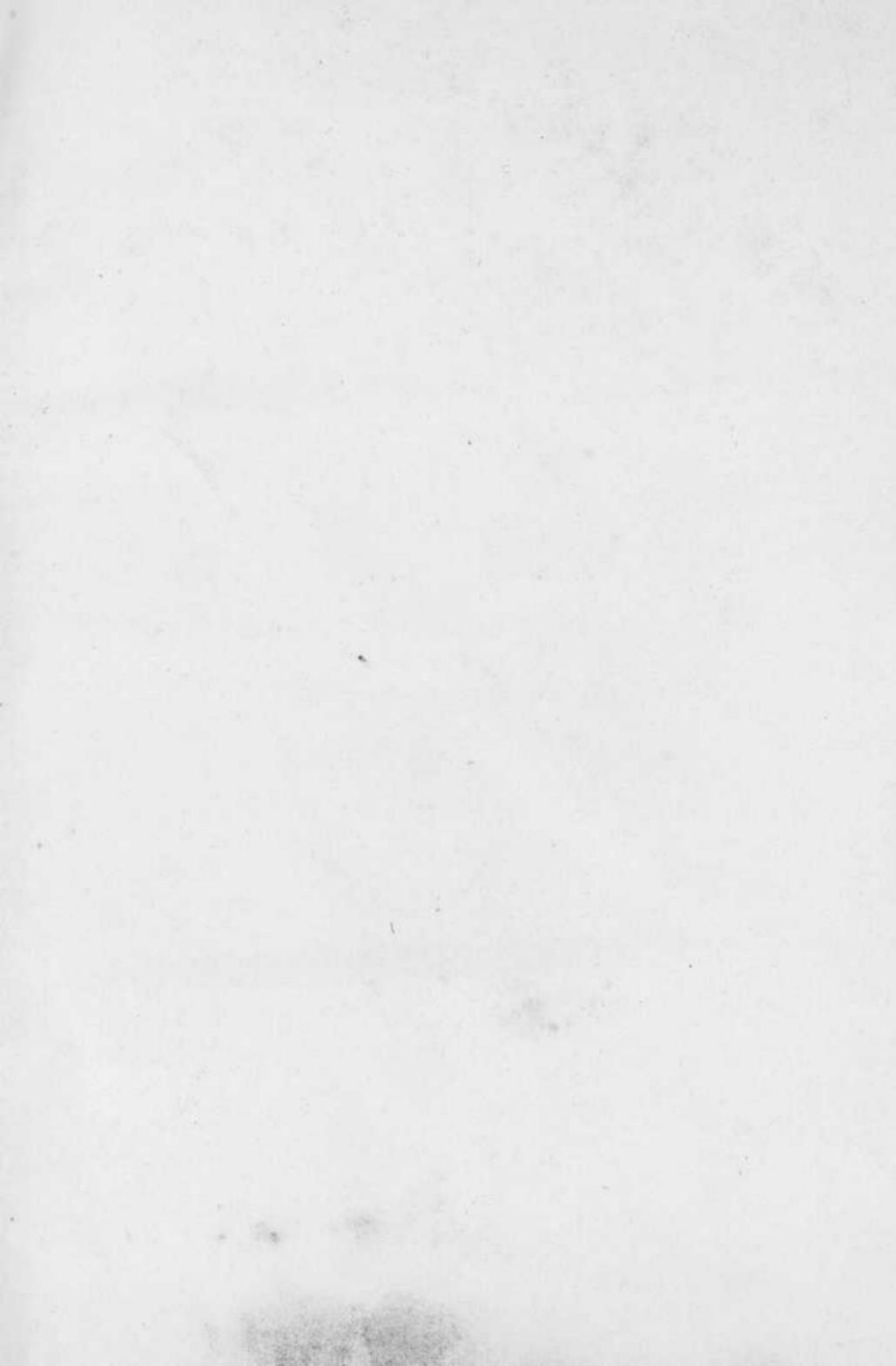
# ERRATAS IMPORTANTES.

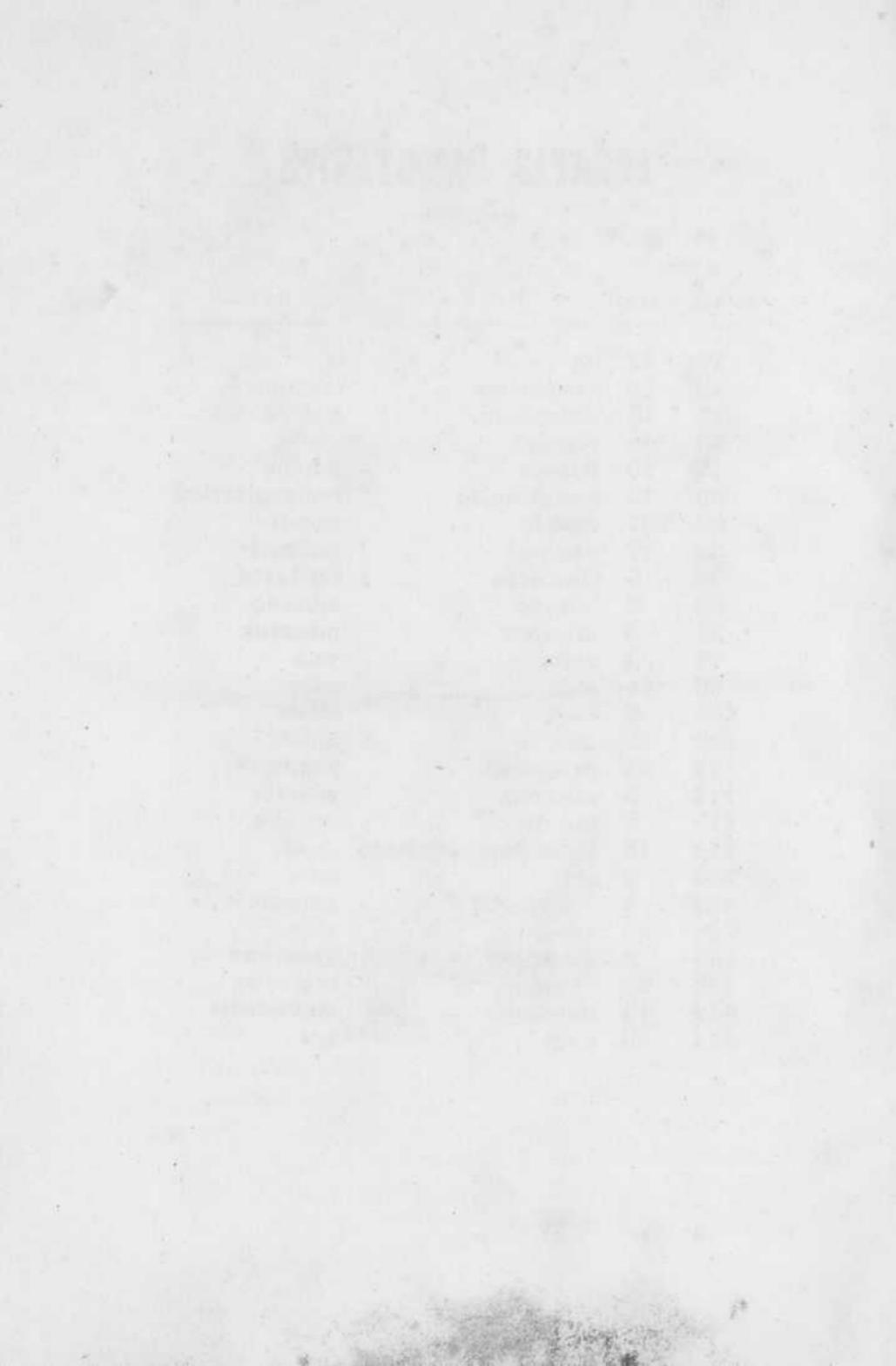


PÁGINA.	LÍNEA.	DICE.	LÉASE.
11	32	las	la
13	32	examinarse	examinaré
18	13	materilismo	materialismo
18	15	vicios	vicios
19	19	Bandos	Bardos
29	12	reorganicion	reorganizacion
30	27	cuando	cuanto
50	19	nacional	racional
52	6	Qualiaros	Cuákaros
53	5	minado	mimado
57	5	minaron	mimaron
78	3	voto	veto
96	11	mala	malo
105	6	eleva	elevar
109	25	100	1000
113	25	procurase	procure
114	6	materias	materia
115	8	escrito	escribir
116	18	Falta <i>despues de inutil</i>	<i>como</i>
132	2	tal	tales
136	5	sus puestos	impuestos
138	19	entre	ante
139	2	disolviese	disolvióse
139	20	ciencias	creencias
142	15	necedades	necesidades
147	10	á sus	sus

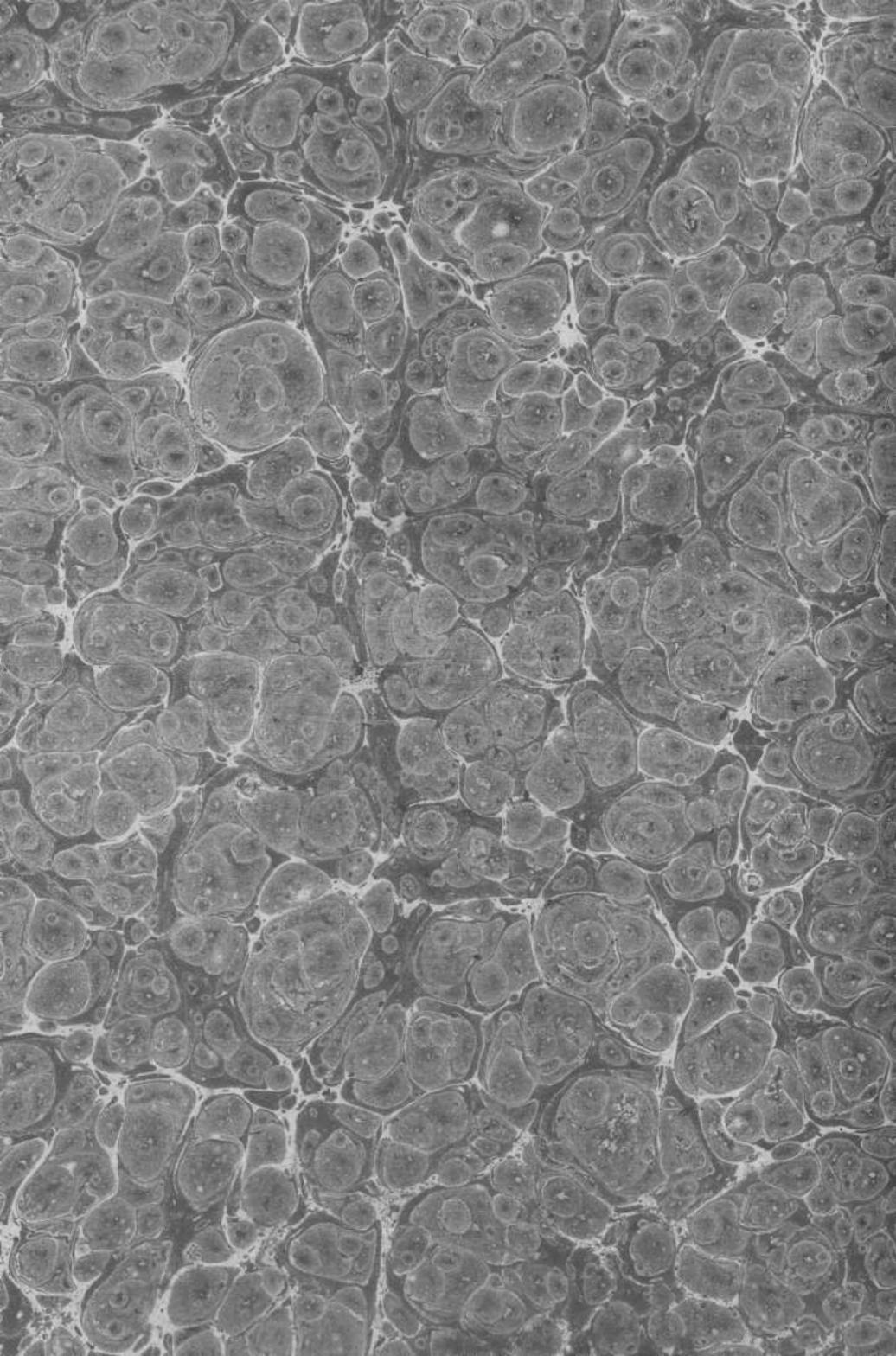
# FRASAS IMPORTANTES

FRASAS	FRASAS	FRASAS
las	las	14
examinar	examinar	18
materialismo	materialismo	18
victorias	victorias	18
Bandos	Bandos	19
reorganización	reorganización	20
cuanto	cuanto	27
racional	racional	30
Castros	Castros	32
minado	minado	33
minaron	minaron	37
Yeto	Yeto	38
mala	mala	38
elevar	elevar	103
1000	100	109
programa	programa	113
materia	materia	114
escribió	escribió	115
como	Falta de respuesta	116
tales	tal	132
impuestos	los impuestos	136
ante	ante	138
disolvió	disolvió	139
creencias	creencias	139
necesidades	necesidades	142
sus	a sus	147







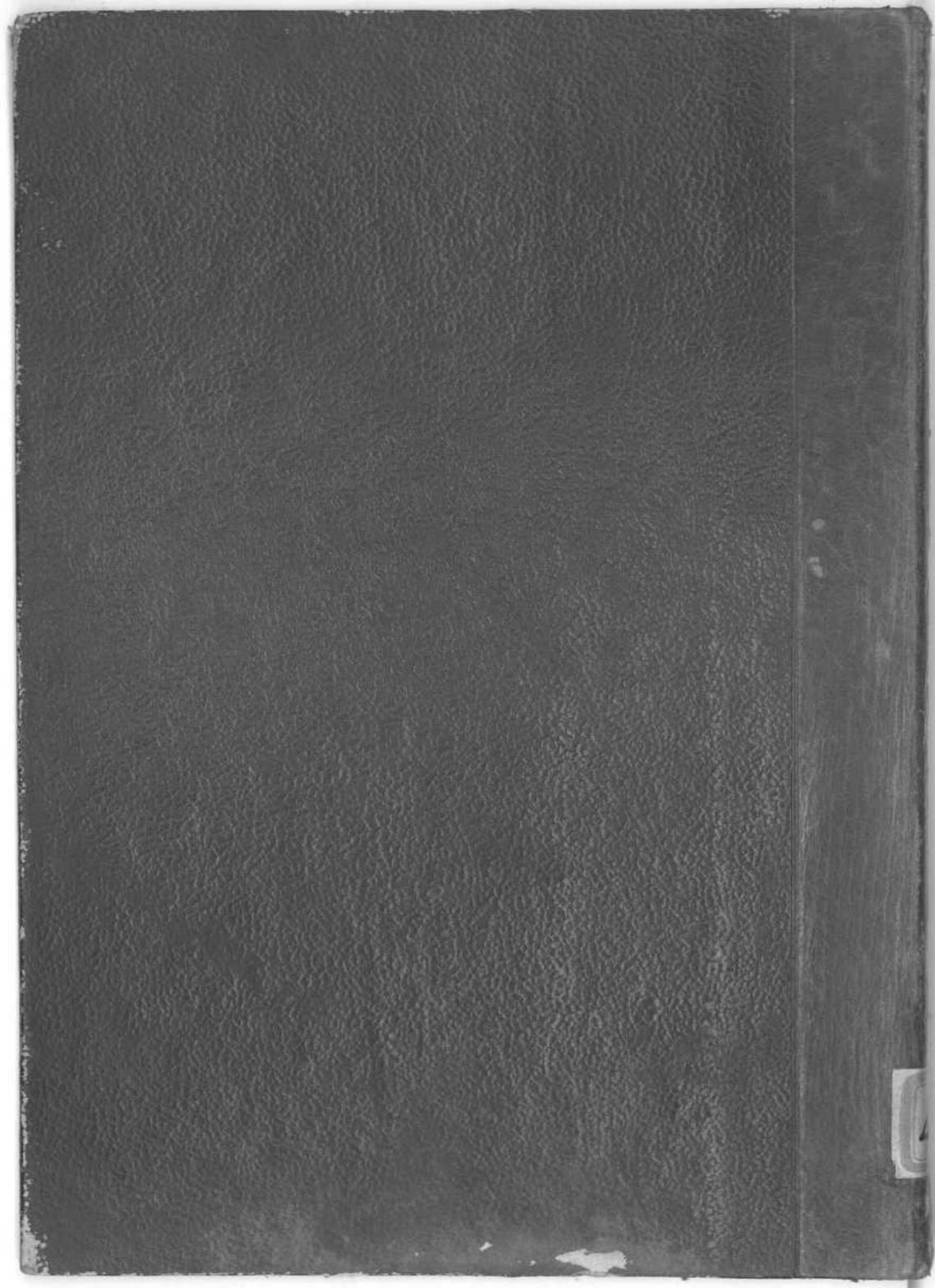


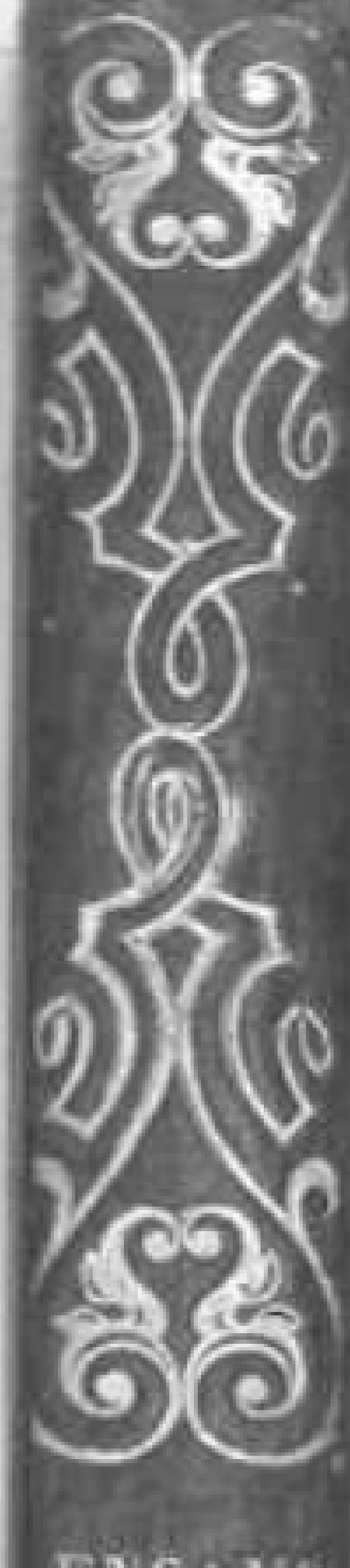
MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOTECA

Pesetas

Número.	4061	Precio de la obra . . . . .	.....
Estante .	70	Precio de adquisición..	.....
Tabla...	3	Valoración actual.....	.....
Número de tomos.		.....	

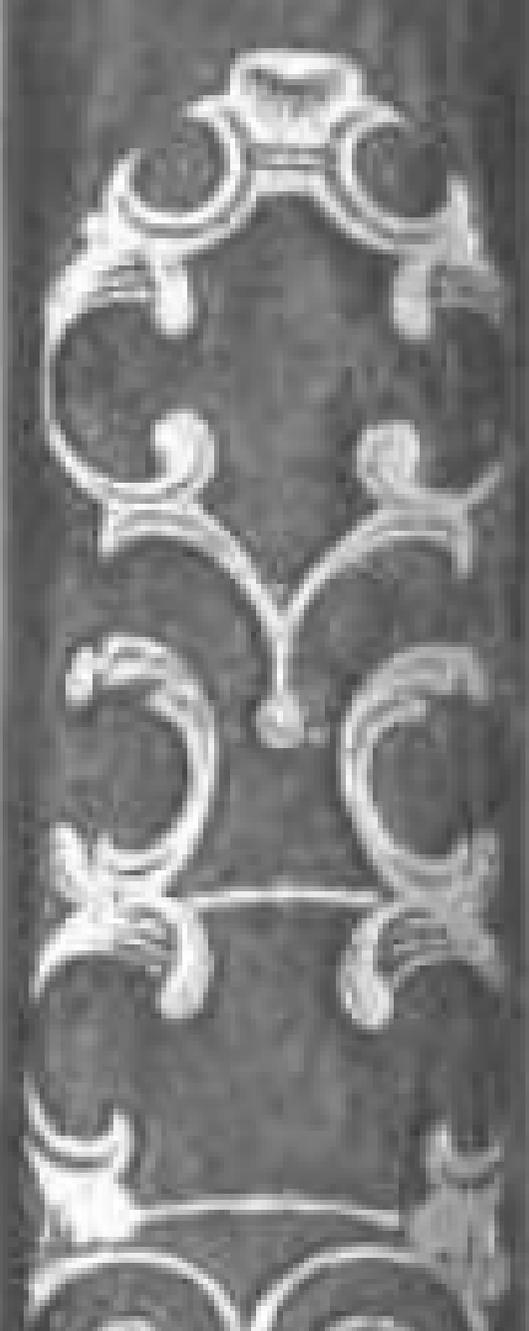




ENSAYO

SOBRE

SOCIEDAD



4061

